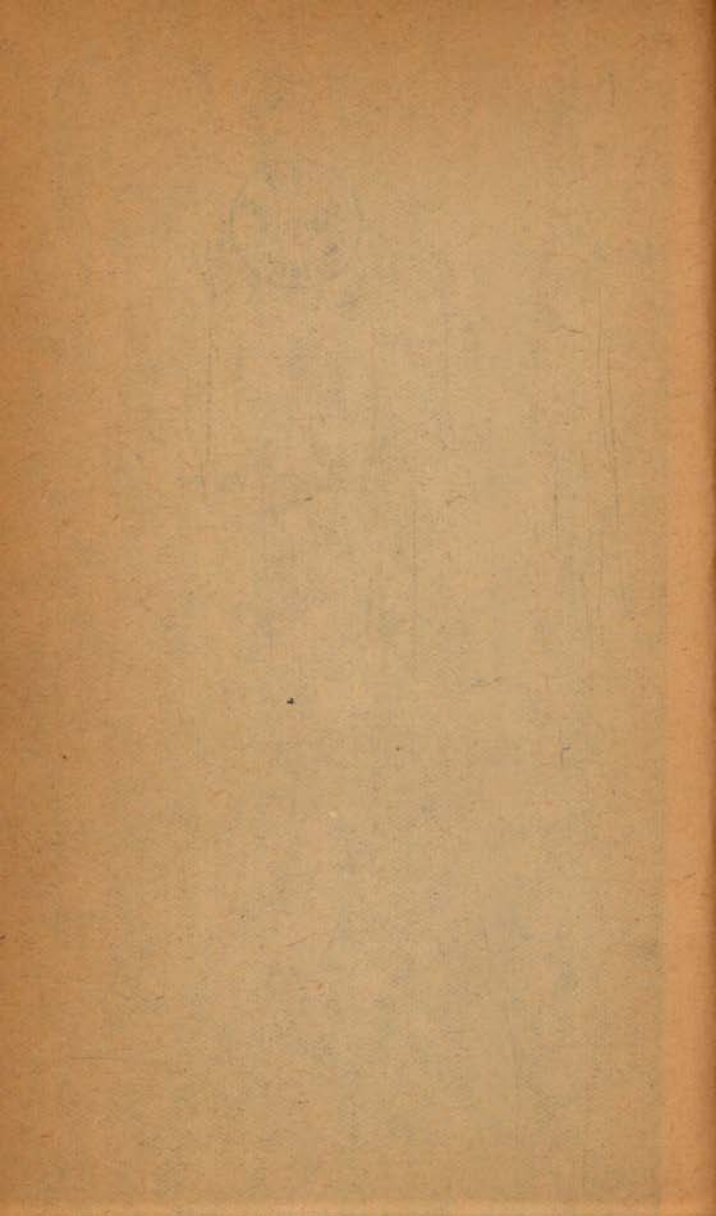


R 11669





# POESÍAS

ANT  
XIX  
1659

DE

## ANTONIO F. GRILO

---

SEGUNDA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

---

MADRID

LIBRERÍA

DE FERNANDO FÉ

CAR. DE S. JERÓNIMO, 2

SEVILLA

LIBRERÍA

DE HIJOS DE FÉ

SIERPES, 104

1879

---

Derechos reservados.  
Queda hecho el depósito  
que marca la ley.

---

AL CONDE

DE TORRES-CABRERA

Y DEL MENADO ALTO.

RECUERDO DE CARÍÑO Y ETERNA GRATITUD

EL AUTOR.





## CARTA-PRÓLOGO.

---

Mi amigo Grilo: He sabido, y no por los periódicos, que vas á dar á luz tu gallarda coleccion de poesías, y como yo conozco la mayor parte de ellas, y porque las conozco las admiro, no quiero ser el último en darte la enhorabuena.

Creo que no has elegido la mejor ocasion para decir por medio de un libro, á los que no te conocen, que eres un gran poeta; porque á pesar de todos los prodigios de la imprenta, el libro está en desuso.

Se escribe, se imprime y se lee más rápidamente cualquier periódico; cosa bien natural si adviertes que el carácter distintivo de nuestra época es *estar de prisa*.

Tenemos demasiado en qué pensar para pensar

un libro, y demasiado que hacer parácerlo. Un periódico ya es otra cosa. Se escribe al trote, se imprime al galope, y se lee á escape.

Un libro, lo mismo para hacerlo que para leerlo, lo primero que nos pide es tiempo, y hé ahí precisamente lo que no podemos darle.

El dia tiene veinticuatro horas; ocho las debemos á nuestros negocios; otras ocho se las llevan, como un soplo, nuestros placeres; ¿y no hemos de dormir siquiera otras ocho?

Sin embargo, no te apure, querido Antonio, tan triste consideracion, porque todavía quedan gentes entusiastas que, apartándose á un lado del camino por donde corre desbordado el tumulto de nuestros dias, leen tranquilamente los libros que merecen ser leidos, buscando en ello un placer honesto, una enseñanza útil, y el motivo de una admiracion justa.

Estas gentes leerán tu libro, y sentirán, leyéndolo, la agradable impresion de ese rico color y de esa viva armonía que sabes dar á la forma de tus pensamientos. Leerán *El Mar*, *La Monja*, *El Águila*, *El siglo XIX*, y aprenderán cómo de esta bella lengua, por tantos modos ultrajada y envilecida, ha sacado tu ardiente y poderosa imaginacion hermosos versos castellanos.

Sabrán que eres un gran poeta, y se admirarán de que haya aún quien dedique su entendimiento á buscar consonantes, cuando todo el mundo ha dedicado su alma entera á buscar dinero.

Te diré todo mi pensamiento en dos palabras:

Publicar un libro como el que tú vas á dar á luz en estos tiempos, no es ciertamente un gran negocio; pero es una gran gloria.

Un tomo de poesías es un despilfarro de la imaginacion. Ser poeta, como tú, es un lujo que cuesta muy caro.

Si hubieras consagrado las fuerzas de tu ingenio á enriquecerte, serías ya banquero; pero las has dedicado á hacer versos, y no eres mas que un gran poeta.

De manera que has cambiado toda la fortuna de un capitalista por la triste suerte de un verdadero poeta.

Ya ves tú si la cosa es cara.

Además, el banquero se hace á sí mismo, y al poeta solo Dios lo hace; de forma que ni aún te queda la satisfaccion de deberte á tí mismo tu talento, como el banquero se debe á sí propio sus millones.

Esto van á saber todos los que lean tu libro y

tengan la costumbre de hundir la mirada en el fondo de las cosas.

¡Un poeta! Hé ahí una inteligencia robada á la industria, al comercio, á la política.

Tú podías ser, como puede serlo cualquiera, banquero, millonario ó ministro. ¡Y te has resignado á no ser más que poeta, es decir, á ser pobre!!!

Esto me parece tan admirable como tu libro.

Sabes que te quiere de todo corazon y que te admira siempre tu buen amigo

JOSÉ SELGAS.

Madrid 10 de Julio de 1869.



LA VÍRGEN DE LA FUENSANTA. (1)

---

Vírgen de la Fuensanta,  
Sol peregrino,  
Rosa de los rosales  
Del paraíso,  
Blanca azucena,  
Aurora que ilumina  
Toda la tierra:

Paloma de los cielos,  
Flor de las flores,

---

(1) Esta Vírgen se venera en una preciosa ermita, situada en los alrededores de Córdoba á la orilla del Guadalquivir. Los cordobeses la invocan en todas sus aflicciones.

Céfiro de la Gloria,  
Sol de los soles;  
Lago que guarda  
Entre nardos y lirios  
Olas en calma:

Iris en la tormenta,  
Perla en los mares,  
Entre el mundo y el cielo  
*Virgen y madre;*  
Cielo en el mundo,  
Y en el mar de las penas  
Puerto seguro:

Hoy á tu altar divino,  
Virgen bendita,  
Vengo á pulsar las cuerdas  
Del arpa mia.

Conmigo vienen  
A celebrar tu nombre  
Los cordobeses.

Asilo de la Virgen,  
Concha cerrada  
En donde está la perla  
De la Fuensanta;

Templo del valle,  
Morada misteriosa  
Que guarda un ángel:

Torre del santuario,  
La que se encumbra  
Entre el laurel de huertas  
Que la circunda;  
Torre clavada  
Entre frutas y flores,  
Juncos y palmas:

Isla santa en los mares  
De los dolores,  
Recinto que perfuman  
Las oraciones;  
Nave divina,  
Arca de los milagros,  
Preciosa ermita.

Alcázares, orgullo  
De las ciudades,  
Monumentos altivos,  
Torres gigantes,  
Montes azules  
Que volais á esconderos

Entre las nubes;

Palacios y naciones,  
Soberbia Tiro,  
Colosal fortaleza,  
Feudal castillo;  
Glorias del arte,  
Cúpulas atrevidas,  
Templos brillantes;

¿Qué sois ante la iglesia  
Blanca y humilde  
Donde tiene su trono  
La Santa Virgen?  
¿Qué régio alcázar  
Igualará á la ermita  
De la *Fuensanta*?

A su alrededor los frescos  
Cañaverales  
Sombra dan á sus muros,  
Música al aire;  
Y allí en las noches  
Suspiran escondidos  
Los ruiseñores.

Roncas se precipitan  
Dentro las huertas  
De la crujiente noria  
Las tardas ruedas;  
Ruedas que bajan  
Y que en búcaros frescos  
Suben el agua.

Cerca del santuario  
Resbala el rio,  
Esclavo en la ribera,  
Viejo cautivo;  
Genio indomable,  
Que por ver á la Vírgen  
Rompió su cauce.

Sobre la abierta orilla  
Lanzó sus ondas  
Para ver, Vírgen mia,  
Tu régia pompa;  
Y al acercarse  
Perfumó sus corrientes  
En tus altares.

Mas allá de tu ermita  
Nunca fué el agua;

Allí tu altar divino  
La sujetaba,  
Y fugitiva  
Al reflejar tu imágen  
Retrocedía.

Aun era yo muy niño  
Cuando mi madre  
Me hizo pisar las gradas  
De tus altares,  
Y de rodillas  
Tu dulcísimo nombre  
Me repetía.

Ni la miel que despiden  
Rubios panales,  
Miel que dan á la abeja  
Los azahares;  
Ni los aromas  
Que en los jazmines liban  
Las mariposas;

Ni miel, ni flor, ni esencia,  
Nada es tan dulce  
Cual pronunciar tu nombre  
Que al cielo sube:

Nada se iguala  
Al nombre de la Virgen  
De la *Fuensanta*.

Cuando allá bajo el cielo  
De extraña tierra  
Miraba el campanario  
De blanca aldea;  
    Cuando en la tarde  
De algun cantar al eco  
Llenaba el aire;

Cuando en otras riberas,  
Solo y perdido,  
Contemplaba las olas  
De extraño rio  
    Besar tranquilas  
Las solitarias gradas  
De alguna ermita,

Siempre mi pensamiento  
Volaba triste,  
Y mis recuerdos eran  
Para mi Virgen;  
    Siempre mi alma  
Volaba al santuario

De la *Fuensanta*.

Más tarde, Virgen mía,  
Llamé á tu puerta,  
Implorando el auxilio  
De tu clemencia.

El mundo entónces  
Era para mis ojos  
Lóbrega noche (1).

Hirieron mis pupilas  
Nubes confusas,  
Y entre la luz del mundo  
Quedéme á oscuras.

Soñé despierto,  
Caminaba entre nieblas,  
Estaba ciego.

Al implorar tu inmensa  
Misericordia,  
La noche de mis ojos  
Tuvo su aurora;  
Y vino el día...

---

(1) Alude á una grave enfermedad á la vista que padeció el autor.

Y mis ojos se abrieron  
Ante tu ermita.

Cuando á mis ojos muertos  
Resucitaste,  
Ojos ¡ay! me faltaban  
Para mirarte;  
Pues nadie puede  
Después de haberte visto  
Dejar de verte.

Por tí miro la aurora  
Pintar las flores;  
Por tí la blanca luna  
Llenar las noches;  
Por tí la tierra,  
Y el fervor de mi madre  
Cuando te reza.

Canté á la mar muy léjos  
De sus orillas,  
Y por tí luégo he visto  
La mar bravía.

Mar que aunque inmensa  
Es tan solo un reflejo  
De tu grandeza.

Tú iluminas mi frente,  
Pintas mis sueños,  
Embelleces el mundo  
De mis recuerdos,  
Y hasta tu nombre  
Es el *símbolo* puro  
De mis *amores*.

Ella es la compañera  
De mis pesares,  
La huérfana que adora  
Mi pecho amante;  
Fuente del alma,  
Que lleva el dulce nombre  
De la *Fuensanta*.

Cuando al amor mis ojos,  
Virgen, se abrieron,  
Ante mí la pusiste  
Como un lucero.  
Me diste un ángel,  
Y con tu mismo nombre  
Le coronaste.

Préstale á sus virtudes  
Eterno escudo,

Y entre el pecado y ella

Levanta un muro.

Sé su esperanza

Al verla en tus altares

Arrodillada.

Hoy que mi frente inclino

Bajo tu solio,

A los tuyos elevo

Mis tristes ojos.

Aquí me tienes

Como oveja perdida

Que al redil vuelve.

Ábreme de tu ermita

Los manantiales,

En cuyas aguas dulces

Beben los ángeles.

Límpidas aguas

En el pozo del templo

Purificadas.

Fuente del Santuario,

Fuente escondida,

La que brota serena

Junto la ermita;

De tus raudales  
Siempre tienen las almas  
Sed insaciable.

Iris en la tormenta,  
Sol peregrino,  
Rosa de los rosales  
Del paraíso.

¡Virgen del alma!  
¡Bendita sea la Virgen  
De la *Fuensanta*!!





## EL ADIOS AL CONVENTO. (1)

---

LA MONJA.

I.

Tras el doble cancel del templo oscuro  
Donde de Dios las hijas se sepultan;  
Tras el labrado y misterioso muro  
Donde las siervas de la Cruz se ocultan,

Una mujer, cordera enamorada  
De aquel santo redil que el templo esconde,  
Pura como la brisa regalada  
Que al blando acento de la mar responde,

---

(1) Esta composición fué escrita con motivo de la traslación de algunas comunidades de religiosas, en 1868.

En la profunda soledad gemia,  
Y al ¡ay! doliente de su dulce boca  
De sus ojos el sol llanto vertía  
Entre'la nube de la blanca toca.

Arrodillada sobre el mármol yerto,  
Clava en la Virgen las miradas bellas,  
Que atravesaban el cancel desierto  
Cual la dudosa luz de dos estrellas.

¿Por qué lloraba así? ¿Por qué gemía  
La azucena que el templo perfumaba,  
Y en medio del silencio en que yacía  
Lágrimas y suspiros devoraba?

Era el instante fúnebre y medroso  
En que espiraba el sol, y fugitivas  
Las luces del crepúsculo dudoso  
Trepaban por las lóbregas ojivas.

La temblorosa lámpara que arde  
De la cóncava bóveda pendía,  
Como el primer lucero de la tarde  
Que al frente del altar se detenía,

Esclava del Señor, vírgen que lloras,

Oveja santa del redil divino,  
Del claustro entre las bóvedas sonoras  
Tus ocultos pesares adivino.

Hondo quebranto tu semblante abruma,  
Perlas derraman tus tranquilos ojos,  
Y de la iglesia al céfiro perfuma  
El blando aliento de tus labios rojos.

Comprendo de tu pecho los latidos;  
Comprendo, vírgen, tus sollozos puros;  
El mundo, indiferente á tus gemidos,  
Vendrá mañana á traspasar tus muros.

Mañana, el valladar que te guardaba  
No será la gigante fortaleza  
Donde la pompa terrenal acaba  
Y la jornada del martirio empieza.

Sí, que aunque vives ignorada y sola  
En ese oculto y escogido puerto,  
Como en el campo tímida amapola,  
Como la palma en medio del desierto;

Aunque de Dios en el jardín sagrado  
Te aduermes, te embelesas y te inspiras;

Aunque está por el cielo perfumado  
El apacible ambiente que respiras;

Aunque en calma segura te contemplo  
Del hondo claustro tras la verja densa  
Rezar bajo la bóveda del templo  
Donde el alma se abisma y se condensa;

Aunque la guerra con feroz bramido  
No asalte de tu celda los umbrales,  
También llega esta vez hasta tu oído  
La voz de las tormentas mundanales.

## II.

Mas si implacable la borrasca fiera  
Por tu santo verjel ronca se extiende,  
Oye el rumor de la creación entera  
Que tu bendita libertad defiende,

Sí, que bosques y prados y llanuras,  
Dilatadas laderas y colinas,  
Escondido solar, selvas oscuras,  
Abandonados campos y ruinas,

Grutas, riberas, gigantescos montes

Donde la niebla entretejió su velo,  
Bordando los azules horizontes,  
Gritan, su frente levantando al cielo:

«Ocupad nuestros cárdenos escombros,  
Y al arte bello nuestras rocas fieles,  
Sostendrán colosales en sus hombros  
Alcázares, palacios y cuarteles;

Mas no llegueis hasta el hogar sellado,  
La casa del Señor, el dulce puerto,  
Para el bullicio mundanal cerrado,  
Para la calma y la virtud abierto.

No destruyais el huerto misterioso  
Que el santo aroma del Eden exhala,  
No sorprendais el sueño candoroso  
Donde la imágen del Señor resbala.

La piedra que pongais en el camino  
A las dolientes mártires del suelo,  
Tal vez, agigantándola el destino,  
Muro se vuelva que os esconda el cielo.»

## III.

¡Ah! si perdida vuestra mente aislada  
En la tiniebla fúnebre y sombría  
De la nave claustral iluminada  
Con la postrera claridad del día;

Si, como yo, de los tumultos léjos,  
Ante una luz que vacilando arde,  
Recogieseis los últimos reflejos  
De la tranquila moribunda tarde;

Si el aura blanda en impalpable giro  
Os llevase, al flotar murmuradora,  
El débil melancólico suspiro  
Del triste sér que tras la verja llora;

Si en mística oracion embelesada,  
Como imágen del cielo peregrina,  
A la sierva de Dios vieseis postrada  
Bajo los brazos de la Cruz divina,

No perdieran su encanto y su hermosura,  
Su santa uncion y saludable ejemplo,  
Ni el templo que idealiza á la figura,  
Ni la figura que embellece al templo.

## IV.

Guardar la fe cual perla bendecida  
Del alma pura en el verjel fecundo;  
Sentir de léjos palpitar la vida,  
Crecer los años y rodar el mundo;

Alzar un muro gigantesco y fuerte  
Que aparte del placer la penitencia;  
Fingirse acaso el sueño de la muerte  
En medio del abril de la existencia;

Ver de la luz la llama esplendorosa,  
Y preferir, como tiniebla umbría,  
En la celda otra luz que hace medrosa  
Un eterno crepúsculo del día;

El bullicio trocar por el desierto;  
Hacer del claustro en el rincon profundo  
De una lámpara sol, eden de un huerto,  
Del rezo un himno y de la celda un mundo;

Olvidar los halagos de la suerte;  
De los martirios abrazar la palma;  
Esperar entre sombras á la muerte,  
Sin nubes ni tormentas en el alma;

Las joyas despreciar por los sayles,  
Y tras la verja tétrica y sombría  
Esconder unos ojos virginales  
Que el amor para el mundo envidiaría...

Es otro amor en su gigante vuelo,  
Es de virtudes manantial fecundo,  
Es el amor purísimo del cielo,  
Y apenas puede comprenderlo el mundo.

## V.

Si alguna chispa en vuestros pechos arde  
De ese amor en que el cielo se recrea,  
Cuando escucheis en la dormida tarde  
La campana del claustro que voltea;

Cuando en medio de séres que os adoran  
Disfruteis del hogar los goces puros,  
Recordad esas vírgenes que lloran  
Tras los espesos y cerrados muros.

Dejad á la hermosísima doncella  
Que tras los nudos del cancel se inclina,  
Vivir en paz cual pudorosa estrella  
Que del claustro las noches ilumina.

Angelical, fascinadora y grave,  
Hunde en la toca la abatida frente,  
Y allá en el fondo de la inmensa nave  
De sus plegarias el rumor se siente.

Ella es la rosa que perfuma el templo,  
Ella es del mundo celestial viajera,  
Ella es de amor y de virtud ejemplo,  
Ella es de su jardín la primavera.

La sierva del Señor se moriria  
Sin su altar y sus sueños inocentes,  
Y hasta el aura del huerto gemiria  
Llorando por las vírgenes ausentes.

De aquellas melancólicas mansiones  
No descorraís el misterioso velo;  
No turbeis las eternas oraciones  
Que al mundo libran del furor del cielo.

No sembréis el camino con abrojos  
A las que aisladas en la fe se inspiran,  
Y no empañéis con lágrimas los ojos  
Donde los mismos ángeles se miran.

Si crecen ante Dios embelesadas

En ese amor que la virtud enciende,  
Dejadlas en sus claustros, abrazadas  
A los piés de esa Cruz que las defiende.

No troqueis esos templos en rüinas;  
No destruyais sus sacrosantos nombres;  
No las esclavas de la Cruz divinas  
Penseis que son esclavas de los hombres.

No dejéis con el mundo de admirarlas  
Como escogidas virginales perlas:  
¡Si nos falta la fe para imitarlas,  
Tengamos el valor de defenderlas!

Que piedra que pongais en el camino  
A las dolientes mártires del suelo,  
Tal vez, agigantándola el destino,  
Muro se vuelva que os esconda el cielo.





## EL PRIMER BESO.

---

En el cielo la luna sonreía,  
Brillaban apacibles las estrellas,  
Y pálidas tus manos como ellas  
Amoroso en mis manos oprimía.

El velo de tus párpados cubría  
Miradas que el rubor hizo más bellas,  
Y el viento á nuestras tímidas querellas  
Con su murmullo blando respondía.

Yo contemplaba en mi delirio ardiente  
Tu rostro, de mi amor en el exceso;  
Tú reclinabas sobre mí la frente...

¡Sublime languidez! dulce embeleso,  
Que al unir nuestros labios de repente  
Prendió dos almas en la red de un beso.







## LA NOCHE.

---

Allá en su alcázar brillante,  
Del espacio en lo profundo,  
Vió Dios palpitar el mundo  
Bajo su planta gigante.

Vió romperse cristalinas  
Del mar las ondas desiertas,  
Y vió de flores cubiertas  
Las frentes de las colinas.

Vió sobre las ondas puras  
Rodar el viento sonoro,  
Y en cataratas de oro  
Bordar el sol las alturas.

Miró tras la cumbre brava  
Que azotan los huracanes,  
Retorcerse los volcanes  
Entre torrentes de lava.

Vió roto el cauce del rio  
Que entre rocas se derrumba;  
Lo vió morir en la tumba  
Del mar que canta bravío.

Vió los torrentes de plata  
Copiar sonoros el cielo,  
Y desde la nube al suelo  
Hundirse la catarata.

Vió los montes virginales  
Vestirse nevados tules,  
Y allá, entre franjas azules,  
Las auroras boreales.

Vió nubes de mil colores  
Rotas poblar el vacío,  
Y vió temblando el rocío  
En el seno de las flores.

Pájaros vió entre azahares

Cantar en alegre juego,  
Y como puente de fuego  
Pintar el iris los mares.

Y Dios, al ver palpar  
Tantos mundos en tropel,  
Para contemplarlo á *Él*  
Quiso otro mundo crear.

Y escondiendo el áureo broche  
Del sol que brota fecundo,  
Hizo meditar al mundo  
Con la calma de la noche.

Y por eso el hombre, en pos  
De dulce, ardiente plegaria,  
En la noche solitaria  
Ve la grandeza de Dios.





PLATE 12

—The first of the series of the

series of the series of the

series of the series of the

series of the series of the

—The first of the series of the

series of the series of the

series of the series of the

series of the series of the

—The first of the series of the

series of the series of the



¡ELLA ES ASI!

---

—¿Por qué cuando te miro sin enojos,  
Y me voy hácia tí,  
Bajas al suelo tus tranquilos ojos?  
—Porque *yo soy así*.

—¿Por qué cuando despliegas entre agravios  
Tus labios de rubí,  
Cárdenos tiemblan tus amantes labios?  
—Porque *yo soy así*.

—¿Por qué al mirarme con callado anhelo  
Te separas de mí,

Y reclinas la frente en tu pañuelo?

—Porque *yo soy así*.

—Y por qué no me miras cual te miro

Cuando me miro en tí?

¿Y por qué no suspiras cual suspiro?

¿Y por qué *eres así*?

—Porque en el alma mis amores llevo;

Porque los guardo allí;

Porque quiero mirarte y no me alevo;

Porque *yo soy así*.

Mi corazón frenético la adora

Y ella me adora á mí;

Yo soy el trovador que la enamora

Y la niña *es así*.

Sus mejillas rosadas y serenas

Se tiñen de carmin,

Porque en las niñas candidas y buenas

El rubor *es así*.

Tambien hay una flor que se intida

Ante el aura sutil;

Tambien entre las hierbas escotida

---

La violeta *es así*.

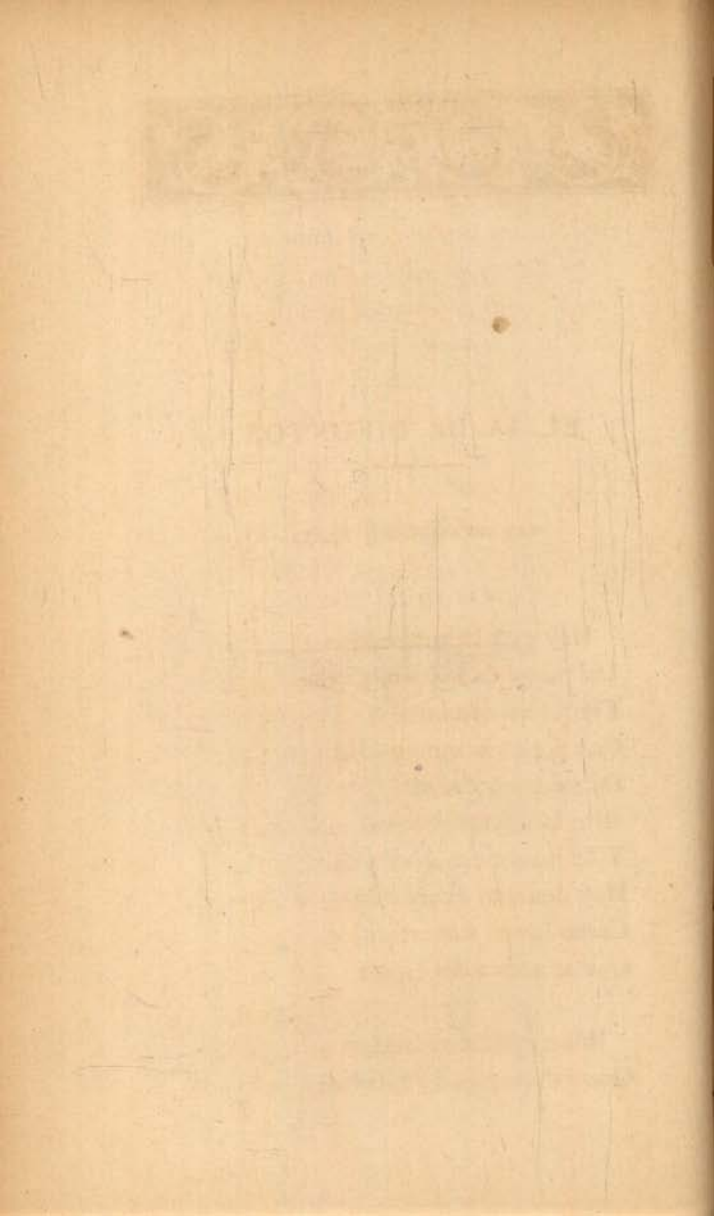
Por eso la que guarda mis amores

Tiembla muda ante mí:

Porque así son las niñas y las flores

Y mi niña *es así!*







## EL DIA DE DIFUNTOS.

---

EN LA INVASION DEL CÓLERA.

Hoy canta la humanidad  
Del mundo en la pompa vana  
Ese terrible *Mañana*  
Que flota en la inmensidad;  
De medrosa soledad  
Miro la muerte á traves,  
Y de un sepulcro á los piés  
Hoy descuelgo el arpa mia,  
Como la rama sombría  
Que se arranca del cipres.

Ronco y fúnebre laud,  
Que exhalas gritos de llanto;

¡Cuán triste suena tu canto  
Al borde del ataud!  
De tus cuerdas la virtud  
Trueca el canto en oracion,  
Y de tan lúgubre són  
Se arrastra doliente el eco,  
Cruzando de hueco en hueco  
Los muros *del panteon*.

La ermita, el monte, la cruz,  
La luna que apenas arde;  
El sol, que esconde en la tarde  
El desmayo de su luz;  
Todo en su denso capuz  
La noche lo va encerrando;  
Y mientras que van pasando  
Tantas visiones oscuras,  
Detras de las sepulturas  
Está la muerte acechando.

Hoy en negros panteones  
Va la humanidad cansada,  
Llorando sobre la nada  
De muertas generaciones.  
Vuelan santas oraciones  
Por los aires fugitivos;

Y de sus penas cautivos,  
Y de lágrimas cubiertos,  
Bajo el cráneo de los muertos  
Llegan á pensar los vivos.

Allá en la mansion desierta,  
Hijo de un alba sombría,  
De la muerte el triste dia  
En las tumbas se despierta.  
La luz palidece incierta  
Cual lámpara sepulcral;  
Y entretanto el vendaval,  
Allá en la ermita lejana,  
No arrastra de la campana  
El gemido funeral.

No corre el pueblo sombrío  
Que en su hogar doliente reza,  
Como en valle de tristeza  
Corre macilento rio.  
No adorna el sepulcro frio  
Con fantástico oropel;  
No busca en rauda tropel  
De la muerte el mundo inerte:  
Hoy, la sombra de la muerte  
Viene á visitarlo á él.

Canta, pueblo, en otro altar  
Tu súplica funeraria;  
Eleva á Dios tu plegaria  
Desde el fondo de tu hogar.  
No intentes, no, traspasar  
De las tumbas el misterio;  
En lóbrego cautiverio  
Sigue oculto suspirando,  
Que hoy la muerte está guardado  
Las puertas del cementerio.

No es esa muerte atrevida  
Que del mundo en la corriente  
Nos arranca frente á frente  
El aroma de la vida.  
No es la muerte adormecida  
Que perfuma la oracion;  
Muerte de resignacion  
Que sola en nuestro retiro  
Nos roba el postrer suspiro  
Con besos de religion.

No es el mar que en ronco grito  
Hirviendo en opacas brumas,  
Guarda en montañas de espumas  
El volcan del infinito.

No es el fantasma maldito  
Que en el sueño nos aterra;  
No es la sangre ni la guerra  
Que palpitan sobre el mundo,  
Ni el torpe reptil inmundo  
Que arrastra polvo en la tierra.

Es la muerte que abrasada  
Con fétido aliento impuro  
Mancha del Ganges oscuro  
La corriente emponzoñada;  
Es lágrima envenenada  
De Satanás desprendida;  
Es la ráfaga encendida  
Que con sus alas traidoras  
Va trastornando las horas  
En el reló de la vida.

Mas ¡ay! como el mar sepulta  
En su abismo la tormenta;  
Como el huracan que alienta  
En los espacios se oculta;  
Como la montaña inculta  
Quebranta su poderío,  
Así tú, monstruo bravío,  
Por los mundos tropezando,

Al abismo vas rodando  
De tu sepulcro sombrío.

Sí, que con vuelo fecundo,  
Léjos de estéril desmayo,  
Franklín arrebató el rayo,  
Colon arrebató un mundo.  
Así de tu aliento inmundo  
Se arrebatará la esencia;  
Y libre de tu presencia  
Uno y otro continente,  
Irás á esconder tu frente .  
En la tumba de la ciencia.

El asilo abandonado,  
Las quejas y los clamores,  
El árbol de los amores  
Por el Monstruo arrebatado;  
El cipres acongojado,  
Centinela del hogar;  
La compasion, el altar  
Que inspira dulce misterio..  
Ese es hoy el cementerio  
Donde vamos á rezar.

Ni cintas, ni flores bellas,

Ni símbolos, ni memorias,  
Ni lámparas mortüorias  
Que son de la tumba estrellas.  
Ni una flor deja sus huellas  
Sobre los sepulcros yertos;  
Suenan lúgubres conciertos  
Con murmullos afflictivos,  
Y apénas caben los vivos  
En la mansion de los muertos.

Hoy sus ecos virginales  
Mí lira hasta Dios levanta,  
Miéntras que la muerte canta  
Nuestros mismos funerales.  
Las campanas sepulcrales  
Callan su triste oracion;  
No arrastran su ronco són  
De los aires por las olas,  
Y quedan doblando á solas  
Mi desierto corazon.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS



## LA ESCALA DE LA GLORIA.

---

À CLOTILDE PRÍNCIPE.

Lenta la noche cansada  
Tiende su manto sombrío;  
Suenan á lo léjos del rio  
La corriente arrebatada.

En las verdes alamedas  
Gimen los céfiros puros,  
Y sus penachos oscuros,  
Agitan las arboledas.

El verjel, de flores cuna,  
Sus dulces vientos desata,

Y como perla de plata  
Brotó en los cielos la luna.

La luna se extiende y sube  
Por la bóveda riente,  
Y adorna su blanca frente  
Con el cendal de una nube.

De pronto, al verla llenar  
El mundo con sus reflejos,  
Allá en los aires... muy léjos,  
Se oye á una niña cantar.

La nube flotando esmalta  
Los horizontes que besa,  
Y así la niña se expresa  
Al ver la nube tan alta:

«Oh nube, yo no envidio la mágica belleza  
Que adorna los contornos de tu fulgente tul;  
Sino el mirar que entrambas tenemos la cabeza,  
Tú cerca, yo muy léjos del firmamento azul.»

.....  
.....

El eco de la niña

Rodó süave,  
Como rueda en el cielo  
La voz de un ángel;  
Y el aura dulce  
Lo levantó en sus alas  
Hasta la nube.

Ruborosa la luna  
Cubrió su frente;  
Cantaron en la selva  
Viento y cipreses;  
La nubecilla  
Así desde el espacio  
Dijo á la niña:

«Yo del mundo del vacío  
Recorro las áureas huellas;  
Yo nado en mares de estrellas  
Y lloro con el rocío.

Yo tengo mi blanco altar  
En las esferas impreso;  
Yo nací del blando beso  
Que dió la brisa á la mar.

Soy de la noche enlutada

Cándido celaje hermoso;  
Soy el velo vaporoso  
De la luna enamorada.

Tú, niña, con dulce anhelo,  
Me cantas de amores llena,  
Y tu voz pura resuena  
En las bóvedas del cielo.

Tú naciste, y el Señor  
Que en los piélagos suspira,  
Te dió del ángel la lira  
Y el eco del rui señor.

En tu ardiente fantasía  
El genio á inflamarse empieza,  
¿Y dices que *tu cabeza*  
*Está léjos de la mia?*

De tu inocencia la historia  
Con tus laureles fulgura;  
Tú traspasarás mi altura  
Por la escala de la gloria.»

Así dijo lejana  
La nubecilla;

Cerró sus ojos cándidos  
La hermosa niña,  
Y alegre el viento  
¡¡Clotilde!! repetía  
Volando al cielo.



1847

1848

1849



## EL ÁGUILA.

---

¡Águila! ¿dónde vas? detén tu vuelo;  
Tú que desprecias en tu audacia loca  
El esqueleto inmóvil de la roca  
Para envolverte en el dosel del cielo;  
Tú, que sobre ese risco  
Do te asientas tranquila,  
Valiente clavas en el áureo disco  
Del abrasado sol tu ancha pupila;  
Tú, que te pierdes en las negras brumas  
Que arroja el mar de su hervoroso seno,  
Que bebes del arroyo las espumas,  
Que te corona el trueno,  
Que con ardientes bríos  
Vences á los soberbios huracanes,

Que son arroyos para tí los ríos  
Y terror no te inspiran *los volcanes*;  
Tú, que al pié del Señor tu canto exhalas,  
Y al són de la tormenta bramadora  
Quemas en el relámpago tus alas;  
Tú, que subes y subes  
Y rompes con tus alas poderosas  
El denso velo de las pardas nubes;  
Oye mi voz: la lira descompuesta  
Que ya sus notas apagado habia,  
Ha vuelto á resonar al admirarte;  
Mi ardiente fantasía  
En entusiasmo hierve al contemplarte,  
Y raudales de mágica poesía  
A torrentes me da para *cantarte*,

Tú sola el vuelo emprendes  
Con majestuoso brío  
Cuando en los aires rápida te *extiendes*;  
Tú publicas de Dios el *poderío*;  
Tú intrépida y gozosa te *levantas*  
Desde el monte á los *célicos espacios*;  
Tú miras con desden bajo tus plantas  
Mundos, tumbas, verjeles y palacios;  
Tú en los bosques magníficos te *internas*  
Donde arroyuelos mil bullen inquietos;

Tú de las rudas cóncavas cavernas  
Sorprendes los recónditos secretos;  
Tú, en la frente del Cáucaso gigante  
Libre saludas á la blanca aurora;  
Tú sobre el trono de la brisa errante  
A otros mundos te subes vencedora;  
Brisa sutil que con tu vuelo abrumas,  
Y que contigo luchará violenta  
Cuando rices intrépida tus plumas  
Al eco de la bárbara tormenta.

Reina del aire, junto al sol resbalas,  
Clavas tus ojos en el sol fecundo  
Y van cubriendo tus flotantes alas  
El panorama espléndido del mundo.  
Sí, para tí desde la inmensa altura  
Serán los montes arenosos granos,  
Un rincon de verdura  
Los pensiles alegres y lozanos,  
Una flotante perla de rocío  
El piélago bravío,  
Y los pequeños míseros mortales  
Pobre hormiguero que sin rumbo rueda  
En torno de una tumba que remeda  
Sus lúgubres y tristes funerales.

Sola en la inmensidad; oyendo el eco  
Del huracan rugiente que se oculta  
De las montañas en el fondo hueco,  
Yo te miro subir; las nubes bellas  
Parece que te envuelven en sus tules;  
Alfombras son de tus etéreas huellas  
Sus penachos azules:  
¡Cuán hermosa te agitas  
En ese mar magnífico y extenso!  
¡Cuán ligera y gentil te precipitas  
Por ese golfo inmenso!  
Ya te ocultas, ya vuelves, ya despacio  
Bordas el horizonte;  
Tu mundo es el espacio,  
Tu corona es el sol, tu trono el monte.

Trémulas rugen en el mar las olas,  
De sus blancas espumas  
Rompiendo las hirvientes *aureolas*;  
Los abismos profundos  
Suenan al palpitar bajo las aguas  
Como el ronco concierto de los mundos;  
Del espacio en los cárdenos colores  
Libres arrastran las umbrosas nubes  
Sus melenas flotantes de vapores;  
Crece la mar, y crece, y se agiganta,

Hincha convulsa el palpitante seno,  
Y el águila entre tanto se levanta  
Y como genio de los aires canta  
Al ronco són del huracan y el trueno.

Ni la verde palmera  
Que en el desierto hasta la nube arroja  
Su fértil cabellera;  
Ni el árbol regalado  
Que en los jardines del harem cobija  
Los ensueños del árabe cansado;  
Ni las rocas que al beso de los mares  
Son en los horizontes  
Imágenes altivas de los montes,  
Del infinito lóbregos altares,  
Pueden servir de pedestal bravío  
Al águila magnífica en su vuelo;  
La corona del águila es el cielo,  
Su pedestal los mundos del vacío.







## LA MUERTE DE JESUS.

---

Detente, humanidad; póstrate, mundo:  
El Dios inmenso que en el sol se asienta;  
El que hace hervir al piélago profundo  
Con el soplo voraz de la tormenta;  
El que brilla magnífico y sereno  
Sobre las cumbres del azul palacio,  
Y de grandeza lleno  
Esclaviza á la mar y acalla el trueno  
Tendiendo el iris por el ancho espacio;  
El que pobló de estrellas  
Su rico eden, cual refulgente coro,  
Adornando con ellas  
Del firmamento las alfombras bellas,  
Como en azul jardín flores de oro;

El Hijo de María,  
Pendiente de una Cruz y ensangrentado,  
Del pueblo entre la ronca gritería,  
Turbando el mar y oscureciendo el día,  
Acaba de morir crucificado.

Humíllate, mortal: la sangre pura  
Que hirviente corre y en la Cruz gotea,  
Hierva también en tu conciencia oscura;  
Póstrate y calma tu dolor profundo:  
Para el que absorto ante el Señor se humilla,  
Hasta la inmensa redondez del mundo  
Es modesto escabel de su rodilla.  
Abre á la fe cual rico santuario  
Tu corazón doliente;  
La sangre de Jesús desde el Calvario  
Irás rodando á salpicar tu frente;  
Dobla la altiva sien; rómpase el grito  
De tu inmenso dolor, y avergonzado  
Haz que se borre, ante la Cruz postrado,  
La mancha de tu bárbaro delito.

Con pabellon de nubes enlutada  
La bóveda del cielo aparecía,  
Y en la tierra, de crímenes preñada,  
La sangre del Señor corre mezclada

Con las lágrimas puras de María.  
El mar levanta furibundo grito,  
Ruge el abismo entre su fondo oscuro,  
Y cual sordo volcan del infinito  
El cráter rompe de su inmenso muro.  
¡Quién ¡ay! descubre su insondable arcano!  
¡Quién su cólera enfrena,  
Si está enclavada la potente mano  
Que humilló la altivez del Oceano  
Con leve cinta de menuda arena!!

Gimiendo el aura va de risco en risco,  
Y de tristeza lleno  
Sepulta el sol su refulgente disco  
Al eco ronco de la voz del trueno.  
Pálida sobre el Gólgota la luna  
Apaga sus medrosos resplandores,  
Y en el valle gentil, de flores cuna,  
Tiemblan de horror las moribundas flores.  
En los azules velos dilatados  
No brillan las estrellas;  
Y ¡cómo han de brillar, si están cerrados  
Los ojos adorados  
Donde su blanca luz bebieron ellas!!

Como niebla flotante

Que del seno del mar trémula sube,  
Blanca bordando, convertida en nube,  
De los espacios el dosel brillante,  
Como el suspiro temeroso y vago  
Que arranca el viento al declinar el día  
Del bosque melancólico y del lago;  
Como la débil voz desgarradora  
Que en el hogar del trovador doliente  
Despide un arpa que temblando llora,  
Así con dulce y apacible calma,  
En éxtasis de amor adormecida,  
Hoy á los cielos se levanta el alma  
Léjos de las tormentas de la vida.

Señor, tu cabellera  
Es el rayo del sol; tu régia planta  
Al recorrer los mundos de la esfera  
Polvo de estrellas sin cesar levanta.  
Tu mirada es la luz con que ilumina  
El rosicler del íris las alturas;  
Tu plegaria es la tarde que declina  
Por las desiertas bóvedas oscuras.  
Tú revistes de púrpura y de plata  
El denso cortinaje de la bruma,  
Y desplomas la ronca catarata  
Con los doseles de su blanca espuma.

Nubes de azul, de rosa y de amaranto  
Pintan los aires de tu eden fecundo,  
Y en cada pliegue de tu augusto manto  
Despierta un sol y se levanta un mundo.

¡Y tú vas á morir! Vuelquen los mares  
Sus turbias ondas en terrible guerra,  
Devorando los senos de la tierra  
Y subiendo del sol á los altares;  
Quebrántense los pueblos dilatados  
Al grito de las aguas cristalinas;  
Húndanse por los aires dibujados  
Esqueletos de torres levantados  
En pedestal de lóbregas rüinas;  
Esconda el sol sus rayos refulgentes  
De eterna noche en el abismo yerto,  
Y torcidas cadenas de serpientes  
Arrastre el hombre en áspero desierto,  
Antes que en medio de la Cruz sagrada,  
Y del viento á los fúnebres cantares,  
Espire el que en las sombras de la nada  
Hizo rodar los mundos y los mares.

¡Y has de morir! Las riendas de tu mano  
No detendrán entónces la carrera  
Del indómito y bárbaro Oceano;

No flotará en los aires la bandera  
De los rayos del sol; los huracanes  
Romperán los abismos de los montes  
Donde tienen su cárcel los volcanes;  
Se arrastrarán con ímpetu bravío  
Torciendo el cauce y hácia atrás rodando  
El golfo hirviente y el revuelto río,  
¡Vas á morir! levántanse las nubes,  
Cual un suspiro del callado suelo,  
Y gimen como voz de los querubes  
Las arpas de las vírgenes del cielo.

Dejad que el viento por el mundo ruede;  
Que el mundo se estremezca en su rüina;  
Es porque el mundo sostener no puede  
El peso santo de la Cruz divina.

Vedle subir la fúnebre garganta  
Del seco peñascal; mirad las rocas  
Partirse con la sangre de su planta;  
Contemplad tras el lóbrego horizonte  
El sudario de nieblas que se agita,  
Y ved alzarse en el augusto monte  
El cadalso de un Dios, la Cruz bendita.

¡Piedad, Señor! La plebe turbulenta

En ronca y destemplada algarabía  
Con sorda calma tus suspiros cuenta,  
Observando en tu faz amarillenta  
Descomponer tu frente la agonía,  
Los vientos perezosos de la tarde  
Enjugan el sudor ensangrentado,  
Que gota á gota en tus mejillas arde;  
Mudo tropel de errantes golondrinas  
Te cubre con sus alas,  
Y arranca de tu frente las espiñas.  
¡Vas á morir, Señor! ¡cárdena espuma  
En hilo frágil por tu labio ondea!  
¡Cuánta fatiga tu semblante abruma  
Y cuánta sangre de la Cruz gotea!  
Inclínase tu frente dolorida  
Y la luz de tus ojos te abandona,  
¡A tí, que en la mañana de la vida  
Le diste un sol al mundo por corona!

¡Y yo pude, Dios mio,  
Con insensato y loco desvarío  
Redoblar tus heridas!  
Tú, que la vida das por nuestras vidas  
En la cumbre del Gólgota sombrío.

¡Sí, muerto está! con alas de crespones

Avanzan las tormentas  
Del cielo en los oscuros pabellones;  
Rompe el volcan las cóncavas entrañas  
De su cárcel de fuego,  
Cual monstruo que estremece las montañas,  
Por los valles umbríos  
Perdidas bullen las sonoras fuentes,  
Los golfos, las cascadas y los rios;  
Quiebra la mar sus ásperas cadenas,  
Y encajes de relámpagos arrastra  
Corriendo más allá de las arenas.  
En las nubladas bóvedas medrosas  
El sol apaga sus hogueras puras,  
Y en sorda convulsion saltan las losas  
De las calladas hondas sepulturas;  
Se estremecen los polos en la esfera,  
Y la creacion palpita quebrantada,  
Cual si de nuevo el mundo se perdiera  
En los yertos abismos de la nada.

¡Murió el Señor! con fúnebre armonía  
Las arpas de Salem gimen su duelo,  
Y los ángeles cantan en el cielo,  
Y á los piés de la Cruz llora María.  
Quebrada luz los horizontes dora;  
El cádaver de un Dios cubre el sudario;

La santa Virgen á sus piés lo llora,  
Y de los mundos la oracion sonora  
Los funerales canta del Calvario.

. . . . .  
. . . . .  
Apagado rumor; eco salvaje;  
Voz que estremece de Salem el muro;  
Aguilas que empapais vuestro plumaje  
Sobre los bordes del Cedrón oscuro;  
Luna cansada que en la noche umbría  
Palideces desierta y moribunda  
En la cima del Gólgota sombría;  
Huerto de la oracion; bosques secretos  
Que llorais tras las lóbregas cañadas;  
Cárdenos y amarillos esqueletos  
De nubes por los aires desgarradas;  
Ultimos desmayados resplandores  
Del sol poniente que á lo léjos arde;  
Cisnes, que sois los tristes trovadores  
De la orilla del mar, allá en la tarde;  
Conservad las dolientes melodías  
Que se agitaron en el alma inquieta,  
Y recoged las muertas armonías  
Que nacieron del arpa del poeta.





EL PIÉ DE ROSARIO.

---

I.

Ví unos ojos; y el placer  
Que el alma al verlos sintió,  
Me hizo exclamar, por deber:  
Los ojos de esa mujer  
Me atrevo á cantarlos yo.

Y sin pena y sin enojos,  
Ante esa mujer de hinojos  
Hice versos á millares,  
Y en mis humildes cantares  
Vió las niñas de sus ojos.

Otra mujer seductora  
Me enseñó el pié.... y ya *sue*,  
¡Ocurrencia tentadora!  
Encontró mi musa *pié*,  
A los *piés* de esa señora.

Apelé á la seguidilla,  
Y en su metro fugitivo  
Vió de su falda en la orilla  
Jugar cual pluma sencilla  
Aquel *pié* provocativo.

En ardiente devaneo  
Colmaron mi corazon,  
De unos ojos el mareo,  
De unos labios el deseo,  
Y de un *pié* la tentacion.

## II.

Rosario, flores mejores  
No serán éstas quizás;  
Pero observa sus colores  
Y encontrarás muchas flores  
Distintas de las demas.

Y no te causen enojos,  
Ni te produzcan agravios,  
Ni recelos, ni sonrojos;  
Que no hay ojos cual tus ojos,  
Ni labios como tus labios:

Que no hay palabra ideal,  
Ni música, ni pincel  
Que copie en dibujo igual,  
De tus labios el coral,  
De tu mejilla el clavel.

Si el pié, en tu falda guardado,  
Mis ojos no han tropezado,  
La mente se lo presume,  
Como el divino perfume  
De una flor que hemos soñado.

Sí, que mi mente al volar  
Cuando con el *mar* soñé  
Con tu pié soñaba al par;  
¿Quién sabe si era tu *pié*  
Una perla de aquel *mar*?

El mar, con murmullo leve,  
Grabó en tu pié su aureola;

Te dió del cristal la nieve,  
Lo travieso de la ola  
Y de la concha lo breve.

Hoy de tu alfombra tejida  
La pintoresca guirnalda,  
Lo sostiene agradecida,  
Como una perla escondida  
En la concha de tu falda.

Rosario, flores mejores  
No serán éstas quizás,  
Pero observa sus colores  
Y encontrarás muchas flores  
Distintas de las demas.

Y no te causen enojos,  
Ni te produzcan agravios,  
Ni recelos, ni sonrojos;  
Que no hay ojos cual tus ojos,  
Ni labios como tus labios.





## EL ORIENTE.

---

Régio alcázar del sol, cuna del día,  
Dorado albergue de colores lleno,  
Rojo fanal en cuyo ardiente seno  
Se pierde el manto de la noche umbría;

Pueblen tus rayos la region vacía,  
Luzcan tus tintas en el bosque ameno,  
Abrillanta el arroyo que sereno  
Besa la flor de la esperanza mía.

Al extender tus límpidos colores,  
Que el ruseñor en su cantar pregona,  
Los campos te saludan con sus flores;

El ronco mar tus perlas ambiciona,  
Y tus bellos magníficos fulgores  
Tienen al sol por inmortal corona.



EL HIRVIR

Negras... del...  
 Se...  
 Por...  
 Tono...  
 Del...  
 Es...  
 Y...  
 De...  
 F...  
 Forma...  
 C...  
 En...  
 Y...  
 C...



## EL HURACAN.

---

Negras las ondas del revuelto río  
Se arrastran hácia el mar; ruedan las nubes  
Por la frente gigante del vacío,  
Trono de Dios que pueblan los querubes.  
Del arenal en la abrasada tumba  
Espiran los murmullos del desierto,  
Y por aires y piélagos retumba  
De cien volcanes el atroz concierto.  
Fantástica armonía  
Forma la tempestad; mundos de sombras  
Cubren la espalda de la mar bravía;  
En rotos montes y entre opacas brumas  
Vuélcase la soberbia catarata,  
Cual serpiente magnífica de espumas

Con piel sonora de brillante plata.  
La tormenta en su cóncavo palacio  
Estremece los ámbitos profundos,  
Y cual genio invisible del espacio  
Palpita el huracan sobre los mundos.

¿Quién eres tú, huracan, que en los altares  
De las esferas ronco te levantas,  
Que agitas los cabellos de los mares,  
Mares que rugen á la vez que cantas?  
¿Quién eres tú, que al arrastrarte ufano  
Silbando en las entrañas de la sierra  
Haces hervir al bárbaro Oceano  
Y vacilar los ejes de la tierra?  
¿Quién eres tú, que en los peñascos huecos  
Depositás tus ecos?  
Tú, que eres grande como el mar bravio;  
Tú, que á ese mar en tu furor provocas,  
Ya gimes en el seno de las rocas,  
Ya bramas en los golfos del vacío.

Trastornada creacion; nubes que lloran,  
Flamígeros penachos de volcanes  
Que en la cárcel del monte se devoran;  
Aguilas altaneras,  
Que descienden heridas y cansadas

Del umbroso dosel de las esferas;  
Ondas desconcertadas;  
Nieblas en el abismo entretejidas  
Y por fúnebre sol tornasoladas;  
Torrentes mil fantásticos y oscuros,  
Que arrebatan las flores  
Y copian sólo ennegrecidos muros:  
Lamento sepulcral, hondo misterio,  
Sombra inmóvil de horror, tumba desierta  
Son el alcázar, el medroso imperio  
Del huracan que rápido despierta.

¡El huracan! la voz desenfrenada  
Que aterra nuestros plácidos hogares;  
La cólera de Dios, que vuela airada  
Rompiendo nubes y agitando mares.  
El rey del aire, el vencedor del monte,  
El genio oculto que en el trueno alienta,  
El guerrero voraz del horizonte  
Que cabalga en la horrísona tormenta;  
La alfombra de las águilas reales,  
La fantástica voz de las alturas  
Que llora en las desiertas sepulturas  
Y suspira en las hondas catedrales;  
El hervor de las aguas cristalinas,  
El ronco grito que silbando corre,

El gemido fugaz de las ruinas,  
El eco despeñado de la torre.

Voz de la tempestad son tus cantas;  
Música de los mundos,  
Murmullo de cien mares,  
Gemido de los piélagos profundos.  
Libre emprendes tu marcha triunfadora;  
Con voz de trueno rebramando subes  
Y empujas como audaz locomotora  
Las tormentas, los rayos y las nubes.  
La nave alejas del tranquilo puerto,  
Hundes entre las ondas las riberas,  
Y haces vibrar el arpa del desierto  
Agitando en magnífico concierto  
Arenales, peñascos y palmeras.  
Invisible recorres tu palacio,  
Y es tanta y tan salvaje tu armonía,  
Que hasta parece que la mar bravía  
Sorda respira en el inmenso espacio.

En la cárcel medrosa,  
Allá en el muro por el tiempo herido  
Donde la luz á intervalos reposa,  
Silbas con melancólico gemido.  
De las vírgenes turbas los cantares

Allá en el claustro, cuya torre escala  
Del huerto los nevados azahares,  
Y en cuyos tristes lúgubres altares  
Duerme la sombra y la oracion resbala.  
Cuando en la muda soledad te escondes  
Y en lo profundo del verjel te internas,  
Con tus rugidos bárbaros respondes  
Al grito de las cóncavas cavernas.  
Haces temblar al monte en su cimiento,  
Y en lluvia eterna de luciente plata  
Tuerces con el empuje de tu aliento  
El arco de la ronca catarata.  
Las nubes, del espacio en los confines,  
Como copos de nieve balanceas,  
Y bajando al dosel de los jardines,  
Las palmas y los plátanos cimbreas.  
De la noche en las horas enlutadas  
Penetras en las fúnebres mansiones,  
Y acaso, entre las tumbas olvidadas,  
Mueves en impalpables oleadas  
El polvo de cien mil generaciones.

Vén, soberbio huracan, dáme tu brío,  
Y al ronco acento que cantando exhalas,  
Yo cruzaré los mundos del vacío  
En el trono flotante de tus alas!!

Vén hasta mí; tu rápida carrera  
Deten bajo mi planta  
Y súbeme contigo hasta la esfera  
Donde del sol la frente se agiganta.  
Romperemos los dos el áureo velo  
De las nieblas que bordan el espacio;  
Tocaremos los pórticos del cielo;  
Nos abrirán sus senos virginales  
Grupos de blancas nubes,  
Y de luz entre mágicos raudales  
Oiremos los suspiros celestiales  
Que ante el Señor levantan los querubes.

Vén hasta mí; y en la mansion perdida  
Que se extiende en los ámbitos profundos,  
Sentiremos el paso de los mundos  
Y el concierto gigante de la vida!





A UNA TRÁGICA INSIGNE

EN

LA DAMA DE LAS CAMELIAS.

---

Tu frente he visto de dolor cubierta;  
Te he visto al borde de la tumba fría;  
Yo te he visto morir; te he visto muerta...  
Y vives todavía!

He llorado ante tí mudo y sin calma;  
Ví eclipsarse la luz de tu alegría;  
Miré en tu boca evaporarse el alma,  
Y vives todavía!

En tu mirada lúgubre y profunda  
He visto el rayo de la luz del día;

Luégo he visto la tarde moribunda,  
Y *vives todavía!*

Mañana, cuando trémula suspires,  
Cuando tu frente anuble la agonía,  
Cuando de véras en el mundo espires,  
Vivirás todavía!!!





Á LA MEMORIA  
DEL POETA MONROY.

---

Escuchad: roncos los mares  
Mueven sus ondas oscuras,  
Y ruedan por las alturas  
Oraciones y cantares.  
Hierva al pié de los altares  
Plegaria muda y secreta...  
Ruge la borrasca inquieta  
En las nubes bramadora...  
Parece que el mundo llora  
En la tumba del poeta.

¡Murió!! Las cuerdas de oro  
Que el arpa suya bordaban,

Hasta el cielo levantaban  
El eco ardiente y sonoro,  
De los ángeles el coro  
Robó su canto fecundo;  
Y Dios, con amor profundo,  
Vió desde el cielo entretanto  
Que era muy grande su canto  
Para el concierto del mundo.

Genio, que al nacer gigante  
Tendiendo las alas puras,  
Colgaste tus vestiduras  
En la bóveda flotante;  
Aguila que cruza errante  
El infinito que aterra;  
Aguila enorme que encierra  
En sus ecos la armonía,  
Y sólo cantaste un día  
En la roca de la tierra.

Tú, del cielo á donde subes  
En las azules alfombras,  
Como esqueletos de sombras  
Viste romperse las nubes,  
Bebiste de los querubes  
El armónico raudal;

Y en la frente celestial  
De esos mundos donde cantas  
Viste mundos á tus plantas  
Servirte de pedestal.

Viste en la celeste cumbre  
Hincharse á tus piés los mares,  
Y encendiste tus cantares  
Del sol en la hirviente lumbre.  
Del pueblo la muchedumbre  
Respetar tu breve historia,  
Pues recuerda su memoria  
Que si al *Eclipse* cantabas,  
Al mismo sol eclipsabas  
Con los rayos de tu gloria.

Cual esas tardes sombrías  
De dulces misterios llenas,  
Que van muriendo serenas  
Por las bóvedas umbrías,  
Así pasaron tus días  
Entre lauros inmortales;  
De tu vida en los umbrales  
Hallaste el sepulcro hueco,  
Y eran tus cantos el eco  
De tus mismos funerales.

La nube que se agiganta  
Del viento al rumor sonoro;  
Los astros, chispas de oro  
Que el pié del Señor levanta;  
El águila cuya planta  
Rompe los aires inquieta,  
Y la música secreta  
De los montes y del rio,  
Fueron el mundo bravío  
De tus sueños de poeta.

Cantor de *El Genio* brillante,  
Tarde mi patria te admira;  
Tú fuiste la luz que espira  
Cuando brotaba radiante.  
De *El Genio* ante el sol gigante  
La lira ardiente pulsabas,  
Y cuando más ensanchabas  
Tu soberbia fantasía,  
Más grande en tu frente ardía  
*El Genio* que tú cantabas.

Naciste, y al ir besando  
De tu juventud las flores,  
Relámpagos de colores  
Iban tu mente alumbrando.

El vuelo seguiste alzando  
 Sin dejarte de encumbrar;  
 Que sólo para cantar  
 Tus verdes años crecieron,  
 Como las perlas nacieron  
 Para ser flores del mar.

¡¡Muerto estás!! y si perdida  
 El alma tomó otro vuelo,  
 Es porque encontraste el cielo  
 En las puertas de la vida.  
 Aquí, con voz dolorida,  
 Llega á tu sepulcro el hombre,  
 Y advierte sin que le asombre  
 Que bajo el sauce que zumba  
 Apénas puede la tumba  
 Con el peso de tu nombre.







## MARIA AL PIÉ DE LA CRUZ

---

No pienses, Vírgen mia,  
Que vengo á tus altares  
A recordar cantando tu agonía;  
Nada valen mis débiles cantares;  
Vengo sólo á llorar, Vírgen María.  
Vengo á contar las enlutadas horas  
Que en negra soledad roban tu calma;  
Vengo á llorar con el dolor que lloras;  
Vengo en suspiros á entregarte el alma.

Madres felices, que con más fortuna  
De vuestros hijos coronais la frente  
Con casto beso que brotó en la cuna:

Madres felices, que en amantes lazos  
Los estrechais en vuestro ardiente seno  
Entre el calor de vuestros dulces brazos;  
Madres felices, que con ánsia loca  
Del niño ante los cándidos sonrojos,  
Al guardar los suspiros de su boca  
Meceis su cuna y entornais sus ojos:  
Decidme cuál sería  
Vuestro dolor, de lágrimas cubierto,  
Si al hijo aquel que os cautivaba un día  
Le vieseis como al Hijo de María  
En una cruz ensangrentado y muerto.

Pensad en el cautivo  
Que al doliente rumor de sus cadenas  
Sólo responde el aire fugitivo;  
Alzad los ojos al dosel del cielo  
Cuando la luz al espirar desmaya,  
Y recordad el lúgubre desvelo  
De los que gimen en desierta playa;  
Llegad cansadas con dolor profundo  
A recoger plegarias y suspiros  
En el ronco estertor del moribundo;  
Escuchad á una madre que se atera  
Viendo al hijo perderse entre los mares  
Bajo el pendon sangriento de la guerra;

Y en la lucha mortal de la agonía,  
Y del cautivo en el eterno llanto,  
Y en la negra y fatal melancolía,  
No hallareis un dolor que os hiera tanto  
Como el dolor inmenso de María.

Escóndase la luz; la tierra impura  
Envuelva sus montañas  
Entre las sombras de la noche oscura;  
Las crestas del Calvario  
Perdidas guarde en su crespon sombrío  
En luto de la noche funerario...!  
En las rojas heridas desgarradas  
La sangre brota y de correr no cesa;  
Allí clava la Virgen sus miradas,  
Y por eso las nieblas apiñadas  
Cubren la sangre con su sombra espesa.

. . . . .  
. . . . .  
Madre de Dios, que ante la Cruz gimiendo  
Velas al Hijo que te está llamando;  
¿Quién sufre con martirio más horrendo,  
El Hijo que á sus pies te ve llorando,  
Ó tú, que en una Cruz le ves muriendo?

En ásperos caminos desiguales,

En veredas oscuras,  
En hondos y revueltos peñascales,  
Están las huellas de tus plantas puras.  
Subes del monte las torcidas faldas,  
Y miras al cansado Nazareno  
Con una Cruz que dobla sus espaldas.  
Nadie llora tu ardiente desvarío;  
Sólo responden á tu triste acento  
El ronco són del desmayado viento  
Y del pueblo el salvaje vocerío.  
Comprendo tu amarguísimo quebranto,  
Comprendo, Vírgen, tu dolor profundo,  
Y sé que al borde del Madero Santo  
Su sangre, confundida con tu llanto,  
Es el Jordan que purifica al mundo.

Vírgen, que brillas en el sol de oro  
Que tiendes por las bóvedas azules  
Y que derramas por el mar sonoro;  
Tú, que diste sus tintas sonrosadas  
A las auroras del Abril serenas  
Cuando pintan los valles y cascadas;  
Tú, que la espuma blanca tornasolas  
Dejando el íris en el aire impreso  
Y haciéndolo brotar del casto beso  
Que dió la luz en las dormidas olas;

Tú, del Calvario en la pendiente aislada,  
Al rostro del Señor, la vista errante  
Elevas con el alma traspasada.  
Sientes la convulsion de su agonía  
Y cuentas de su pecho los latidos;  
Lloras del mundo la maldad impía,  
Y no valen cien mundos redimidos  
Una lágrima tuya, Madre mia.

. . . . .  
. . . . .  
En los altos pilares  
De oscura catedral; allá en las sombras  
Que envuelven sus magníficos altares;  
En el templo divino  
A cuya puerta como esclavo eterno  
Se inclina siempre el Bétis cristalino;  
Allá en el templo de la patria mia,  
De incierta luz las bóvedas bañadas,  
Yo, Virgen, cuando niño te veía  
Mientras mi madre, trémula gemía,  
De aquel altar en las desiertas gradas!  
«Reza y llora,» me dijo,  
Y aún el llanto mis párpados enciende  
Postrado ante los piés del Crucifijo;  
Porque á una madre que perdió á su hijo,  
Quién mejor que otra madre la comprende!!

Se acerca ¡oh Virgen! el fatal momento;  
La luz del sol, que entre las nubes arde,  
Se extingue como el rayo macilento  
Con que pinta el crepúsculo la tarde.  
Se estremece la Cruz; «¡Madre!» te grita,  
Y el grito santo los espacios llena;  
Se pierde entre la bóveda infinita,  
Y tu pecho palpita  
Cual ola de la mar rota en la arena.  
Espira el Redentor; rasgan su velo  
Del templo los magníficos altares;  
Tiemblan los montes; se ennegrece el cielo,  
Y al redoblarse tu penoso duelo  
Lloran contigo los profundos mares.

De la Cruz desprendido  
Muerto le ves en tus amantes brazos  
Con sangriento sudario revestido!  
Y ruedan de tu llanto los raudales  
Por los cárdenos surcos que formaron  
Sus heridas mortales;  
Y vivo te lo finge el desvarío...  
Lo vuelves á estrechar, y al estrecharle  
Te hiela el mármol de su labio frío.  
Sola con Él y triste cual ninguna,  
Sus ojos muertos á la luz cerrabas

Recordando las horas de la cuna  
Cuando en sus ojos bellos te mirabas!  
Y vuelves á llorar, y tu cariño  
En éxtasis tristísimo no advierte  
Que el sueño aquel que te recuerda el niño  
Es el sueño profundo de la muerte.

. . . . .  
. . . . .

Desierta está la cumbre del Calvario,  
Y el aura errante con incierto giro  
Recoge en su murmullo funerario  
El trémulo rumor de tu suspiro.  
De tus lágrimas puras  
Séquense ya los férvidos torrentes,  
Porque pronto las bóvedas oscuras  
Olas de luz derramarán ardientes.  
Silbando se retuerce por la tierra,  
Vencida, la serpiente del pecado,  
Y romperá la tumba que lo encierra  
El cuerpo de Jesus crucificado.  
No recuerdes las horas  
Que á los piés de la Cruz, Vírgen del alma,  
Rodaron para tí desgarradoras;  
No vibre ya de tu dolor el rayo;  
No ya con delirante desvarío,  
Ni entre las penas de fatal desmayo,

Como aurora dulcísima de Mayo  
Viertan tus ojos *celestial rocío*.  
Aléjate del suelo  
Donde ya tu esperanza se derrumba,  
Y espérale en el cielo  
Con los ojos clavados en su tumba,  
Cese ya tu tristísima agonía,  
Cesen tus melancólicos gemidos;  
Lloras del mundo la maldad impía,  
Y no valen cien mundos redimidos  
Una lágrima tuya, Madre mía.





## DIEZ Y SEIS AÑOS.

---

Si yo tuviera los mil rumores  
Que el manso viento deja en las flores;  
Si yo pudiera, Laura, imitar  
Lo que la brisa dice á la mar,  
Lo que á la fuente las azucenas,  
Lo que las olas á las arenas;  
Si yo tuviera, cándida Laura,  
La voz del cisne, la voz del aura,  
¡Con cuánto anhelo te mandaria  
Los pobres ecos del arpa mia,  
Hoy que entre dulce placer profundo,  
Sin amarguras ni desengaños,  
Llenos de flores te ofrece el mundo  
Diez y seis años!

¡Diez y seis años! la vida  
Con su matiz más risueño;  
El cielo, el eden, el sueño  
De nuestra infancia querida;

El piélago celestial  
Donde bogando te ves;  
El mundo visto á traves  
De un sonrosado cristal.

Edad que tu mente pinta  
Con encantador hechizo  
En los adornos de un rizo,  
De una flor ó de una cinta.

Edad risueña y galana,  
Que suele, niña, correr  
Sin recordar el ayer  
Ni pensar en el mañana.

Edad que en limpio reflejo  
La contemplas, por fortuna,  
A los rayos de la luna...  
De la luna de tu espejo.

Años que con dulce afan

Tu vírgen alma entretienen;  
Alegres cuando se vienen,  
Y tristes cuando se van.

Laura querida,  
Rosa de Mayo,  
Lirio del valle,  
Huerto sagrado,  
Nube de aromas,  
Sol sin ocaso,  
Que iluminas, al fin, las llanuras  
De nuestros campos.

Cual mariposa  
Que en vuelo rápido  
Tiende sus alas  
Del lirio al nardo,  
Así atraviesas,  
Llena de encantos,  
El eden que te fingen tus bellos  
Diez y seis años!

¡Ay, quién pudiera  
Niña, pararlos;  
Hacer eternos  
Tus sueños cándidos;

Detener siempre  
Su vuelo raudo,  
Como Dios que detuvo entrarenas  
Al Océano!

Brillan tus ojos  
Como dos astros;  
Dulces sonrisas  
Bordan tus labios,  
Sin que risueña  
Pienses, acaso,  
Que las risas nos cuestan más tarde  
*Mares de llanto.*

¡Mundos de rosa,  
Sueños dorados,  
Encantadores  
Diez y seis años!  
¡Cuán peregrinos  
Van resbalando  
Y cuan triste es decir al perderlos  
¡Ay! ya pasaron!

Por eso, Laura,  
Con pena exclamo:  
¡Ay, quién pudiera,

---

Niña, pararlos,  
Y haciendo eternos  
Tus sueños cándidos,  
Detenerlos cual Dios á las olas  
Del Océano!







## Á UNA LÁGRIMA.

---

Hervida saltas del pecho  
y por mi semblante ruedas;  
¡Con cuánta calma resbalas,  
Resbalas... y cuánto quemas!  
¡Pobre lágrima! el ardiente  
Raudal de mis hondas penas,  
Te arroja desde su fondo,  
Sepulcro de mi inocencia!  
Manchas el cristal cansado  
Que en mis pupilas chispea;  
Si tanto herviste por dentro,  
Tiempo es ya que salgas fuera.  
¡Pobre lágrima! no eres  
Hoy la purísima perla

Que brilló del tierno niño  
En la alba frente serena;  
No eres la nítida gota,  
De la cuna compañera,  
Que sobre flores caía  
O sobre mi madre tierna.  
Aquella gota brotaba  
Como en las flores la esencia,  
Brotaba fácil, tranquila,  
Y era tan dulce verterla...!

Las lágrimas de los niños  
Salen pronto y los consuelan;  
Las lágrimas de los hombres  
Tardan en salir, y queman.  
Las unas son el rocío  
De cándida primavera;  
Y las otras son del alma  
La rugidora tormenta.

¡Pobre lágrima! te has ido  
Y ya no es fácil que vuelvas!  
¡Ay si volvieses trocada  
En lágrima de inocencia!





## LOS DOS ECOS.

---

Á UNA MADRE EN LA MUERTE DE SU HIJO.

Allá léjos, al pié de la montaña,  
Entre el verde feston de sus laderas,  
Abierta está su mísera cabaña.  
Las tintas del crepúsculo sombrío  
De luces vagas el espacio inundan,  
Gimen las brisas y murmura el rio.

Un niño candoroso,  
Un ángel bello que creció inocente  
De la cabaña en el recinto umbroso,  
Al ocultarse un dia  
Del sol cansado las rojizas galas,

Lleno de virginal melancolía  
Del mundo al cielo levantó sus alas.

Murió como la perla  
Que en el cáliz del lirio se evapora,  
Cuando apenas concluye de verterla  
Mezclada en llanto la naciente aurora.  
La madre sonreía,  
Y nunca en su delirio adivinaba  
Que secarse podría  
La fuente pura do su amor brotaba.

Una tarde serena,  
De dulces y suavísimos rumores  
Y de misterios llena,  
Las tintas del crepúsculo sombrío  
De luces vagas el espacio inundan,  
Gimen las brisas y murmura el río.  
La luna entónces apacible baña  
Del sol poniente la sangrienta huella,  
Y en el techo feliz de la cabaña  
Sus rayos vierte misteriosa estrella.

. . . . .

¡Una estrella! La madre acongojada  
Desde su albergue rústico la mira;

La mira y la bendice arrodillada;  
Llora al mirarla y al llorar suspira.  
Ya no hay dolor que al alma le taladre;  
Divisa un ángel en la estrella fijo,  
Y dice un eco en las alturas: ¡¡Madre!!  
Y dice un eco en la cabaña: ¡¡Hijo!!







## EL SIGLO XIX.

---

Á RAMON RODRIGUEZ CORREA.

.....  
.....

¡Aún suena!... ¡Todavía  
Tras la espalda recóndita del monte  
Lo escucha mi soberbia fantasía!...  
Abierto el horizonte  
Dibuja entre sus bóvedas doradas  
Mil nubes de vapor, que en el espacio  
Por el Titan magnífico arrojadas,  
Vuelan del sol al inmortal palacio!...  
¿No lo escuchais?... de fuerza y de ruido  
Es un monstruo que silba y serpentea  
Ligero como el rayo desprendido.  
Por las oscuras cóncavas montañas

Y por los llanos rápido se agita;  
Del túnel en las lóbregas entrañas  
Con hirviente *fragor se precipita*.  
No hay peñascos que turben su camino  
Ni huracan que le estorbe en su carrera;  
¡Él sigue, cual gigante torbellino  
Que corre desatado por la esfera!  
Mueve los pueblos; con su voz enciende  
Del trabajo el raudal nunca infecundo;  
Por todas partes su poder se extiende  
Y en sola una ciudad convierte al mundo!  
¿No escuchais el concierto  
Que forman sus *torrentes de vapores*,  
Libres poblando el horizonte abierto?  
¿No escuchais esa máquina sonora,  
Que es de fuerza impenetrable escudo?...  
Es la soberbia audaz locomotora!  
Es del siglo la voz!... ¡Yo la saludo!

De cabaña en cabaña,  
De region en region, de llano en llano,  
De montaña en montaña,  
De uno al otro magnífico Océano,  
Se descubre un camino  
De férreos lazos, que de trecho en trecho  
En los aires descansa

Sobre los hombros del nogal y el pino!  
La palabra vestida  
Con la rápida luz del pensamiento,  
Allí rueda escondida  
Atras dejando en su carrera al viento!...  
¡Oh siglo del telégrafo, levanta  
Tu frente hermosa! de tus genios dáme  
La ardiente inspiracion, y en torno brame  
Del arpa del poeta  
El huracan que ruge furibundo;  
Huracan que sus notas arrancando  
Las vaya en su carrera publicando  
Por los extensos ámbitos del mundo!

¡Sí; que en el régio alcázar diamantino  
Donde se enciende el sol, donde la aurora  
Deshace en perlas el cristal divino  
Que por el éter en los campos llora,  
Rompan quizás en himnos inmortales  
Genios ocultos que la tierra admira,  
Acompañando de mi ardiente lira  
Los ecos con sus ecos celestiales!...

La blanca luz, que en manantial de oro  
Rica se esparce al asomar el dia,  
Es para el arte virginal tesoro,

Y el cielo para el arte nos la envía!  
Vedla nacer; sus rayos fugitivos  
Tiemblan en los azules horizontes,  
Rayos que al verse en el cristal cautivos  
La imágen copian en colores vivos,  
La flor, el mar, los prados y los montes!  
¡Oh misterio sublime!  
¡Oh númen del fotógrafo, que imprime  
De la verdad la imágen en la sombra  
Sin que el pincel con su matiz la anime!  
Fija en los aires tu cristal de plata,  
Deten un rayo de tu luz hirviente,  
Y del siglo en la faz resplandeciente  
La pompa augusta y el poder retrata.

¡Genio del mar, Colon, sombra sagrada,  
Que duermes de los sauces y las tumbas  
En la mansion callada;  
Despierta, ven; confuso y aturdido  
Te invoca rebramando el Océano  
Hoy que se ve por el vapor vencido!  
Ven, y contempla entre las densas brumas,  
Libres cruzando el piélago profundo,  
Los vapores que vuelan hácia el mundo  
Que supiste arrancar á las espumas.  
Despierta, ven, tus sueños abandona,

Y al ver esclavo al mar, raudo y rugiente,  
Del siglo del vapor cubra la frente  
De tus coronas las mejor corona!...

El globo hinchado que sereno sube  
Perdiéndose en los aires atrevido,  
Cual se pierden el águila y la nube;  
Las rosas bellas de encendida grana  
Conservando el perfume moribundo  
Del Japon en la rica porcelana;  
La ciencia, abriendo el suspirado mundo  
De las bellezas y del arte ameno,  
¡El aire vago de palabras lleno!  
¡Los torrentes ocultos  
Del gas que corre y que en la noche umbría  
Sustituye la luz del muerto día!  
¡El eterno rüido  
De la prensa inmortal, voz de los mundos!  
¡Todo, en fin, cual fantástica quimera,  
Con soberbia hermosura se levanta,  
Y crece todo y todo se agiganta  
Del siglo del vapor en la carrera!

.....  
.....

¡Ah, tú, siglo inmortal, que te presentas

Del tiempo en los umbrales  
Vertiendo por el orbe los raudales  
Del vivo fuego que en tu frente osintas;  
Tú, que estás palpitando  
En la lira, la música y la roca;  
Tú, que con ánsia loca  
Vas los pueblos inquieto despertando;  
Mira del arte las hermosas flores  
Envolverse en el cielo de la idea  
Entre blancas guirnaldas de vapores;  
Oye al viento que llora  
Repitiendo en el mundo los cantares  
De la hirviente y fugaz locomotora;  
Escucha el són del piélago bravío,  
Y verás la palabra detenida  
Del negro cable en el cañon sombrío;  
Mira el pino, fantasma de la sierra,  
Bordando los abiertos horizontes,  
Cortando las distancias de la tierra  
Con las redes de alambre, donde encierra  
La palabra que vuela por los montes.  
Contempla tu magnífica grandeza,  
Alza tu frente, de laurel ceñida,  
Y verás que has nacido cuando empieza  
Sobre la tierra á palpar la vida.



## TU PIÉ.

---

Todos han dicho que tu hermosura  
    No tiene igual;  
Todos han dicho que tu blancura  
Es cual la perla que duerme pura  
    Bajo el cristal.

Todos han dicho que tus cabellos  
    En hebras mil,  
Con áureos bucles ondulan bellos,  
Cual los ardientes rubios destellos  
    Del sol de Abril.

Dulces cantores, uno por uno,  
    Llenos de fe,

Te dedicaban canto oportuno;  
Vieron tu cara... pero ninguno  
Te ha visto el pié.

Las flores de tus alfombras  
Que en guirnaldas peregrinas  
Sin aroma y sin espinas  
Te dan su hermoso color,  
Lucen nuevos esplendores,  
Nueva pompa y nueva gala  
Cuando por ellas resbala  
Tu pié... con blando rumor.

Como suena la brisa  
Al recoger perdiéndose indecisa  
Los trinos de las aves;  
Cual los ecos süaves  
Del lago y de las flores  
Que allá en la selva los arrastra al viento  
En ráfagas de luz y de colores,  
Así por el oscuro pavimento  
Resuenan de tus pasos los rumores.

¡Tú pié! nieve de Mayo  
Que el alba tornasola;  
Suave pluma del cisne,

Ala azul de la tórtola;  
Cáliz plegado y puro  
De cándida magnolia;  
En la desierta playa  
La nacarada concha;  
En la azucena vírgen  
La ya entreabierta hoja.

Breve, y gentil, y suelto y fugitivo  
El círculo ligero de tu paso  
Ya lo dibuja en ademan lascivo,  
En las redes cautivo  
De blanca cárcel de brillante raso.  
Tiene por áureo trono  
De las alfombras la gentil guirnalda,  
Y se descubre en lánguido abandono  
Bajo el dosel de tu flotante falda.

Las tibias ondas cual leve pluma  
Sobre la arena dejan su espuma  
Y huyen despues;  
Así tus faldas, que el aura mueve,  
Cual copo errante de blanca nieve  
Sobre la alfombra dejan tu pié.

Tienes ojos azules

Como los mares;  
Mejillas sonrosadas  
Como la tarde;  
    Más nada tienes  
Cual la gentil *columna*  
Que te *sostiene*.

. . . . .  
. . . . .

    Tu cara es una *estrella*;  
Es hermosa tu frente angelical;  
¡Ay qué *estatua* tan bella!...  
Pero ¡ay qué *pedestal*!...





## EL CIELO.

---

Corazon, deten el grito  
Que ya frenético exhalas,  
Queriendo tender tus alas  
Al mundo del infinito.  
La ansiedad en que me agito  
No puede ahogar tu clamor,  
Y pretendes volador  
Subir, con afan profundo,  
Al cielo, dosel del mundo  
Y pedestal del Señor.

Huracan, que el hondo seno  
Turbas de la mar hirviente,  
Cuando al relámpago ardiente

Arrancas la voz del trueno;  
Si ya de furores lleno  
A los espacios te entregas,  
Y el raudo vuelo desplegas  
Por la gigante extension,  
Préstale á mi corazon  
El sopro con que navegas.

¡El cielo! No hay un pesar,  
Ni una lágrima escondida,  
Ni un suspiro, ni una herida  
Que no la pueda endulzar.  
De la existencia en el mar  
No hay amargo desconsuelo,  
No hay delirio ni desvelo,  
Pena ni dolor profundo  
Que no se calme en el mundo  
Cuando se contempla el cielo.

Allí el lejano confin  
Que la eternidad pregona;  
Allí el sol, como corona  
De tan inmenso jardin;  
Allí el piélago sin fin,  
Sin olas y sin orilla;  
Allí el Dios que al orbe humilla,

El que al universo asombra,  
Y aquí en el mundo la sombra  
De lo que tan alto brilla.

Allí el íris fulguroso  
Su régia banda extendiendo;  
Allí los astros, siguiendo  
Su curso maravilloso;  
Luna y sol esplendoroso  
Allí brillando los dos;  
Allí del Eterno en pos  
El alma que aquí es esclava;  
Aquí lo que en polvo acaba,  
Y allí lo que empieza en Dios.

Cuando entre la densa bruma  
Brilla el relámpago ardiente,  
Y el buque en la mar rugiente  
Salta como débil pluma;  
Cuando en montaña de espuma  
Ruedan olas á millares,  
Del cielo allá en los altares  
Arco hermoso se divisa,  
Y el íris es la ronrisa  
Con que Dios calma los mares.

Cuando en la noche sombría,  
Sin luces y sin rumores,  
Entre secretos amores  
El corazón se extasia;  
Cuando el amor nos envía  
Penas que al alma devoran;  
Cuando los amantes lloran  
En éxtasis celestial,  
La luna es blanco fanal  
De las almas que se adoran.

Cuando sus rayos dilata  
La blanca luna en las sombras,  
Y del cielo las alfombras  
Pinta como sol de plata;  
Cuando el espacio retrata  
De los astros el tesoro  
Y las estrellas en coro  
Bordan de la esfera el tul,  
El cielo es un campo azul  
Que adornan flores de oro.

Cielo, donde el sol triunfante,  
Rompiendo densas neblinas,  
Con sus hebras diamantinas  
Forma guirnalda brillante;

La tierra, la mar gigante  
Te admiran siempre las dos;  
Y los querubes, en pos  
De esa inmensidad que asombra,  
Te esparcieron como alfombra  
De los jardines de Dios.

Si cual águila caudal  
Que lanza intrépida el vuelo  
Subiera el alma en su anhelo  
A la mansion celestial;  
Si á esa bóveda inmortal  
Alzara el vuelo fecundo,  
En su anhelo sin segundo  
Viera en el azul palacio  
Un dosel en el espacio  
Y un pedestal en el mundo.







AL CAER DE LA TARDE.

---

I.

Esos vapores que la tierra llora  
Y en bruma opaca sobre el monte giran;  
Esa lánguida niebla que los campos  
A los cielos envian;

Esa pálida estrella que aparece  
Con muerta luz tras la lejana ermita;  
Esos fuegos que brotan en las nubes  
Como fugaces chispas;

Esa inquietud con que la fuente gime;  
Ese susurro de la selva umbría;  
Ese rumor perdido entre las ojas  
De las flores dormidas,

Es la muerte del sol que ya se apaga;  
Es la luz soñolienta que vacila;  
Es el primer lucero de la noche,  
Es la tarde que espira!

## II.

Dicen que cuando el sol ha descendido  
Hundiéndose en las cumbres y en los valles;  
Cuando la luna besa desde el cielo  
Los mundos y los mares;

Quando trémulas brillan las estrellas  
Como los dulces ojos de los ángeles;  
Ojos ¡ay! que se cierran ante el mundo  
Y que ante Dios se abren,

Triste rumor se eleva á las alturas,  
Que brota de cabañas y de altares,  
Lo mismo de la choza del mendigo  
Que de régios alcázares.

Esa es la voz del alma que suspira;  
La dulce voz del hijo y de la madre;  
La oracion del hogar que al cielo vuela;  
La oracion de la tarde!

## III.

Cuando ya ha muerto el sol; cuando la noche  
Cubre la tierra con oscuras gasas;  
Cuando los ecos de oracion ferviente  
Los céfiros arrastran;

Cuando arrojan fantásticos rumores  
Los senos de las lúgubres montañas;  
Cuando se quejan los lejanos rios,  
Y llora la campana,

Un ángel con dulcísima sonrisa  
Desciende á nuestra plácida morada,  
Y el lecho de la vírgen y del niño  
Defiende con sus alas.

Es el ángel del sueño y los amores,  
La estrella que las sombras abrillanta,  
El ángel del silencio y los hogares,  
El ángel de la guarda.







## LA MAR Y EL RIO.

---

Al pié de la mar que besa  
La hercúlea playa galana,  
Nació la gentil Teresa  
De una blanca concha impresa  
En la arena gaditana.

Y cuando abrió al despertar  
Los ojos angelicales,  
El mar los quiso copiar,  
Y desde entónces el mar  
Copia el cielo en sus cristales.

¡Bendita la playa sea

Que en la neblina blanquea!  
De esa mar entre las brumas  
Como gentil Citerea  
Brotaste de las espumas.

Y Dios, al lanzarte al suelo  
Entre perlas á millares,  
Dió á tu rostro en dulce anhelo  
Las estrellas de aquel cielo  
Y la sal de aquellos mares.

Amorosa y placentera  
Dejaste el verjel marino  
Y la arenosa pradera  
Por la florida ribera  
De mi Bétis cristalino.

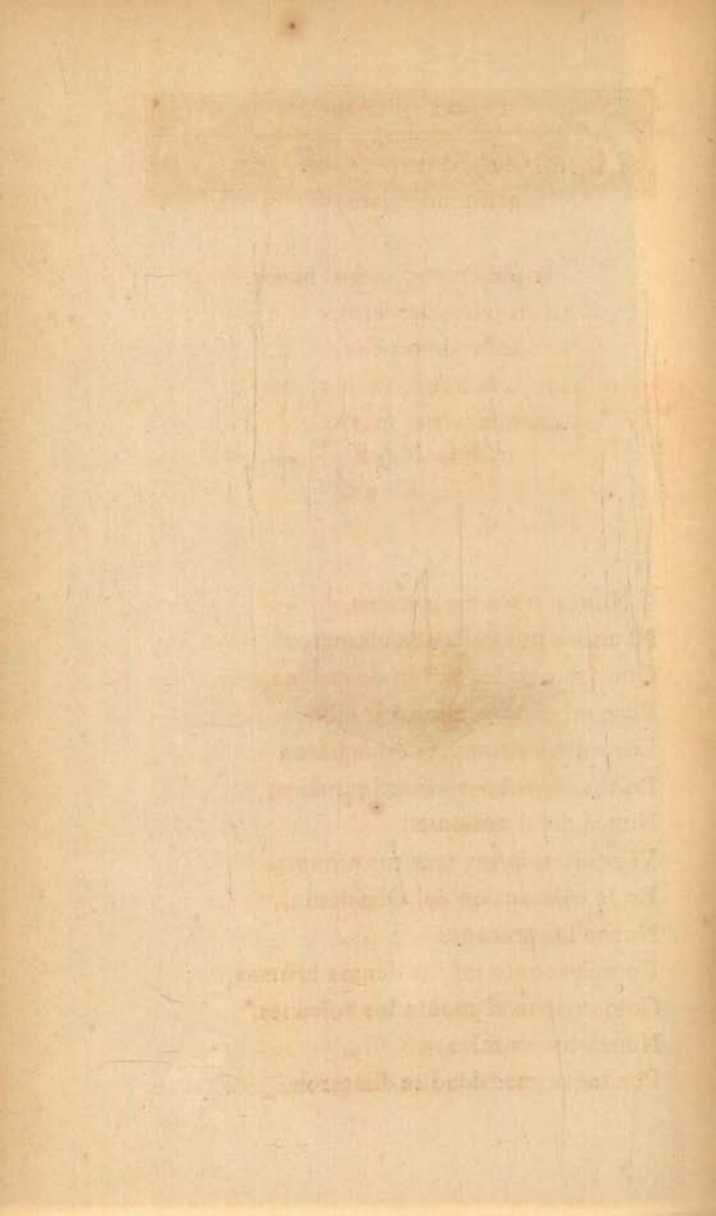
Te vió el Bétis y dejaba  
Su corriente detenida;  
Pues lo que en Cádiz buscaba  
Era la perla que hallaba  
En mi Córdoba querida.

Hoy que tu morada besa  
El humilde Manzanares,  
No olvides nunca, Teresa,

Ni la vega cordobesa  
Ni los gaditanos mares.

Porque en uno y otro hogar,  
Allí, en triste desvarío,  
No te dejan de buscar  
Como una ninfa, tu mar,  
Como una perla, mi río.







## EL MAR.

Nunca, nunca en la arena,  
Ni en los rotos peñascos altaneros  
Que á tus olas les sirven de cadena,  
Puse mi planta; nunca mis oidos  
Los soberbios rumores escucharon  
De tus roncós horrísonos bramidos;  
Nunca del sol ardiente  
Ví ocultarse la luz tras tus espumas  
En la roja mansion del Occidente;  
Nunca los huracanes  
Rompieron ante mí tus densas brumas,  
Como rompen el monte los volcanes;  
Nunca los ojos míos  
Por tanta inmensidad se dilataron,

Ni tus salvajes cánticos bravíos  
Los sueños de mi mente despertaron.

Tu majestad, tus rápidas corrientes,  
Tus raudas olas que soberbias cantan,  
Son grandes como el sol, como las frentes  
De los genios que al cielo se levantan,  
¡Y yo nunca te ví! Nunca extasiado  
Contemplé tu magnífico oleaje,  
Ni por recias borrascas alterado  
Te ví crecer con ímpetu salvaje!

Pero nó: que mi ardiente fantasía,  
Cuando en las noches del silencio hermanas  
Los campos del delirio recorria,  
Te ha visto en sus ensueños levantarte  
Preso en tus costas de peñascos llenas,  
Y en revuelto vaiven precipitarte  
En tu lecho de rocas y de arenas.

Genios de la creacion, dulces cantores,  
A quien el mundo en su entusiasmo admira,  
Ardientes trovadores  
Que de laurel ceñisteis vuestra lira;  
Vosotros, que teneis por pedestales  
Los siglos que de gloria se cubrieron;

Vosotros, cuyos nombres inmortales  
En la frente del mundo se esculpieron,  
Decidme si algun día  
Ante el revuelto mar habeis cantado;  
Detened mi soberbia fantasía;  
Decidme si es verdad lo que he soñado!!

Era una noche en que lejano el viento  
Ecos de tempestad ronco lanzaba;  
Cuando el límpido azul del firmamento  
De rayos y de nubes se poblaba;  
Cuando el hirviente són de la tormenta  
En los antros recónditos se oía,  
Y la luz del relámpago violenta  
Con nuevo horror la oscuridad rompía;  
Cuando rugiente el trueno se arrastraba  
Por las esferas lóbregas rodando,  
Y el huracan horrísono bramaba  
Los árboles con ímpetu doblando,  
Sobre una cumbre que en el denso velo  
Del horizonte cárdeno se ostenta;  
Donde descansa en su pujante vuelo  
El águila caudal que sube al cielo  
Y allá en las nubes las estrellas cuenta;  
Allí donde se rompen transparentes  
Los hermosos cristales

De los sonoros límpidos torrentes;  
Al pálido reflejo  
De la luz que el relámpago vertiera,  
Yo contemplaba el mar, gigante espejo  
Do mira el sol su ardiente cabellera.

Lo ví con el tremendo poderío  
Que ronca la tormenta le prestaba;  
Indómito, fantástico, sombrío,  
Y grande como el mundo que abarcaba.  
Yo contemplé su eterno movimiento,  
Sus palpitantes ondas sacudidas  
Por el empuje rápido del viento,  
Y al borde del abismo estremecidas.  
Yo contemplé su bárbara fiereza  
Al magnífico són de sus cantares  
Y canté su grandeza...  
¡Quién no sabe cantar ante los mares!!

Una voz de su seno se levanta,  
Que dice por los aires resonando:  
«¡Aquí está Dios! quien á los mares canta,  
La grandeza de Dios está cantando.»  
¡Yo la escuché! De admiracion un grito  
Brotó en mi pecho y se elevó á la esfera;  
Lo grande, lo soberbio, lo infinito,

Yo contemplaba por la vez primera.

Mas ya todo cambió: las pardas nubes  
Flotantes en el éter se ocultaron,  
Y dulces cual la voz de los querubes  
Los céfiros acordes murmuraron.  
Entónces á lo léjos  
Ví despertar la regalada aurora,  
Tiñendo con sus nítidos reflejos  
La frente azul del mar que la enamora.  
Ví espumas matizadas  
Del íris con los célicos colores;  
De perlas coronadas,  
De esas brillantes perlas nacaradas  
Que son del mar las virginales flores.  
Las olas se extendian  
Y á los besos del aura se rizaban;  
Perezosas huian...  
Y de nuevo tornaban,  
Y de nuevo tambien desaparecian.

Como ligeras aves  
Ví resbalar gallardas y atrevidas  
Las voladoras naves  
Sobre el hirviente piélago mecidas.  
Y recordé los héroes de la historia,

Y en éxtasis profundo  
Bendije de Colón la eterna gloria!  
No puede marchitarse la memoria  
De aquel que al mundo regaló otro mundo.

¡Oh fantástico mar! tus aguas puras  
Son la imágen bellísima del cielo;  
Si rugen las borrascas en las alturas,  
También desgarras tu apacible velo;  
Mas si derrama el sol sus resplandores,  
Tus ligeros cristales  
Se visten de purísimos colores;  
De tus ocultos bosques de corales  
Se levantan suavísimos rumores.

¡Plegue á Dios que en el polvo de la tumba  
No se sepulte mi cadáver frío  
Sin que al eco del trueno que retumba  
Contemple tu gigante poderío!  
Adios, ¡oh mar! el alma que te admira  
Soñó tu inmensidad y absorta queda;  
¡Plegue á Dios que del sueño la mentira  
En dulce realidad tornarse pueda!





## A CÓRDOBA.

---

¿En dónde está la reina de las flores?  
¿Dónde el eden que cantan los poetas?  
¿La ciudad que dibujan peregrinas  
De azul Guadalquivir olas de perlas?

¿Quién guarda los espléndidos jardines  
Donde aún la voz enamorada suena  
De cautiva mujer, que con la aurora  
Lloró de amor sus inocentes quejas?

¿Dónde está de la hermosa Andalucía  
La joya que los árabes recuerdan,

Postrados en el mar de sus desiertos,  
Cunas de palmas, piélagos de arenas?

—¿En dónde están las hijas del Oriente,  
De ojos de luz, de negras cabelleras,  
De labios de coral, frente de nácar,  
Risas de amor, mejillas de azucenas?

¿En dónde están grabadas las historias,  
Las orientales mágicas leyendas,  
La tradicion que vive sepultada  
Del roto muro en las hundidas piedras?

¿Qué céfiro repite en los jardines  
Los ayes que murmura la arboleda,  
Ayes que el trovador triste vertía  
Del arpa blanda al registrar las cuerdas?

¿En dónde están los pórticos dorados  
De colosal y altiva fortaleza,  
Y el mármol que en columnas desafía  
Del raudo tiempo la veloz carrera?

¿Dónde crecen los árboles que guardan  
De palabras de amor ricos poemas?  
¿En dónde están las grutas de azahares

Que dieron sombra á las sultanas bellas?

¿En dónde están las fuentes que copiaron  
La oscura faz de las esclavas negras,  
Y los baños azules que bullian  
En olas de suavísimas esencias?

Patria del corazon, Córdoba mia,  
Deja que el alma sin cesar se aduerma  
En esos campos, de las rosas tronos,  
En ese cielo, pabellon de estrellas.

Del Bétis claro en el raudal sereno  
El ala santa de tu Arcángel tiembla,  
Y la columna que refleja el rio  
Detiene el rayo y la borrasca enfrena.

Tú extiendes en los vastos horizontes  
La imágen de tus torres altaneras,  
Que suben poderosas y atrevidas  
Del arte puro á la region soberbia.

Tú en las trémulas pálidas espumas  
De las linfas del Bétis te reflejas,  
Tú eres el sol que alumbra el Mediodía  
Y del mundo la eterna primavera.

Tú eres, patria, la patria de los genios,  
La cuna de las artes y las ciencias,  
El astro singular de la hermosura  
Y el espejo de Dios sobre la tierra.





## EL LUCERO DE LA TARDE.

---

Como una pálida vírgen  
Que cruza el mundo un instante,  
Como uno de esos ensueños  
Vagos, tímidos, fugaces,  
Que perfuman y embellecen  
Las noches de los amantes,  
Así tras de las montañas  
Desaparece la tarde.  
Crepúsculo, que indeciso  
Cuelgas tus velos flotantes  
En las elevadas cumbres,  
En los escondidos valles,

Envuelve en tu bruma incierta,  
En tus sombras impalpables  
Las torres y los castillos,  
Las chozas y los alcázares,  
Las llanuras y los montes,  
Los campos y las ciudades,  
Porque allá léjos, muy léjos,  
Donde las nubes combaten,  
Donde la naciente aurora  
Sus ojos cándidos abre,  
Y donde se prende el íris  
Como guirnalda brillante,  
Luce una perla divina,  
Una luz blanca y süave,  
Un sol de nieve, un lucero,  
El lucero de la tarde.

.....  
Permite, sol de la noche,  
Que á tí mis ojos levante,  
Que en tus tranquilos reflejos  
Mi ardiente *pupila bañe*,  
Y que el alma del poeta  
Se atreva en soberbio arranque  
A tí, que tan alto brillas,  
Desde tan bajo á cantarte.

.....

¿Quién eres?—Tal vez la lágrima  
Que el sol vierte al sepultarse;  
Tal vez un grano de oro  
Que el carro de Dios levante,  
Cuando en la callada noche  
La bóveda azul traspase.  
Tal vez eres una joya,  
Un riquísimo brillante  
Desprendido en los espacios  
De la guirnalda de un ángel.  
Tal vez pálida azucena,  
En cuyo nevado cáliz  
Tiemblan pétalos de luz  
Que en hilos de rayos caen.  
Tú te meces en las nubes,  
Te columpias en el aire,  
Sobre los lagos vacilas  
Y tiemblas entre los mares.  
Tú traspasas de las olas  
La masa azul y flotante,  
Y del abismo penetras  
Allá en el fondo insondable.  
Allí iluminas el hueco  
De las grutas de corales,  
Y con tus rayos dibujas  
Los rizos del oleaje.

Ya en la fuente te reclinás,  
Ya te escondes en los árboles,  
Ya en el arroyo rielas  
Y duermes en el estanque.  
Ya sorprendes, de una reja  
Al fingirte en los cristales,  
Reja que sólo traspasan  
Tu luz curiosa y el aire,  
El enamorado beso  
De dos despiertos amantes,  
Que sólo á tu luz confían  
Sus almas impenetrables.  
Ya su rumbo en el desierto  
Señalas al caminante,  
Ya sobre el blanco adüar  
Velas el sueño del árabe.  
Ya te ocultas fugitivo  
De la niebla en los cendales;  
Ya como perla de oro  
Vuelves á salir triunfante,  
En la concha de vapor  
De una nube al disiparse.  
Ya sobre las altas cumbres  
Eres inmóvil diamante,  
Faro de la inmensidad,  
Lámpara de las Pirámides.

Allí de la catarata  
Te filtras en los raudales  
Que ruedan majestuosos  
Entre peñascos gigantes,  
Como cadenas de espuma,  
Como líquidos collares  
Atados á la garganta  
De una roca formidable.  
¡Bendita tu luz hermosa,  
Melancólica y süave!  
¡Creced, nieblas de la noche!  
Poblad de sombras el valle,  
Porque allá léjos, muy léjos,  
Donde las nubes combaten,  
Donde la naciente aurora  
Sus cándidos ojos abre,  
Y donde se prende el íris  
Como guirnalda brillante,  
Luce una perla divina,  
Una luz blanca y süave,  
Un sol de nieve, un lucero...  
El lucero de la tarde.







## PERLAS, BESOS Y LÁGRIMAS.

---

Cuando alegre la rosa despertaba  
En los búcaros frescos de sus rejas,  
Cual broche puro que formó el rocío,  
Guardó tres perlas.

Cuando la niña, al aspirar su aroma,  
La arrebató del tallo sonriendo;  
Cuando la niña la llevó á sus labios  
Guardó tres besos.

Cuando la flor marchita y sin perfume  
A mis manos la niña trasladaba;  
Cuando la rosa en mi poder moria  
Guardó tres lágrimas.





## A UNA NIÑA

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO.

---

Niña, en tus sueños süaves,  
Llega á saludarte el hombre;  
¿Qué sabes tú de tu nombre  
Si ni áun pronunciarlo sabes?

¿Qué entiendes del mundo, dí,  
De este desierto infecundo,  
Si á tus años, niña, el mundo  
Es un cielo para tí?

Quizá con mi canto lloras,  
Y al fin me atrevo á cantarte;

¿Cómo he de felicitarte  
Cuando hasta tu nombre ignoras?

Enmudezco en tu presencia;  
Vacilo con dulce calma;  
¿No ha de enmudecer el alma  
Al contemplar tu inocencia?

Deja que á tus piés de hinojos  
Dulces suspiros te envíe,  
Ya que un ángel se sonríe  
En las niñas de tus ojos,

Ola dormida y serena,  
Blanda brisa sin murmullo,  
Preciosísimo capullo  
De una cándida azucena;

Ángel que aunque en dulce anhelo  
Dios á la tierra te envía,  
Nadie sabe todavía  
Si te volverás al cielo.

Deja, niña, que á tus piés  
Recuerde al hombre afligido,  
Que también ¡ay! ha dormido

Ese sueño en que te ves.

Blando sueño regalado,  
Sueño tranquilo y dichoso,  
Que parece más hermoso  
Después de haber despertado.

¿Qué entiendes del mundo, dí,  
De este desierto infecundo,  
Si á tus años, niña, el mundo  
Es un cielo para tí?

Enmudezca el trovador,  
Porque en la cuna en que estás,  
Los ángeles saben más  
Y los entiendes mejor.







## A TU OIDO.

---

Se ha dicho tanto de tus labios rojos  
En lenguaje florido,  
Y tanto han dicho de tus negros ojos,  
Que hoy, niña, he decidido  
Decirte algunas cosas al oído.

Te miro frente á frente,  
Y tu boca, que en néctares rebosa,  
Perlas descubre como flor naciente;  
Te miro de perfil, y ¡es tan hermosa  
Tu oreja breve de color de rosa!

Cubierta por tus rizos seductores  
La miro siempre con tranquila calma

Como reja de amores;  
Como una puerta que conduce al alma  
De mis dulces *suspiros los rumores*.

    Mi promesa he cumplido,  
Y valga, niña, en fin, por lo que valga;  
Sólo, niña, te pido,  
Que no te éntre mi amor por un oído  
Y por otro te salga.





## UN RIZO.

---

Bucle dorado, que gentil y airoso  
Ceñiste ayer su alabastrina frente;  
Tú, que á los besos de aromado ambiente  
Por su espalda ondulaste caprichoso.

Tú, que me viste resbalar ansioso  
Tras los hechizos de su faz riente;  
Tú, que escuchaste de su labio ardiente  
El juramento ahogado y misterioso.

Tú, que la viste cual gentil paloma  
Correr alegre en ademan travieso  
Por los verjeles donde Mayo asoma,

Déjame que en dulcísimo embeleso  
Aspire de tus hebras el aroma  
Y las imprima con ardiente beso.





## LA OLA DEL MAR.

---

Ola gentil, que al brotar  
Alzas tu frente serena,  
Cual leve grano de arena  
Del desierto de la mar.

Globo azul, que soberano  
Pinta el íris diamantino;  
Arco del cristal divino  
Que hierve en el Oceano.

Fugitiva catarata  
Que rizándose circula;

Ala de cisne que ondula  
En un espejo de plata.

Grada de inmensos altares,  
*Respiracion escondida*  
De alguna vírgen dormida  
Bajo el cristal de los mares.

Hija del mundo bendito  
Que hace cantar al poeta;  
Hoja de plata sujeta  
Al árbol del infinito.

Reina, en ardiente ansiedad  
Te dan su manto las brumas,  
Su corona las espumas,  
Su trono la inmensidad.

Cuelgas al flotante seno  
Rojos corales por banda;  
El aura dócil te ablanda,  
Y te ensoberbece el trueno.

Ya bulliciosa te miro  
Hervir con viva inquietud;  
Ya gimes como un laud,

---

Ya sueñas como un suspiro.

Tal vez tu són lastimero,  
Allá en la noche sombría,  
Trae con el viento al vigía  
Los cantos del marinero.

Tal vez perdida al flotar  
De la inmensidad en pos,  
Levantas un himno á Dios  
Que te dió un mundo en la mar.

Por eso en ardiente anhelo  
Cuando la tormenta estalla  
No encuentras dique ni valla  
Para remontarte al cielo.

Ya ruedas entre la bruma  
Sobre alfombras infinitas;  
Ya ronca te precipitas  
Como un diluvio de espuma.

Y rauda subes y subes  
Hinchando el hirviente seno,  
Llevando en tu frente el trueno  
Y en tus vapores las nubes.

Mas la tormenta desmaya,  
Y te vuelves tan serena  
Que solo un grano de arena  
Te hace morir en la playa.





## ORIENTAL.

---

Ya el sol ha levantado  
Tras las negras pirámides gigantes  
Su ardiente disco en el cenit clavado.  
Ya el Eúfrates tranquilo  
Dibuja en sus cristales las palmeras  
Que escalan del espacio los confines,  
Y bullen de mi harem en los jardines,  
En concierto de amor, aves parleras.

Ven conmigo, sultana;  
Ven conmigo á cantar el nacimiento  
De la hermosa mañana

Que inunda con su luz el firmamento;  
Ven y enriquece con tu voz al viento.

¿No escuchas? ¿No te alegras?  
¿Ese rumor salvaje no te admira  
De mis esclavas negras,  
Que, celosas de tí, rugen de ira?

Ven á aspirar los lirios y azahares,  
Deja tu lecho de flotantes plumas,  
Perezosos cantares  
Levantán para tí fuentes y espumas;  
De mármoles y flores  
Yo tengo para tí grutas doradas,  
Que eres la Reina tú de mis amores.

En el Pérsico mar, en las sùaves  
Linfas que rompe el huracan sonoro  
Se arrastran libres mis egipcias naves  
Cargadas de marfil, sándalo y oro.

El aire del desierto  
En sus velas ocúltese bravío  
Y las lleve á otro puerto,  
Si en tus brazos, bien mio,  
El Eden de tu amor no me has abierto.

Ven conmigo, sultana;  
Ven conmigo á cantar el nacimiento  
De la hermosa mañana  
Que inunda con su luz el firmamento;  
¡Ven y enriquece con tu voz al viento!!





The following is a list of the  
contents of the book  
and is intended to be a  
guide to the reader.

CONTENTS

Introduction	1
Chapter I	10
Chapter II	20
Chapter III	30
Chapter IV	40
Chapter V	50
Chapter VI	60
Chapter VII	70
Chapter VIII	80
Chapter IX	90
Chapter X	100
Chapter XI	110
Chapter XII	120
Chapter XIII	130
Chapter XIV	140
Chapter XV	150
Chapter XVI	160
Chapter XVII	170
Chapter XVIII	180
Chapter XIX	190
Chapter XX	200
Chapter XXI	210
Chapter XXII	220
Chapter XXIII	230
Chapter XXIV	240
Chapter XXV	250
Chapter XXVI	260
Chapter XXVII	270
Chapter XXVIII	280
Chapter XXIX	290
Chapter XXX	300



## LUCES Y SOMBRAS.

---

Hay música en la fuente rumorosa,  
Y estrépito en el mar que ronco suena;  
Hay amor en la vírgen azucena,  
Y espinas hay en la inocente rosa.

Hay perlas en el alba esplendorosa;  
Hay en la tumba lágrimas de pena;  
Hay una vida de ilusiones llena  
Al lado de una cruz y de una losa.

Dora el sol la mañana sin enojos,  
Y del Ocaso en la desierta calma  
Sombras habrán de ser sus rayos rojos.

Así de nuestro amor bajo la palma  
Hay luces en la tarde de tus ojos  
Y sombras en la noche de mi alma.





## SOFÍA Y PURA.

---

Suena al fin el arpa mia,  
Y canto, por mi ventura,  
Entre la graciosa Pura  
Y entre la bella Sofía.

Preso en su gracia batallo  
De sus hechizos en pos;  
Me están mirando las dos,  
Yo sigo escribiendo, y... callo.

Alzo de pronto los ojos,  
Y encienden mi fantasía  
Las miradas de Sofía,  
De Pura los labios rojos.

De sus ojos la dulzura  
Velan del candor los tules;  
Sofía los tiene azules,  
Muy negros los tiene Pura.

Miro en el hermoso velo  
De sus pupilas serenas,  
En las de Pura mis penas,  
En las de Sofía el cielo.

Para cantar su esplendor  
Soy pequeño, poco valgo;  
Pero me tendrán en algo  
Al hacerme su pintor.

Voy pulsando el arpa mia,  
Y al pulsarla en mi ventura  
Suena mejor entre Pura  
Y la cándida Sofía.

Son dos niñas, son dos flores  
Que crecen juntas y bellas;  
Son dos perlas, dos estrellas  
Del cielo de los amores.

Son espíritu y aroma,

Son el amor y el delirio,  
Son la azucena y el lirio,  
La tórtola y la paloma.

Cuando el placer las engríe  
Bendiciendo su fortuna,  
Si se ruboriza una  
Otra á la par se sonrío.

Cuando de su anhelo en pos  
A sus caricias se entregan,  
Las dos cantan, las dos juegan,  
Y viven juntas las dos.

Viven tan juntas, que al verlas  
Cruzar por la misma alfombra  
Me parecen cuerpo y sombra,  
Me parecen concha y perlas.

Sufren los mismos enojos,  
Lloran iguales agravios,  
Y sin desplegar sus labios  
Se comprenden con los ojos.

Sus tiernos goces preludian  
Con un dulcísimo abrazo;

Una flor, un beso, un lazo  
Son el idioma que estudian.

Entre las guirnaldas bellas  
De sus mágicos contornos  
Llevan secretos de adornos  
Que sólo comprenden ellas.

Misterios ¡ay! que el reflejo  
De sus caprichos aduna;  
Misterios ¡ay! de la luna,  
De la *luna* del espejo.

Misterios que en su locura  
Romperlos el alma ansía,  
Entre la bella Sofía  
Y entre la graciosa Pura.





## LAS GOLONDRINAS.

---

Á MI HERMANO RAFAEL.

Ellas cruzan de los mares  
El blanco cendal tendido;  
Ellas levantan su nido  
En nuestros dulces hogares.

Ellas rizan azuladas  
Las diademas de su pluma,  
Y rompen la densa bruma  
En magníficas bandadas.

Ellas cantan cuando arde  
El rojo sol en la tierra;

Ellas gimen cuando cierra  
Sus blancos ojos la tarde.

Ellas adornan sus galas  
Del alba al primer destello;  
Tienen muy blanco su cuello,  
Tienen muy negras las alas.

Ellas al morir la luz  
Lloran con eco doliente;  
Ellas besaron la frente  
De Jesucristo en la Cruz.

Son las aves peregrinas  
Que á Dios levantan el vuelo;  
Son ¡ay! las aves del cielo,  
Y se llaman golondrinas!





## LÉJOS DE CÓRDOBA

---

En las blancas espumas  
Que bordan la corriente peregrina  
Del Bétis, que soberbio se dilata;  
Entre las áureas brumas  
Que las ondas de plata  
Forman con el hervor de sus cristales  
En donde el sol poniente se retrata;  
Tras el valle sombrío;  
En el rumor del céfiro sonoro;  
En la línea fantástica de oro  
Del horizonte que domina el río;  
Entre el dudoso velo  
Que despliega la luz de la mañana;  
Bajo la frente virginal del cielo

Que corona á mi Córdoba suána,  
Allí la madre mía  
Se despierta á la voz de mis amores,  
Cual se despiertan en la selva umbría  
Los pájaros, las fuentes y las flores.

En el hirviente mundo donde nace  
La primera ilusion, vírgen de fuego  
Que en besos y suspiros se deshace;  
En la verde palmera  
Que cobijó las regaladas horas  
De nuestra edad primera;  
En la trémula voz que ya lejana  
El niño por las tardes recogia  
De su vecina iglesia en la campana;  
En los vagos cantares  
Que rodaron un dia  
Por nuestros dulces plácidos hogares,  
Allí tambien, con inocente calma,  
Palpita de mi amor la blanca estrella;  
Allí vive la reina de mi alma,  
Allí vive mi amor, allí está ella.

Ella escuchó la voz de mis pesares  
Triste como el gemido de los vientos  
Que lloran en los blancos azahares;  
Ella gimió tambien, gimió indecisa

Como gime la tórtola en los bosques  
Y en los mares la brisa;  
Ella en la tibia claridad quebrada  
Del rayo de la luna  
Suspiró enamorada;  
Ella fué de mi cándido cariño  
El celestial purísimo lucero,  
Y perfumó mi corazón de niño  
Con las esencias de su amor primero.

Suspiros de mis noches regaladas,  
Aires de mi ciudad, torres sombrías  
En las ondas del Bétis reflejadas;  
Amarillenta luna  
Que en el hogar donde mi madre llora  
El techo besas que cubrió mi cuna:  
Disipa con tus lánguidos fulgores  
Las sombras de mi frente dolorida;  
Que mi ciudad, mi madre y mis amores  
Son el altar y el mundo de mi vida.





*[The text in this section is extremely faint and illegible. It appears to be a list or a series of entries, possibly organized in a table with multiple columns. The text is mirrored across the page, suggesting bleed-through from the reverse side.]*



## LA PRIMERA CUNA.

---

EN EL NATALICIO

DEL PRECIOSO NIÑO FRANCISCO DE LA ESCOSURA MATHEU.

De tu amor en el verjel,  
¿Qué te faltaba?—una flor;  
Ya del árbol de tu amor  
Brotó la flor, Rafael!

Tras larga lucha cruel  
Cesaron tus agonías;  
Que en dulces melancolías  
Cuando la flor anhelabas,  
Todo, todo lo esperabas  
Y todo te lo temías!!

¿Qué hay en él que poco á poco  
En otro te ha convertido?

¿Qué hay en el recién nacido  
Que con él te vuelves loco?  
Le beso; su frente toco;  
Y embelesado con él,  
Al mirar el rostro aquel,  
Lleno de gozo y cariño,  
No sé si besar al niño  
Ó abrazarte, Rafael!

¡María! tú que acompañas  
Al ángel afortunado,  
Y el eden has realizado  
En el sér de tus entrañas,  
No mientes, no; no te engañas  
Al verle como ninguno;  
Que Dios, en lazo oportuno,  
Cuando en tus brazos le ves,  
Os hizo en la forma tres  
Como en el amor sois uno.

Yo, que mi esperanza muerta  
Ví al nacer el hijo mio  
Y abrazo sólo el vacío  
Ante su cuna desierta;  
Yo que ante su losa yerta  
Heredé duelos prolijos,

Quiero que mis ojos fijos  
Aquí endulcen sus enojos  
Y aprender en vuestros ojos  
Cómo se quiere á los hijos!!

Decidme si hay manantial  
Cautivo bajo la fronda;  
En los mares leve onda  
Ó cítara virginal;

Brisa ó fuente de cristal,  
Cisne entre la azul laguna;  
Si existe música alguna,  
Nota, rumor ó gorjeo,  
Como el primer balbuceo  
Del hijo que está en la cuna!

¡Ya eres padre! el corazon  
De nuevo empieza á latir;  
La sangre sientes hervir  
En dulce y tierna explosion.

Si odiaste, otorgas perdon;  
La ofensa mayor se olvida;  
La paz en tu pecho anida;  
Y ya no comprendes nada  
Sin esa vida prestada  
A la vida de tu vida!

¡Qué júbilo embriagador!  
¡Qué espíritu tan sereno!  
¡Qué entusiasmo por ser bueno,  
Y qué afán de ser mejor!  
¡Qué horizontes de color  
En sueños y al despertar!  
¡Qué secreto batallar!  
¡Qué lucha sin concluir!  
¡Qué impulsos de bendecir,  
Y qué ganas de llorar!!

Al pié de la cuna vela  
El amor que te extasía;  
¡La ternura de María!  
¡La sonrisa de la abuela!

Ya sabes cuánto consuela  
La anciana bendita y fiel;  
Ya comprendes, Rafael,  
Por que á tus venturas cuadre,  
Lo que te querrá tu madre  
En lo que quieres á él.

Bendice en tu frenesí  
Tan envidiable fortuna;  
¿Quién sabe lo que esa cuna  
Encerrará para tí?

Cuanto hay de más bueno en mí  
Del niño lo traigo en pos;  
Y sólo le pido á Dios,  
Cuando en la cuna le dejo,  
Que muera el niño de viejo  
Para que murais los dos!!!







## EL ÚLTIMO LÚNES.

---

Á UNA DUQUESA VIUDA.

I.

Aun cuando aquí reunidos  
Nos encontramos;  
Aunque en mágica fiesta  
Nos agrupamos;  
    Aun cuando aquí parece  
Que se concilia  
La familia enlazada  
Con la familia;  
    Aunque el jardín ostenta,  
Rico en colores,

Luces entre el follaje  
Y entre las flores;  
Aunque aquí sus secretos  
El arte expresa;  
Aunque este es el palacio  
De la Duquesa,  
Esto es un sol que lento  
Se va eclipsando;  
Esto es un moribundo  
Que está acabando;  
Esto, amigos del alma,  
Ya no es aquello;  
Esto ya está prendido  
Por un cabello.  
Nuestra gloria infinita  
Sucumbe ya;  
Esto se precipita,  
Esto se va!!!

## II.

Duquesa, flor soberana  
Que aquí tu corte reunes,  
Encanto de nuestros lunes  
Y de toda la semana;  
Ninfa que cual la palmera

Mágicos grupos domina;  
Rosa la más peregrina  
Del verjel Torres-Cabrera;

La que ostenta sin enojos,  
Sin penas y sin agravios,  
Mil claveles en sus labios  
Y mil soles en sus ojos;

Dama de virtud modelo,  
Que enlaza por lo que brilla,  
El título de Castilla

Con los títulos del cielo,  
Mis pobres versos te escribo,  
Y es por cierto suerte ingrata  
Que escuches mi serenata  
*Con un pié sobre el estribo.*

¡Conque dejas tus hogares!  
¡Conque es forzoso partir,  
Dejando el Guadalquivir  
Por el turbio Manzanares!!

Hácia su ocaso camina  
El sol de nuestra ventura;  
Lo eclipsa la nube oscura  
De tu ausencia repentina.

¿Por qué si la dicha es cierta  
Haces la dicha ilusoria?  
¿Por qué nos muestras la gloria

Para cerrarnos la puerta?  
Si con nosotros compartes  
Tan dulces horas aquí,  
Serán los lunes sin tí  
Aciagos como los mártres.

¿Por qué nos quisiste dar  
Tan momentáneo placer?  
*Es preferible no ver  
A ver y despues cegar.*

Dínos que el sol es oscuro,  
Que el mar no tiene rumores,  
Que son vulgares las flores  
Y que el brillante no es puro.

En tu espléndido palacio,  
Ya que seguimos tus huellas,  
Haznos contar las estrellas  
Que iluminan el espacio.

Por que en tu mágico eden  
A escucharte nos obligas  
Todo, menos el que digas:  
*«Que ustedes lo pasen bien.»*

### III.

Esto es un sol que lento  
Se va eclipsando;

Esto es un moribundo

Que está acabando.

Esto, amigos del alma,  
Ya no es aquello;  
Esto ya está prendido  
Por un cabello.

Nuestra gloria infinita  
Sucumbe ya;  
Esto se precipita,  
Esto se va!!!

IV.

Se va, pero se aleja  
Como las olas,  
Que presas en la playa  
Trémulas flotan.

Desaparecen,  
Y mientras más se alejan  
Más pronto vuelven.

La cándida viajera  
Que hoy nos cautiva  
Volverá como vuelve  
La golondrina.

Que en este alcázar

En mil sueños de amores  
Meció su alma!

Si ella es el sol divino  
De la hermosura,  
El sol no tarda mucho  
Cuando se oculta.  
Desaparece  
Y pronto se descubre  
Por el Oriente.

Hace tiempo, señora,  
Tras larga guerra,  
En la corte de España  
Falta la Reina.  
Véte, y sin duda,  
Serás la *Reina* entónces  
De la hermosura!

Alma de nuestras fiestas,  
Cándido lirio;  
Rosa de los rosales  
Del campo mio;  
Blanca paloma,  
Vuelve, vuelve tan pronto  
Como las olas.

Luz de nuestros salones,  
Maga hechicera,  
Flor de nuestros jardines,  
Linda Duquesa,  
Que aunque viuda  
Está siempre casada  
Con la hermosura:

Plegue al cielo que cerca  
De tus amigos,  
Cuando otra vez nos abras  
Tu paraíso,  
Decirse pueda:  
Esto ya no se marcha,  
Esto se queda!!







A LA NIÑA MARIA.

---

ANTE SU TUMBA.

Nacer para las lágrimas y el duelo;  
Batallar, y en la lucha sucumbir;  
Nacer para soñar con que hay un cielo...

¡Esto es morir!

Morir siendo una niña todavía;  
Tocar la excelsa cumbre sin caer;  
Morir tan ángel como tú, María,

¡Esto es nacer!



Blank header area with faint markings.

Faint, illegible text in the center of the page, possibly bleed-through from the reverse side.





¡HA MUERTO!!

---

Á C...

Ayer en el alma mia  
Brillaba un claro sol; ¡era de día!  
¡Ya anocheció!!

En mi corazon desierto  
Ya la pena toca á muerto;  
Mis ilusiones se van,  
Y ya nunca en mis amores  
Nuevas flores  
Brotarán.

Esencia del sentimiento,  
Música que mece el viento  
Con suavísimo rumor;  
Deja que lllore al perderte  
    En la muerte  
    De mi amor.

Desde el cielo al amor mio  
Bajó cual fresco rocío  
En mi pecho á descansar;  
¡Ay! nunca me niegue el cielo  
    El consuelo  
    De llorar.

Volverá la primavera,  
Lirios habrá en la pradera  
Y en las almas frenesí;  
Pero muertos mis amores,  
    ¿Dónde hay flores  
    Para mí?

Como mariposa errante,  
Al cielo mi alma gigante  
Tienda el vuelo triunfador,  
Y duerma allí venturosa  
    En la rosa

---

De mi amor.

Ayer en el alma mia  
Brillaba un claro sol; ¡era de día!  
¡Ya anocheció!!







## EL COLLAR DE AMORES.

---

ORIENTAL.

¿Quién como tú? No hay ninguna  
Tan cándida ni tan bella;  
De tí, si fueses estrella,  
Tuviera celos la luna.

Cuando en mí tus ojos clavas  
Tras amorosos desvelos,  
Lanzan murmullos de celos  
Las ofendidas esclavas.

Sólo mi furor las doma  
Y mis gritos soberanos;

Te han visto; son los milanos  
Que acechan á la paloma.

¿Ves el collar que levanta  
Respirando á su albedrío  
Tu pecho, como un rocío  
De perlas en tu garganta?

Pues te lo hiciera pedazos,  
Trocando sus mil primores  
Por ese *collar de amores*  
Que me formas con tus brazos.

Mis pueblos no me respeten  
Y aquí cautivo me vean,  
Con tal que tus brazos sean  
Los hierros que me sujeten.

Cuando en mi recinto asomas,  
Por todo el harem circulan  
Nubes de esencias que adulan  
Al aire con sus aromas.

Solo en tus miradas vivo,  
Y tanto, Sultana, puedes,  
Que hasta bendigo las redes

En que me tienes cautivo.

Cuando mis ojos te ven,  
Cuando cerca te diviso,  
Es mi vega un paraíso,  
Y mi alcázar un eden.

Cuando se cierran tus ojos  
Entre lascivos excesos,  
Arden en chispas de besos  
Tus hirvientes labios rojos.

Y de tu amor en la red,  
Sobre perfumadas pieles,  
Beso tu boca... y sus mieles  
Hacen eterna mi sed.

Cual hurí fascinadora  
Por mis ensueños oscilas,  
Y el fuego de tus pupilas  
Abrasa mi sangre mora.

La luz en ráfagas puras  
En tus ojos aparece;  
Si los entornas... parece  
Que me voy quedando á oscuras.

Rompe el collar que levanta  
Respirando á su albedrío  
Tu pecho, como un rocío  
De perlas en tu garganta.

Quiero hacértelo pedazos,  
Y trocar sus mil primores  
Por ese *collar de amores*  
Que me formas con tus brazos.





## ANTE EL CLAUSTRO.

---

Á UNA MONJA EN EL DIA DE SU PROFESION.

Despierte el eco  
De las campanas;  
Muros y altares  
Vistan de gala;  
Abra el convento  
Su puerta santa  
Para la Virgen que al cielo hermoso  
Tiende sus alas.

Sangrientas olas  
Envenenadas  
Que el mar del mundo

Férvido arrastra,  
*Dejad que siga*  
Su rumbo en calma  
La barquilla que al puerto *se* acerca  
De bienandanza.

Lago sereno  
De olas calladas,  
Lirio del valle,  
Rosa temprana.  
Ciñe á tu frente  
Rica guirnalda,  
Cuyas flores oculte en sus pliegues  
Tu toca blanca.

Desplega el mundo  
Sus pompas vanas;  
Arden las luces  
En régio alcázar;  
Gánanse tierras  
En las batallas,  
Y una celda le basta á la vírgen  
Que el claustro guarda.

Las ya escondidas  
Vírgenes cándidas,

Que alzais al cielo  
Dulces plegarias,  
Abrid los brazos  
A vuestra hermana,  
Cual pastor á la oveja que vuelve  
Por la montaña.





LA FLORE DE ANDALUZIA Y LA SIERRA

El autor de este trabajo

Es un naturalista

de la Sierra de

de la Sierra de

de la Sierra de

de la Sierra de

de la Sierra de



## LA FLOR, LA AURORA Y LA FUENTE.

---

En un jardín do el ambiente  
Cándidas flores mecia,  
Una fuente se veia  
Limpia, pura, trasparente.

En su márgen una flor  
Esbelta se levantaba,  
Miéntras la fuente lloraba  
Con su perpétuo rumor.

El alba, llena de amores,  
Perlas en la flor vertia,

Y el agua reproducía  
Sus perlas y sus colores.

Amaba á la flor la aurora,  
Mas la flor la desdeñaba,  
Y esquiva se columpiaba  
Sobre el agua bullidora.

Pinta en su cristal la fuente  
Su imágen gallarda y bella,  
Como copia el mar la estrella  
En su linfa trasparente.

Y en los ramajes espesos  
Los céfiros resbalaron,  
Y allá en su cáliz dejaron  
Perlas, lágrimas y besos.

¡Pobre flor! no comprendía  
Que era la fuente su espejo,  
Y que del alba el reflejo  
Más hermosa la volvía.

Céfiro, luz, lago y fuente  
La prefirieron por bella  
Y envanecida descuella

Sobre el agua transparente.

Sin los rayos de la aurora  
¿Qué fuera de su hermosura?  
¿Quién la daba la frescura  
Sino la fuente sonora?

La ingratitud, el desdén  
Su fragancia envenenaron,  
Y las brisas la olvidaron  
Al rodar por el eden.

El alba nace y la olvida;  
La fuente no la hermosea;  
*¡Ay de aquel que ingrato sea  
Con los que le dan la vida!*

Si algo, lectoras, que os cuadre  
Hallais en mi pobre historia,  
No apartéis de la memoria  
La sombra de vuestra madre.

Dentro del alma inocente  
Llevad mis palabras fijas;  
No olvideis cual buenas hijas  
*La flor, la aurora y la fuente.*





A MI MADRE.

---

Dios, que en tu trono de estrellas  
Omnipotente fulguras;  
Iris que allá en las alturas  
Tras las borrascas descuellas;  
Gigante sol, que destellas  
En el Eden sacrosanto,  
Inspira el modesto canto  
Que de afan y amores lleno,  
A quien me guardó en su seno  
Por vez primera levanto.

No extrañes tú, madre mia,  
Que para tí no haya sido

El primer canto nacido  
En mi ardiene fantasía.  
Yo entónces no comprendia  
Lo que vales para mí;  
Era niño... y no advertí  
Allá en los paternos lares,  
Que mis primeros cantares  
Debieron ser para tí.

Mas hoy que tu dulce nombre  
Me recuerda en mi cariño  
Aquellos sueños de niño  
Que llora despierto el hombre,  
Ni te admire ni te asombre  
Que del plectro al blando són  
Venga á pedirte perdon  
Con lágrimas en mis ojos,  
Y que á tus plantas de hinojos  
Anhele tu bendicion.

La imágen pálida y fria  
De la muerte desvelada  
Por mi mente arrebatada  
Rodó trémula y sombría;  
Pensé en ella.... y en el dia  
Que le entregué mi existencia;

Mas ántes que la conciencia  
Me arroje dardo punzante,  
Deja que contigo cante  
Los años de mi inocencia.

Si un arpa el cielo me dió,  
Cante el arpa agradecida  
A la que al darme la vida  
Tanto la suya arriesgó;  
Al ángel de quien bebió  
Mi cariño la ternura;  
A ese raudal de ventura  
Que mis aflicciones calma;  
A esa deliciosa palma  
Que me da sombra segura.

Si de inocentes amores  
Canté los impulsos vagos.  
Y los dormidos halagos  
De mis sueños seductores;  
Si entre los bellos colores  
De un mundo de fantasía  
Canté «Al Aguila» que huía  
Hácia el sol, de la luz padre,  
¿Por qué á tí, que eres mi madre,  
No te canté, madre mia?

*Madre del alma, perdona*  
Si tan tarde te presento  
Lo que engendra el sentimiento,  
Lo que la verdad corona.  
Sedienta el alma ambiciona  
Beber la vida en tus brazos,  
Ligarse á tí con los lazos  
De regaladas caricias,  
Y soñar puras delicias  
Al calor de tus abrazos.

¡Para mí, qué fuera el mundo  
Sin tu sombra y sin tus besos!!  
Sin los dulces embelesos  
De tu cariño profundo!!  
¡Qué fuera! dolor fecundo  
En otros nuevós dolores;  
Manantial de sinsabores,  
Agitado torbellino,  
Largo y medroso camino  
Sin luz, sin aire y sin flores.

Tú eres el ángel riente  
Que sólo el bien me procura;  
Bajo tus alas murmura  
De mi vida la corriente.

Tú eres la plácida fuente  
Do amores puros bebí;  
En tus brazos me adormí  
Léjos de falsas pasiones,  
Y benditas oraciones  
De tus labios aprendí.

Madre, flor de rica esencia  
Que Dios concederme quiso;  
Puerto que feliz diviso  
En el mar de mi existencia.  
Nunca, nunca la conciencia  
Por tí me grite ofendida;  
Nunca dolorosa herida  
Por mí tu pecho taladre;  
Que al que le falta á una madre  
Debe faltarle la vida.







## EL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

---

### I.

Cuando la tarde espira  
En brazos del crepúsculo,  
Como la luz exánime  
Que muere ante un sepulcro;  
Cuando del lago surgen  
Tristísimos murmullos,  
Y lloran las montañas,  
Y el aire gime oculto,  
Me acuerdo, madre mía,  
De aquellos besos tuyos,  
De aquellas horas cándidas,

Que en nuestra patria juntos,  
Mirábamos el cielo,  
Y en tu regazo puro  
Soñaba con los ángeles,  
Soñaba en otros mundos!  
Hoy, madre, que estás léjos,  
El alma está de luto;  
Tú me llamas, de léjos, madre mia,  
Y yo, madre del alma, no te escucho.

## II.

Ya viene por las montañas  
Llena de tristes cantares,  
La noche de los hogares,  
La noche de las cabañas.

Ya resbalan los rumores  
Del pueblo que se alborozá;  
Ya dejan la humilde choza  
Con júbilo los pastores.

Se regocija la aldea,  
Y ya en la torre bendita  
Que se levanta en la ermita  
Una campana voltea.

Cuando espléndido sepulte  
El sol la luz con que arde  
Y la estrella de la tarde  
Sus tristes rayos oculte,

Besará la blanca luna  
Sola en la region vacía  
El portal donde dormía  
El niño-Dios en su cuna.

Irá vertiendo su luz  
Con resplandor funerario  
Desde Belen al Calvario,  
Desde el Calvario á la Cruz.

Y del espacio en la frente  
Con tibios fulgores vagos,  
El lucero de los magos  
Brillará puro en Oriente.

Y el pastor en su cabaña,  
En las flores el rocío,  
En sus arenas el río  
Y la alondra en la montaña,

Con puro y ardiente anhelo,

Con amor santo y profundo  
Bendecirán en el mundo  
Al Rey del mundo y del cielo.

## III.

Una roca desierta  
Es la mísera puerta,  
La puerta del alcázar del pastor;  
Y tú, pastor, que por el monte bajas,  
En pobre cuna de doradas pajas  
Contemplantás la imágen del Señor.

Ofrécele la miel de tus panales  
Que fabricaron las abejas fieles  
Al libar los floridos naranjales;  
Ofrécele tambien cándidas pieles  
Para cubrir sus formas virginales.

Llévale tus corderos,  
Perfuma su vellon con los aromas  
Del tomillo que nace en tus oteros;  
Llévale las blanquísimas palomas  
Que tienen su dosel en tus romeros

## IV.

De la luna los rayos  
Pintan las aguas,  
En el cristal ruidoso  
De las cascadas;  
¡Niño que duermes,  
En la luna que sale  
Miro tu frente!

Dos luceros despiertan  
Como dos flores,  
En el jardín flotante  
Del horizonte;  
¡Ay niño hermoso,  
En esos dos luceros  
Miro tus ojos!

Las olas en las playas  
Al estrellarse,  
Dejan sobre la arena  
Rojos corales;  
¡Niño adorado,  
En los corales rojos  
Miro tus labios.

El sol sobre los aires  
Brotó sereno,  
Como un enrojecido  
Mundo de fuego.  
¡Niño del alma,  
En ese sol que brilla  
Miro tu cara!

## V.

Melancólica zagala,  
Tan blanca como el armiño,  
Llena de donaire y gala,  
Vuela, y con tu voz regala  
El primer sueño del niño.

Ligeras, cándidas brisas,  
Que vais errantes meciendo  
A las flores indecisas,  
Id á beber las sonrisas  
Del niño que está durmiendo.

Dulcísimos ruisseñores  
Que llorais en la enramada,  
Id, en tropel de colores,  
A cantar en la morada

---

Del Señor de los señores.

Sí, porque al romperse el velo  
Del gran misterio fecundo;  
Al nacer Dios en el suelo,  
Se viste de gala el mundo  
Y abre sus puertas el cielo.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY



ANTE SU CUNA.

---

¡Silencio! Apénas se advierte  
Su lenta respiracion,  
Y de mis cantos el són  
No quiero que la despierte.

Dejadla que duerma así  
Miéntras velo á su presencia  
El sueño de la inocencia  
Que entre lágrimas perdí.

Duerma la niña inocente  
Con dulce y tranquila calma,

Sin tormentas en el alma  
Y sin nubes en la frente.

Ese mundo celestial,  
Ese candor peregrino,  
Ese embeleso divino,  
Ese sueño virginal,

Es del ángel que la aguarda  
La aparición venturosa;  
Es la cita misteriosa  
Con el ángel de su guarda;

Es que el ángel, sin enojos,  
Detiene en su cuna el vuelo;  
Es que para ver el cielo  
Tiene que cerrar los ojos.

Madre, que velas por ella,  
Y que por ella deliras;  
Tú, que en sus ojos te miras  
Como en el lago la estrella,

Goza el eden celestial  
De tu espléndida fortuna,  
Entre esa cándida cuna

Y el tálamo conyugal.

Si un ángel el cielo os dió,  
Cual fruto de amor fecundo,  
Y al contemplarle en el mundo  
Del mundo le arrebató;

Si en la hermosa primavera  
Que Dios viste de colores,  
Llorais de vuestros amores  
Perdida la flor primera,

Un ángel el cielo os manda  
Como aquel que se llevó;  
Si una Concha os arrancó,  
Os da la perla en Fernanda.

. . . . .  
¡Silencio! Apénas se advierte  
Su débil respiracion,  
Y de mis cantos el són  
No quiero que la despierte.

Envuelta en ricos aromas  
Luce cándidos colores;  
Así dormirán las flores,  
Los cisnes y las palomas.

Niña, que duermes así,  
Tú que en paisajes risueños  
Resbalas por esos sueños  
Que para siempre perdí,

Mañana cuando despierta  
Cruces del mundo los mares,  
Cuando entiendas de pesares  
Y esté tu cuna desierta,

Plegue al cielo conceder  
Que tras tu alegre existir,  
Lo que dejaste al venir  
Te lo encuentres al volver.





## MI DESDEN.

---

Siempre que miro al cielo  
Lágrimas de placer vierten mis ojos;  
Se calma mi profundo desconsuelo,  
Y en mi amoroso y delirante anhelo  
Olvido tu desden y tus enojos.

Iluminas mi ardiente fantasía,  
Tus antiguas promesas adivino,  
Y pienso que hasta al cielo ofenderia  
Si no estuvieses en el alma mia  
Cual ángel puro que del cielo vino.

Crecen más los raudales de mi llanto  
Y á mi dulce embeleso me abandono;  
Porque te quiero tanto,  
Que me olvidas, y olvido mi quebranto  
Y hasta la ingratitud te la perdono.





## TÚ Y YO.

---

Vendrán sin doliente queja  
Horas que el alma soñó,  
Al pié de la reja... yo,  
Y tú... detrás de la reja.

Vendrá el aire que pasaba  
Cantando nuestra fortuna;  
Vendrá... la dormida luna  
Que tu frente blanqueaba.

Vendrá la noche desierta  
Con su dulce desvarío;

Vendrá el murmullo del río  
Que corre junto á tu puerta.

Vendrá el tiempo que pasó  
Coronado de alegría;  
Y vendrá, en fin, alma mía,  
Lo que sabemos tú y yo.





## DOS ANGELES.

---

Esa luz quebrada, oscura;  
Ese fúnebre misterio  
Que envuelve del cementerio  
La escondida sepultura;

Ese mármol, roca inerte,  
Sello de generaciones;  
Esos negros pabellones  
Del palacio de la muerte:

Esos sauces; esas luces  
Que son de la tumba estrellas.

Esas enlutadas huellas  
De lámparas y de cruces;

Esos cárdenos reflejos  
De la luz de la mañana;  
Ese són... esa campana  
Que está llorando á lo léjos;

Ese sol que apénas arde;  
Esas flores que suspiran;  
Esas plegarias que espiran  
En los vientos de la tarde;

Esa música sonora  
De los cipreses alzados;  
Esos ecos desgarrados  
Del pueblo que reza y llora;

Ese fantástico velo  
De las tumbas olvidadas,  
No entristezcan tus miradas  
Que están fijas en el cielo.

Tú miras las blancas nubes  
Que envuelven matices rojos,  
Y allí contemplan tus ojos

El mundo de los querubes.

Hoy, cuando empiece á rayar  
El sol, con triste misterio,  
No vengas al cementerio  
Para gemir ni llorar.

Eres madre, tu memoria  
Tal vez llore su cariño;  
Pero el sepulcro de un niño  
Es la puerta de la gloria.

Sepulcro que guarda Dios  
Desde sus mundos rientes;  
Sepulcro donde inocentes  
Están durmiendo los dos;

Sepulcro donde en su vuelo  
Aromas el viento exhala;  
Sepulcro, en fin; que es la escala  
Para remontarse al cielo.







## LA ROSA Y LA NIÑA.

---

En su trono de esmeralda  
Una rosa se mecia  
De un monte bajo la falda,  
Luciendo rica guirnalda  
De soberbia pedrería.

De la brisa á los arrullos,  
En suavísimo desmayo  
Y con lánguidos murmullos,  
La besaban los capullos  
Que eran hijos de su tallo.

El céfiro en su embeleso  
La enamoraba al moverla,  
Y de amor en el exceso,  
Siempre que la daba un beso  
Le arrebatava una perla.

Bordaba en sus tintas rojas  
Perlas de llanto el amor,  
Y con lánguidas congojas,  
Iba cerrando sus hojas  
Trémulas por el dolor.

Una niña, hermosa y buena,  
Bella cual soñada hurí,  
La vió de lágrimas llena,  
Y le dijo: «Flor amena,  
¿Por qué suspiras así?»

El aura con sueño blando,  
Dulce aroma repartia  
Enamorada *cantando*,  
Mientras que la flor llorando  
Así á la niña decia:

«Sola al despertar me miro  
En la montaña vercosa;

Sola estoy, y sola espiro:  
Yo nací con el suspiro  
De una brisa y de otra rosa.

»Soy la modestia; mi anhelo  
Busca de Dios el tesoro;  
Mi mundo no está en el suelo;  
He nacido para el cielo,  
No encuentro mi patria... y lloro.»

Dijo así la flor llorosa  
Que ya marchita espiraba,  
Mientras que una mariposa  
Con la esencia de la rosa  
Hacia los cielos volaba.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
1215 EAST 58TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL: 773-936-3700  
WWW.CHICAGO.LIBRARY.EDU



## LA ASCENSION.

---

¿Por qué la aurora de fulgores llena  
Vierte de perlas virginal tesoro,  
Y en las ondas del céfiro sonoro  
Música dulce y lánguida resuena?

¿Por qué la tarde al espirar serena  
Hoy engalana su dosel de oro,  
Y en el jardín con mágico decoro  
Pálida se estremece la azucena?

Es que descende vagarosa nube,  
Que con sus perlas dibujó el rocío  
Y donde canta virginal querube;

Es que Dios rompe su sepulcro frío;  
Es que su imagen al Empíreo sube  
Bañando en luz los golfos del vacío.





## LA VIOLETA.

---

Más bella que de los mares  
Las blancas, leves espumas,  
Deja su lecho de plumas  
La niña de los lunares.

De sus mejillas las rosas  
Con sus hechizos conciertan;  
Despierta... como despiertan  
Las cándidas mariposas.

Corre por el bosque ameno  
Do salta el raudal sonoro;

Sus largas trenzas de oro  
*Agita el aire sereno.*

Y á sus plácidos rumores  
Busca altivas y lozanas  
Sus misteriosas hermanas  
Las melancólicas flores

En sus caricias de amor  
En sus sueños virginales,  
Nacen y crecen iguales  
Una niña y una flor.

La niña madrugadora  
Entre los lirios corria,  
Y en sus cálices bebía  
Las lágrimas de la aurora.

Con dulcísimo embeleso  
Las flores acariciaba,  
Y en todas depositaba  
Una sonrisa y un beso.

De pronto, tierna y amante  
Luciendo sus ricas galas,  
Vió las transparentes alas

De una mariposa errante.

Y en medio el verjel lozano  
A sorprenderla se atreve,  
Dándole cárcel de nieve  
En el hueco de su mano.

Besa sus alas de rosa  
Llena de gentil donaire,  
Y vuelve á entregar al aire  
La voluble mariposa.

Hija del hermoso llanto  
Que el alba al nacer vertía,  
Una violeta nacia  
Del musgo oculta en el manto.

Vertió la aurora de plata  
En su cáliz una perla;  
Por eso, la niña al verla  
Con orgullo la arrebató.

Entre sonrisas de amor  
Embelesada la mira;  
Cuando la niña suspira  
También suspira la flor.

Y alegres la otras flores,  
Que hermanas juntas las ven,  
Meciéndose en el eden  
Cantan con blandos rumores:

«No sigas la mariposa,  
Símbolo de la inconstancia;  
Bebe, niña, la fragancia  
De tu violeta amorosa.»

Su aroma, en virtud fecundo,  
Al alma brinda consuelo;  
Que la modestia es del cielo,  
Y apenas cabe en el mundo.

De la mariposa en pos  
No vuelas con alma inquieta;  
Pero guarda la violeta,  
Que está bendita de Dios.





ISAAC.

---

El mundo aparecía  
Cual negra tumba, como triste sombra  
Que engendra el manto de la noche umbría;  
El mar se coronaba  
Con diadema de roncadas tempestades;  
El desierto bramaba  
Tendido en sus inmensas soledades;  
Las nubes se perdían  
Del horizonte en el medroso velo,  
Y sus túnicas rotas esparcían  
Por las inmensas bóvedas del cielo;  
Los flamígeros rayos encendidos

Buscaban los abismos de la tierra,  
 Y exhalaban tristísimos gemidos  
 Las hondas tumbas que la muerte cierra.

¿Por qué tan negro el manto esplendoroso  
 De la Creacion se vuelve? ¿Por qué apagan  
 Los astros su fulgor, y deslucidos  
 Entre tormentas vagan?  
 ¿Por qué de la amargura  
 Desata Dios el lóbrego torrente?  
 ¿Por qué no luce soberana y pura  
 Del sol gigante la soberbia frente?

. . . . .

Temblad, mortales, y escuchad el grito  
 Que arranca el viento de la mar bravía:  
 Es que las nieblas del primer delito  
 La luz entoldan que dibuja el día;  
 Es que se queja con dolor profundo  
 El hombre en el eden avergonzado;  
 Es que abrasa los ámbitos del mundo  
 La llama impura del primer pecado.

. . . . .  
 . . . . .

«¡Sube!—el Eterno dijo  
 Al anciano Abraham;—pártela la cumbre  
 Del monte de Vision, y de ese hijo

En quien miras lucir tus esperanzas,  
En cuya voz süave  
De un arpa piensas escuchar los ecos,  
O el dulce trino que regala el ave;  
Del tierno sér que cuando ya creias  
Que tu larga existencia se apagaba  
Y negra tumba divisar creias,  
Le viste aparecer, sin que tus años  
Tan feliz nacimiento detuvieran;  
De esa brillante página esculpida  
En tu historia de amor; de Isaac, tu orgullo,  
Necesito la vida;  
Arráncasela tú, y el monte sacro  
Riévalo con tu sangre bendecida.»

Calló la voz; en lágrimas deshecho  
Dobló la frente el padre confundido,  
Y el corazon saltándole del pecho  
Los brazos busca de su Isaac querido.

¡Miradles! Caminando  
Por la pendiente van desapareciendo:  
Sube el padre llorando,  
Y el inocente Isaac va sonriendo.  
¡Qué cárcel, que afliccion, qué desventura,  
Qué maldiciones de venganza llenas,

Qué esclavitud bordada de cañas,  
Qué sueño de amargura,  
Qué dardo punzador será más fiero  
Para el pobre Abraham que aquellas tristes  
Preguntas de su Isaac! «¡Ah, padre mio!  
¿La víctima quién es?» dice bañado  
En el sudor que de su frente pura  
La leña arranca de que va cargado.  
Pregunta! y no consigue  
La respuesta del padre, que turbado  
Sólo murmura «¡¡¡Sigue!!!»  
Y siguen y se pierden vacilantes  
Por la cuesta fatal, como se pierden  
Dos sombras en el manto de la noche:  
Y cuando ya en la cumbre, palpitantes  
De cansancio y dolor, se recogieron;  
Cuando el hijo sabía  
Que por víctima Dios le designaba;  
Cuando el padre, luchando en su agonía  
Con la cuchilla el brazo levantaba  
Y lágrima que en vano contenía  
Su afan y su tormento pregonaba,  
Los aires arrastraron de repente  
Un eco celestial, dulce y vibrante;  
Los mares á lo léjos  
Suavísimos rumores levantaron,

Y del sol los auríferos reflejos  
Cual hebras de diamantes irradiaron.

Por la esfera se agita  
Un vago resplandor que el viento extiende:  
Es la sombra de un ángel que palpita  
Entre las nubes que el azar desprende.  
«¡Vuela, querub hermoso,  
Estrella de candor y de inocencia!  
Vuela y detén el brazo tembloroso  
Que empuja la obediencia,»  
Clamaba el eco que do quier se oía;  
Y en pos el ángel de la alzada mano  
«Basta, detente,» al conmovido anciano  
Desde el etéreo golfo repetía.

«En los espacios el celeste coro  
Pregona ya tu larga descendencia;  
Y ángeles mil en aclamar sonoro  
Tu nombre escriben con pincel de oro  
En el libro inmortal de la obediencia.  
Postrado el mundo acatará tus leyes;  
Traspassará tu nombre las edades;  
De tí nacerán reyes;  
Poblarás con tus hijos las ciudades;  
Generacion inmensa te saluda;

El Eterno tus lágrimas orea;  
Bendita el alma que en la fe se escuda,  
Bendita su virtud, bendita sea.»

Palabras del Señor, que el Angel dijo  
Volando por las bóvedas lucientes,  
Mientras doblaban con amor sus frentes  
El noble anciano y su inocente hijo.

. . . . .  
. . . . .

Un blanco y preciosísimo cordero  
Que, olvidado tal vez por los pastores,  
Entre un zarzal balaba prisionero,  
Fué ofrecido al Señor de los Señores.  
El humo de la hoguera al cielo sube  
Como la blanca vaporosa nube  
Que arroja del altar el incensario;  
Y la inocente sangre que corria  
Por cada gota que en el fuego hervia  
Anunciaba un raudal para el Calvario.

Nunca olvidemos tan sublime historia,  
Y con la misma fe que en ella vemos,  
Por el Monte del Mundo caminemos  
Hasta tocar la cumbre de la Gloria.



## LA VÍRGEN MUERTA.

---

EN EL FALLECIMIENTO DE LA POETISA ALEJANDRINA TORAL.

### I.

¡Ultima luz! ¡Sol que arde  
Del ocaso en el imperio!  
¡Qué triste está el cementerio  
Cuando declina la tarde!

Gimen al pié de la Cruz  
Los cipreses que aquí moran,  
Y hasta los sepulcros lloran  
Cuando desmaya la luz.

La luna triste y medrosa  
El campanario platea,  
Y de un sepulcro blanquea  
Al pié de un sauce la losa.

¿No escuchais? El viento grave  
Ecos dolientes arranca;  
Sobre aquella losa blanca  
Rueda un murmullo süave.

Murmullo que vaga y zumba  
Y sobre el sepulcro gira:  
Es de una vírgen la lira  
Que aún suena rota en la tumba.

## II.

Nació; del genio la esencia  
Bordaba su fantasía;  
Pero al mundo no venía  
Sino á cantar la inocencia.

Las flores con sus aromas,  
Los aires con su murmullo,  
Las tórtolas con su arrullo,  
Con sus quejas las palomas,

En fantástica vision  
Por su cuna resbalaron,  
Y de cantares llenaron  
Su vírgen inspiracion.

Gigante, inmortal diadema  
La dió el genio en sus albores;  
Hermana, padres y flores  
Forman su hermoso poema.

Dios, que cual rico tesoro  
La vió tan pura en el suelo,  
La dijo: «Vénte á mi cielo  
Y pulsa el arpa de oro.»

Dorado raudal de nubes  
Por el viento descendió,  
Y Alejandrina... voló  
En alas de los querubes.





ON AMICS

was written by the author

La vida es el arte de vivir

La vida es el arte de vivir

La vida es el arte de vivir

General

La vida es el arte de vivir

La vida es el arte de vivir

La vida es el arte de vivir

La vida es el arte de vivir

El mundo es un escenario

Y nada es más cierto que el mundo



## A UN AMIGO

EN LA MUERTE DE SU HIJO.

---

La vida es el morir; la vida humana  
Es la senda medrosa del desierto;  
La vida es el rumor de una campana  
Que toca á muerto.

La vida es el morir, es el ocaso  
De un sol que entre tormentas se derrumba;  
La vida es una lágrima, es un paso  
De la cuna á la tumba.

El mundo rueda en su extension perdida,  
Y nunca el hombre sobre el mundo advierte

Que el mundo es ¡ay! la cárcel de la vida  
Donde llora la muerte.

Nace una flor en el verjel sombrío,  
Vive un momento, de placer palpita,  
Y al llorar con las perlas del rocío  
Deshójase marchita.

Nace un niño; la madre en su cariño  
Besos arranca de su frente pura;  
Y el lecho blando donde duerme el niño  
Se cambia en sepultura.

Pierde la flor sus cándidos colores,  
El niño languidece moribundo,  
Porque los niños y las tiernas flores  
No nacen para el mundo.

Los besa el sol que en los espacios arde,  
Los llama el cielo en dulce melodía;  
Y por eso la flor vive una tarde  
Y los niños un día.

Borra el suspiro que gimiendo exhalas;  
Mitíguese tu amargo desconsuelo;  
¡Feliz el ángel que elevó sus alas

Desde la tierra al cielo!

La vida es el morir, es el ocaso  
De un sol que entre tormentas se derrumba;  
¡Feliz el niño que al nacer da un paso  
De la cuna á la tumba!!







## MIS MENSAJERAS

---

De mi amor las mensajeras  
Son aves, flores y auras.

. . . . .  
En vano mis pobres ojos,  
Ciegos de tanto mirarla,  
Le pintan el fuego ardiente  
En que mi pecho se abrasa.

En vano doy á los vientos  
Los suspiros de mi alma,  
Para que al bien de mi vida  
Los arrastren en sus alas.

En vano ablandan mis versos  
Las puertas de su ventana,

Para mis ayes abiertas,  
Para mi pecho cerradas.

Ella es cándida y hermosa  
Como la ilusion soñada;  
Es pura como los cielos  
Donde las estrellas vagan.

Mas ¡ay! la niña sonrie,  
Y mis desvelos no calma;  
La niña no me comprende...  
Y yo no puedo olvidarla.

. . . . .  
Aves, que sois de los bosques  
La música regalada,  
Venid, llevadle el secreto  
Que ardiente mi pecho guarda.

Flores, que de aromas llenas  
Tornais verjel su ventana,  
Mostradle vuestro rocío  
Y recordará mis lágrimas.

Y vosotras, auras puras  
Que besais su frente pálida,  
Decidla mi pena al ménos,  
Y mis recuerdos llevadla.

. . . . .  
Las mensajeras de amor  
Son aves, flores y auras.



A MI MADRE, ENFERMA.

---

I.

Las tibias estrellas, las lámparas puras  
Que bordan del cielo la atmósfera azul,  
Traspasan el manto de sombras oscuras,  
Y tristes y solas allá en las alturas  
Derraman su luz.

El viento se extiende con rápido brío,  
Dolientes murmullos despide al pasar,  
Sus quejas repiten la selva y el río,  
Se oculta en los bosques, y allá en el vacío  
Se vuelve á quejar.

Yo, entónces, levanto mis ojos al cielo,  
Y nadie comprende mi amargo dolor;  
Tan solo mi madre, mi madre en su anhelo,  
Pues ella imagina que sufro y que velo  
Y lloro de amor.

Ayer, cuando léjos la tarde moria  
Y el sol ocultaba sus trenzas de luz,  
Muy triste y llorosa te ví, madre mia,  
Y tú me mirabas, y yo sonreía  
Mirándome tú.

La luna entretanto brilló en las esferas  
Y en blancos fulgores tu lecho bañó;  
Gimieron las auras, de amor mensajeras,  
Y allá entre el silencio rodaron ligeras  
Con lúgubre són.

Rendido á tus plantas, postrado de hinojos,  
De lágrimas llena te ví respirar:  
¿Por qué se inundaban de llanto tus ojos?  
¿Si acaso las sombras te dieron ojos,  
El sol volverá!

Mas ¡ay! que se abrieron los mares de Oriente,  
El sol en sus puertas radiante brilló,

Y áun doblas rendida tu pálida frente,  
 Tu angustia en el mundo consuelo no siente,  
 ¿Cuál es tu dolor?

II.

¡Pobre madre! con voz débil  
 Como un céfiro que espira,  
 Tu dulce pecho respira  
 Con fatigoso anhelar;  
 Abres inquieta tus ojos,  
 Que envuelve el llanto en su velo,  
 Y mucho miras al cielo...  
 ¿Qué quieres en él buscar?

Otras veces, madre mia,  
 Sin lágrimas y sin pena,  
 Besé tu frente serena,  
 Donde brilla la virtud;  
 Mas hoy, al tocar tus labios  
 En mi ardiente desvarío,  
 Siento en tus labios el frío  
 Del mármol de un ataud.

Tal vez recuerdas postrada  
 En tu lecho de dolores

Las puras vírgenes flores  
De otra vida, de otro eden;  
Tal vez tu mente imagine,  
Al ver la noche cercana,  
Que tu existencia es hermana  
De oscura noche también.

Al pié de tu triste lecho  
Hoy de rodillas te miro;  
¡Qué sagrado es el retiro  
Donde nuestra madre está!  
Aquí es más pura la brisa,  
Que aromas blandos exhala,  
Y el eco que aquí resbala  
Hasta el cielo subirá.

Duerme, duerme, madre mía;  
Que hasta que vuelva la aurora  
El hijo que por tí llora  
Está velando por tí;  
Y acaso cuando despiertes,  
Tierna, amante y sosegada,  
Tu dulcísima mirada  
Será toda para mí.

Estás durmiendo y no puedes

Contemplar mi desventura;  
 No adivinas la amargura  
 Del que se postra á tus piés;  
     No sabes que sufre y llora  
 Tus suspiros recogiendo;  
 Estás enferma y durmiendo,  
 Y mis desdichas no ves.

La luna, desde su trono  
 Donde brillan las estrellas,  
 Despide ráfagas bellas  
 De tibia y pálida luz;  
     Lejano el viento repite  
 Sordos ecos de agonía,  
 Y yo por tí, madre mia,  
 Pido al que murió en la Cruz.

Duerme, que al tender la aurora  
 De perlas el blanco velo,  
 Vendrá un céfiro del cielo  
 Tus lágrimas á enjugar;  
     Yo recogeré en tus labios  
 Dulce sonrisa de amores,  
 Y de tu salud las flores  
 Quizá vuelvan á brotar.





## LA PRIMAVERA.

---

¿Quién eres, vírgen bella, que tras el blanco velo  
De mis ensueños puros te siento resbalar?  
¿Eres vision del alma, ó eres ángel del cielo,  
Adonde se dirige tu misterioso vuelo?  
¿Quién pudo tus encantos magníficos crear?

Tu voz es la del aura que gime entre la fuente;  
Tu aliento es el aroma del nardo en el jardin;  
Tus labios son las tintas del alba sonriente,  
Y bajo el chal de flores que luces trasparente,  
La imágen se adivina de alado serafin.

Tus bucles son los rayos del sol de la mañana;  
Tus lágrimas son perlas que envidian las del mar;  
Dibujan tus mejillas la nieve con la grana,  
Y escondes como un cielo tu frente soberana  
Entre guirnalda bella de pálido azahar.

El mundo se engalana cuando en el mundo asomas;  
Los valles son tu trono, los montes tu dosel;  
Anuncian tu llegada tus hijos los aromas,  
Y son tus mensajeras blanquísimas palomas  
Y alados ruseñores en mágico tropel.

Sacudes en el aire tu blanda cabellera,  
Y cuando alegre naces del verde Abril en pos,  
El mundo te recibe, gallarda Primavera,  
Cual risa de los ángeles, cual pura mensajera  
Del refulgente mundo donde se ostenta Dios.





A UNA NIÑA,

DESPUES DE SUS DIAS.

---

Niña de mágico hechizo,  
De negro cabello rizo,  
De angelical corazon;  
¿Merecerá tu perdon  
Este vate olvidadizo?

Tú, la que en dulce desmayo  
Vive cual rosa temprana  
Que enciende del sol el rayo,  
Y luce rosas de Mayo  
En sus mejillas de grana;

Angel que en tranquilo vuelo  
Quizá vino á este infecundo  
Albergue de desconsuelo,  
Para dejar en el mundo  
Algun recuerdo del cielo;

¿Serás para mí tan buena  
Que otorgarás bienhechora  
De dulces encantos llena  
Una sonrisa serena  
Al trovador que la implora?

Si á tus ojos me presento,  
Desecha el resentimiento,  
Ya que brota (y no es disculpa)  
En las sombras de mi culpa  
Un sol de arrepentimiento.

Si las flores que te envía  
El arpa del trovador  
Son flores que Andalucía  
Para los ángeles cria  
En sus jardines de amor;

Si las perlas que en *sanhelo*  
Llevan tras oculto velo

Son las que en gentil mañana  
Vertió el azulado cielo  
De mi Córdoba sultana;

Si adornan este verjel,  
Y este sol les dió sus luces,  
Y estos árboles dosel  
Tras el labrado cancel  
De mis patios andaluces,

Acaso, niña querida,  
Alguna flor escondida,  
Con dulce apacible calma  
Lleve el perfume á tu alma  
De esta tierra bendecida.

Tal vez, morena gentil,  
En sus cálices amenos  
Encuentres recuerdos mil  
De este cordobés pensil,  
Eden de los sarracenos.

Si de esta sierra en la falda,  
Y entre bosques de esmeralda,  
La Primavera reposa,  
No desdeñes, niña hermosa,

Del trovador la guirnalda,

Y á esta felicitacion  
Que dentro del pecho arde,  
Ábrele tu corazon;  
Porque nunca llega tarde  
Siendo buena la intencion.





## EN EL CEMENTERIO.

---

EL 2 DE NOVIEMBRE.

¡Sí, se inclinan, y bajan hasta el suelo  
Sus lánguidas y verdes cabelleras  
Y con solemne voz hablan al cielo!  
Sauces dolientes, de la noche oscura  
Envueltos en la sombra funeraria  
Al pié de la desierta sepultura,  
Cual símbolo de tétrica amargura  
Modulais de la muerte la plegaria.  
Yo vengo aquí tambien; sobre la alfombra  
Que forma el mármol del sepulcro frio,  
Vengo á cantar á vuestra humilde sombra.  
¡Qué triste está la luz! el sol cansado

Rompe el alcázar del Oriente puro  
Por cárdenos matices entoldado;  
Asoma el sol, y el mundo acongojado  
Áun cuando asoma el sol se encuentra oscuro.

Llora el Alba; sus lágrimas dolientes  
Hoy quedan suspendidas  
De los fúnebres sauces en las frentes.  
El céfiro con lánguidas congojas  
Hoy sin rumores, sin amores yace,  
Y en lágrimas tranquilo se deshace  
En vez de arrebatargas á las hojas.

En rápido monton negras las nubes  
Huyendo van cual genios del espacio  
Por la region que pueblan los querubes.  
El huracan bravío  
Con ronco són despierta en la mañana;  
Suenan á lo lejos el compas del rio,  
Y en los etéreos golfos del vacío  
Perdida va la voz de la campana.

¡Oh Dios! tú que palpitas  
En las negras ardientes vestiduras  
De las borrascas que á tus piés agitas;  
Tú, que enronqueces los soberbios mares

Y das murmullos á la brisa amena,  
Perfumes á los blancos azahares  
Y candor virginal á la azucena;  
Yo te admiro, te canto y te respeto;  
Por tí mi voz bajo los sauces zumba,  
Hoy que me juzgo mísero esqueleto  
Que canta al borde de su misma tumba!

¡¡El cementerio!!... tras la tapia yerta  
En donde el alma á la verdad despierta,  
Hierva en sordo vaiven la muchedumbre  
Loca buscando en la mansion desierta  
Un estéril rincon de podredumbre.  
¡Buscan sepulcros...! con horrible calma  
Tumbas buscan en negros panteones,  
Sin mirar el abismo de su alma,  
Sepulcro de sus muertas ilusiones!  
Vedles allí; se acercan confundidos  
Por el respeto y la tristeza mudos!  
¡Esos son los cadáveres vestidos  
Que buscan los cadáveres desnudos!

Ancho feston de mármoles y luces,  
De flores y simbólicos trofeos,  
De lámparas y cruces  
Esmaltan de la muerte los paseos;

De cintas mil en caprichosas redes  
Túmulo régio en su esplendor se admira;  
¡Tambien del cementerio en las paredes  
Existe el carnaval de la mentira!

La multitud se afana...  
En confuso vaiven se va perdiendo...  
Y áun siguen los espacios repitiendo  
El eco funeral de la campana.

Allá léjos... del árbol que se inclina  
Bajo el verde ramaje,  
Una losa descuella alabastrina  
Como blanca azucena peregrina  
Que borda el suelo de gentil paisaje.  
Ni una flor virginal, ni una corona,  
Ni una lágrima pura  
Cobijan la desierta sepultura.  
¡Oh vírgen misteriosa,  
Que perfumaste el campo de la vida!  
Nadie gime por tí, y es que otra losa  
Debe ocultar en ignorada fosa  
Los restos de tu madre bendecida!  
Si esa madre viviera,  
De tu tumba sombría  
Una lágrima el viento recogiera...

¡Descansa en paz dentro la tumba fria!

Un cipres ha bajado  
Su copa oscura hasta el suelo  
Donde suspira un hombre arrodillado;  
La frente del cipres la abate el cielo...  
Pues llora un padre en el sepulcro helado.  
El lánguido cipres al inclinarse  
Llora tambien con tristes amarguras;  
Y si vuelve á elevarse,  
En pos de sí tambien vuelve á llevarse  
La mirada del padre á las alturas!

Los árboles que moran  
En este campo, de la muerte escudo,  
Hablan al corazon, y los que lloran  
Comprenden siempre su lenguaje mudo.

¡Cuánta gente se agita  
Al destemplado són de la campana  
Que corona la ermita  
Alzada al pié de la miseria humana!  
¡Cuánto dicen los últimos reflejos  
De ese sol que al hundir sus resplandores  
Besa en paz una cruz que hay á lo léjos,  
Al pié de un ramo de marchitas flores!

¡Qué fantástica brilla  
Lejana luz, temblando moribunda  
Ante apartada y negra bovedilla!  
¡Qué solemne es la calma,  
Hija del cementerio,  
Y qué grande es el alma  
Que se atreve á romper tanto misterio!

¿No la veis? Allí asoma  
Entre la verde murta  
Cual detenida virginal paloma!  
Es la cuna inocente  
En donde duerme un niño candoroso  
El sueño de los ángeles riente.  
Con dulcísimo acento  
Allí gime rodando entre las hojas  
Melancólico el viento,  
Y allí las tiernas aves,  
Emblema fiel de amor y de cariño,  
Embelesan con cánticos süaves:  
¡Bendito el sueño angelical del niño!

. . . . .  
. . . . .

Mas ¡ay! que paso á paso  
Perdiéndose va el sol tras la moleda;

Él tambien va á morir en el ocaso!!  
Con el primer lucero de la tarde  
El último fulgor del sol poniente  
Tras los espacios arde!  
Se ahuyenta con mortal melancolía  
La tarde del misterio soberana;  
Los muertos duermen en su tumba fria...  
Sobre la tumba mia  
¡Quién verterá una lágrima mañana!!







A UNA HUÉRFANA.

---

Te ví como la pálida azucena,  
Blanca como la perla que se cria  
En la concha que el mar guarda en su arena,  
Te ví con celestial melancolía,  
Y quise entónces comprender tu pena.

Mis ojos en tus ojos se perdieron,  
Y aunque mi afan á tu dolor no cuadre,  
Mis ojos al mirarte comprendieron  
Que tus amores cándidos murieron  
Con los últimos besos de tu madre.

Sola en los mundos de tu edad primera,  
Nave perdida en aguas bramadoras,  
Sin rumbo, sin timon y sin ribera:

¡Ay, huérfana infeliz, si yo pudiera  
Devolverte á la madre por quien lloras!

Brotó en mis ojos ardoroso llanto,  
Que yo tambien con tu dolor lloraba;  
Comprendí tu amarguísimo quebranto,  
Bendije tu virtud, ¡y te amé tanto!  
¡Tú no sabes, mujer, lo que te amaba!

Mi lira registré para cantarte  
Con lánguidas y dulces armonías;  
Con tus penas, mi bien, quise adorarte,  
Me separé de tí, volví á buscarte,  
Y al volverte á llamar no respondias.

Deja que al fin con mi dolor sucumba,  
Y cuando triste en tus recuerdos llores  
Ante la voz del alma que retumba,  
Si lloras de tu madre ante la tumba,  
No dejes de llorar por mis amores.

Y deja, en tanto, que á tus piés de hinojos  
Contemple absorto, en regalada calma,  
Los cielos que descubres, sin enojos;  
El cielo azul de tus azules ojos,  
Y el cielo hermoso de tu vírgen alma.



EN UN ALBUM.

---

Marquesa, grande es mi empresa,  
Pues tienes encantos tales,  
Que expresar lo que tú vales  
Es muy difícil, Marquesa.

Mas de tu imágen en pos  
Canto de temor ajeno,  
Puesto que á Dios, que es muy bueno,  
Se dice: ¡qué bueno es Dios!

Y á tí, que entre las mujeres  
Supiste siempre lucir,

Yo también puedo decir:  
Marquesa, ¡qué hermosa eres!

Me atrevo al fin á cantarte  
Con tiernos ecos profundos;  
Brillas en dos *grandes mundos*,  
La aristocracia y el arte.

Pintas con mágico anhelo,  
Y una duda encierro en mí:  
Si el cielo baja hasta tí  
O tú te elevas al cielo.

También mi *musa repara*  
En los ángeles que pintas,  
Si copias caras distintas  
Ó copias tu misma cara.

Será más fácil tu empresa  
Si trazas tu imagen propia;  
Mírate al espejo... y copia:  
¡Verás qué cuadro, Marquesa!

Si amenas flores sencillas  
Dibujas con *ánsia loca*,  
Busca el clavel en tu boca,

La azucena en tus mejillas.

Si buscas entre la arena  
Perlas que la mar deslíe,  
Desplega el labio y sonrío  
O llora, pero sin pena.

¡Llorar! lo puedes hacer  
Sin pena desgarradora,  
Porque en el mundo se llora  
De dolor y de placer.

Llora, sí, llora con calma;  
Nunca tu llanto concluya,  
Pues cada lágrima tuya  
Es una perla del alma.

Y verás con ánsia loca  
Perlas puras, sin enojos,  
Cuando llores, en tus ojos,  
Cuando rías, en tu boca.

Tú brillas siempre que quieres,  
Y por eso, al concluir,  
Déjame, al ménos, decir:  
¡Marquesa, qué hermosa eres!

Te juro, por Belcebú,  
Dejar partidos atras,  
¿Yo demócrata? jamás;  
Siendo aristócrata tú!

En mi ambicion no desmayo,  
Pues quisiera ser marqués;  
No por lo bueno que es,  
Sino por ser tu tocayo.





## EL DOS DE MAYO.

---

Triste, sangriento día,  
Que el ángel funeral de los recuerdos  
Vuelve á extender sobre la patria mía.  
Del peñascal oscuro y cavernoso,  
De las desiertas lóbregas rüinas  
Donde se queja el huracan medroso;  
Del ronco mar que en las arenas llora,  
De sombras y sepulcros,  
De opaca luz y de sangrienta aurora  
Te miro renacer; cárdeno el cielo,  
Cual cádaver sombrío  
Te arroja de mi patria por el suelo!  
Rayas, y sobre el bárbaro Oceano

Tintas las aguas en las rocas mugen;  
Rayas, y sobre el polvo del tirano  
Hambrientos tigres irritados rugen.

«¡Aguila!» le decian  
Al guerrero imperial, cuando en el Sena  
Triunfante le veian  
Con la frente en la bóveda serena;  
¡Aguila, sí! pero al romper el vuelo  
Hácia mi patria en vértigo iracundo,  
En vez de altiva remontarse al cielo  
Rodó sangrienta al bátratro profundo.

¡Aguila, sí! Las cumbres de los montes  
Bajo su garra indómita temblaron;  
Los rayos al romper los horizontes  
Sus alas respetaron;  
Y el águila soberbia no veia  
En el delirio de su furia loca,  
Que era mi patria la gigante roca  
Do su inmenso poder se estrellaria.

Si los hondos volcanes  
Lanzar pudieran su corriente brava  
En piélagos de lava  
Rodando entre furiosos huracanes;

Si el mar lejano, que gimiendo suena,  
Trasparara con ímpetu soberbio  
Sus murallas de rocas y de arena,  
Quizá no bastaría  
Para lavar la sangre generosa  
Que en tan horrendo día  
Manchó la frente de la patria mia.

¿Qué importa que las flores  
Despierten ya, palpiten abrazadas  
Y canten sus amores  
En las hondas cañadas,  
Alcázares de rústicos pastores?  
¿Qué importa que resbale suspirando  
El viento por las hojas  
Con eco dulce, sonoro y blando,  
Y salten los torrentes,  
Y suspiren en valles escondidos  
Las tórtolas dolientes,  
Y se ahuyenten las brumas  
En el piélago azul, y blanco el río  
Murmure con la voz de sus espumas?  
¿Qué importa que con lánguido desmayo  
Muera la tarde entre doradas nubes,  
Y el verde trono del naciente Mayo  
Coloquen en el mundo los querubes?

¿Qué importa la armonía  
De cielo y tierra, y de la mar sonora,  
Cuando la patria mía  
Llena de horror desconsolada llora?

¿No escuchais? Es la tierra  
Que se mueve y palpita  
Bajo el peso salvaje de la guerra;  
Es la voz de los roncós aquilones  
Que arrastran por los mundos del espacio  
El hórrido fragor de los cañones;  
Es el hogar que tiembla y se desploma;  
Es el niño que muere ante el verdugo  
Como en garras del buitre la paloma;  
Es la sorda campana  
Que suspira y voltea  
En la ermita lejana;  
Es la sangre que humea...  
Y que del pecho de los héroes *mana*.

¡Luna, que en apartado cementerio  
Iluminas la nada del sepulcro  
Con fúnebre misterio!  
Aires dormidos, solitarios montes  
Que fingís con los pinos y las rocas  
Fantasmas en los negros horizontes;

Despertad en mi ardiente fantasía  
Las sombras del terror y del espanto;  
Huya, pues, la mortal melancolía;  
Quiero el horror cuando entre sangre canto.

Cadáveres doquier; la sepultura  
Su cauce ensancha, y á la par sonrie  
El vil tirano que la sangre apura.  
Mirad allí la vírgen candorosa  
A los piés del altar, triste, llorando  
De Dios ante la Madre cariñosa;  
Llega el verdugo allí, sus ojos bellos  
Apaga con el soplo de la muerte,  
Y el dorado raudal de sus cabellos  
En raudales de sangre se convierte.

Allí están, patria mia,  
Los que abrigaste en tu amoroso seno;  
Ahí tienes al que hermano se fingia  
Para escupirte al rostro su veneno;  
Mírale bien: el águila valiente,  
El águila que nunca se atreviera  
A contemplar tu sol resplandeciente;  
La que fué de los mundos el espanto  
Se estrella en tu muralla;  
Ya no sabe cantar, porque su canto

Lo apagó tu leon en la batalla!

Los vientos fugitivos  
Arrancan al compas de los cañones  
El ¡ay! de los cautivos:  
Del pueblo los cantares  
Resuenan por doquier; húndense rotos  
Los techos que coronan los hogares;  
Las hermosas emprenden suspirando  
Sobre alfombras de sangre su carrera,  
Mientras mancha la pólvora humeando  
Sus manos y su negra cabellera:  
Los ayes de las víctimas postradas  
Resuenan del espacio en los desiertos,  
Mientras hierven las calles agitadas  
Como un volcan de lágrimas y muertos.

Pero escuchad; rodando por la tierra  
Ya retiemblan los ecos funerales  
Que dicen sin cesar *venganza y guerra*;  
Y «¡guerra!» grita la montaña oscura  
Con la voz de sus lóbregos torrentes  
Que aturden la espesura;  
Y «¡guerra!» los altares,  
Y «¡guerra!» de las vírgenes el coro,  
Y el bárbaro concierto de los mares;

«¡Guerra!» el rayo que hirviente se encendía  
Cuando en el alto espacio se derrumba;  
Y «¡guerra!» «¡guerra!» el héroe repetía  
Con cavernosa voz desde su tumba.

Sí; que el pueblo que llora  
Y escucha en el lugar de los sepulcros  
De sus héroes de ayer la voz sonora;  
Cuando el pueblo defiende  
Su vírgen libertad y desde el cielo  
El entusiasmo de su Dios le enciende;  
Cuando siente el compas de las cadenas,  
Él, que es tan libre como el sol gigante  
Que fulgura en las bóvedas serenas,  
Sabe romper el vergonzoso yugo,  
Sabe espirar enfurecido y bravo,  
Antes que sucumbir ante el verdugo  
O arrastrar la cadena del esclavo.

No llores, no, dominadora España;  
Oye al *leon* que indómito y rugiente  
En la sangre del *águila* se baña;  
Escucha la salvaje gritería  
De los vientos del mar; nada te asombre;  
Mira cual llevan su triunfante nombre  
A las rocas del Africa bravía;

Besa tu santa Cruz, abre tu historia,  
 Allí contempla tu valor fecundo,  
 Y verás que es pequeño el ancho mundo  
 Para cubrir la imagen de tu gloria.

.....

.....

¡Brisas de sangre! El alma destrozada  
 Se siente desmayar; la dulce lira  
 Se queja fatigada,  
 Y con pausado són gime y suspira;  
 Los últimos reflejos de la tarde  
 Se apagan tras medroso *Monumento*,  
 Y el nombre de DAOIZ y de VELARDE  
 Triste murmura sollozando el viento.

Las sombras de las víctimas resbalan  
 En grupos negros por el aire vago,  
 Y hondos gemidos al pasar exhalan.

.....

.....

Cipreses que con lánguida armonía  
 Llorais al són del viento moribundo,  
 Vivid... vivid... para cantar al mundo  
 La eterna gloria de la patria mia.



## EL COLOR AZUL.

---

Blanca es la luz purísima y serena  
Que al despertar el sol la aurora envía;  
La vírgen azucena  
Tu pálido color envidiaría.  
Con lánguidos cantares  
Arrullaron tu cuna  
Los rancos ecos de andaluces mares;  
Mares que con estrépito gimieron  
Azotando las playas españolas,  
Y en tus ojos pusieron  
Todo el azul de sus tranquilas olas.

Azules son los anchos horizontes,  
Azules las neblinas de la tarde,  
Azules son los lírios y los montes,  
Azules las esferas y los lagos;  
Azules los torrentes,  
Azules son nuestros ensueños vagos;  
Azul, niña, es el cielo  
Que pinta el sol con sus colores rojos,  
Azul es de los piélagos el velo  
Y azules son tus celestiales ojos.

¿No has visto, niña, despertar las flores  
Al beso de las dulces mariposas,  
Mensajeras de cándidos amores?  
¿No has visto, niña, en campos de esmeralda  
Y entre orillas de arena  
Tender el río su flotante espalda?  
¿No viste entre la bruma  
Del mar en los magníficos cristales  
Copos de hirviente espuma  
Bordados entre perlas y corales?  
¿Viste del sol al pálido reflejo  
Cuando despierta el día...?  
Pues mírate al espejo  
Y verás más bellezas todavía.



## LA CRUZ Y EL SEPULCRO.

---

### I.

¿Te acuerdas? Bajo la cruz  
Del cementerio, una tarde,  
A los dolientes suspiros  
De melancólicos árboles,  
Eterno amor se juraron  
Nuestras almas al hallarse.  
Yo era muy niño... muy niño,  
Tú eras una niña... un ángel.  
Almas de ilusiones llenas,  
Almas de niño... ¿quién sabe  
Lo que juró la inocencia

De la muerte en los altares!!  
¡Quién sabe si los dos niños,  
Eterno amor al jurarse,  
Amarse entónces creyeron,  
O si juraron amándose!!

.....  
.....  
.....

La ermita del panteon  
Vibró su campana grave;  
La luna llenó de pronto  
La mansion de los cadáveres,  
Y de los nichos abiertos  
Salieron oscuras aves,  
Que enlutando el horizonte  
Se perdieron en los aires.  
¡Oh campana !... ¡luna llena!  
¡Agonía de la tarde!  
Velad por los juramentos  
Que al pié de la cruz se hacen!

## II.

En la cruz nos abrazamos,  
De la cruz nos despedimos,  
Muy niños nos separamos,  
Y nunca nos olvidamos  
Del juramento que hicimos.

Y una tarde, en que moría  
Lejana del sol la luz,  
Con vaga melacolía  
Otra vez yo me volvía  
Del cementerio á la cruz.

¡Te buscaba!! vi la hiedra  
Cubrir la tumba del hombre;  
Miré la muerte que arredra,  
Y en una losa de piedra...  
¡Dios mio! ¡miré tu nombre!!

Y en el sauce que lloraba  
Cuando con el viento zumba;  
Y en la noche que llegaba,  
Y en el eco que rodaba  
Por el fondo de la tumba,

Una voz hueca y sonora  
Como la ronca campana,  
Me dijo: «Medita y llora,  
Que cual la que duerme ahora  
Tambien dormirás mañana.

»Juraste con dulce anhelo  
Al pié del sepulcro inerte;  
Y amor jurado en el suelo  
Despues se encarga la muerte  
De eternizarlo... en el cielo.»





## EN UN SUEÑO.

---

Más allá de la tarde misteriosa,  
En la noche que viene  
A abrir la acacia y á cerrar la rosa,  
Soñé contigo: el aire trasparente  
Trovador de los lagos y las flores  
Agitaba los rizos de tu frente.  
Muy léjos tras los mares se ocultaban  
Del sol poniente los penachos rojos,  
Y dos estrellas cándidas bordaban  
La oscura noche de tus negros ojos,

Soñé contigo, y en mi ardiente anhelo  
Pensé que traspasaba en mi delirio

Los azules alcázares del cielo,  
Soñé contigo; roca solitaria  
Mi frente sostenía  
Al pié de la desierta pasionaria;  
En sus umbrosos plácidos retiros  
Se quejaban las flores,  
Y á lo léjos, cual música de amores.  
Yo escuchaba el rumor de tus suspiros.

Pasó la noche: el vaporoso dia  
Tras los azules montes despuntaba,  
Y el tierno cáliz la azucena abria;  
¡Todo á la vida y al placer tornaba!  
Sólo tu amor dormia...  
Y nunca para mí se despertaba.





EN EL ALBUM DE UNA POETISA.

---

Si robaste sus plácidos aromas  
A la galana flor,  
Su gemido á la mar, y á las palomas  
Sus arrullos de amor;

Si sabes las canciones peregrinas  
Del aura matinal;  
Si remedas la voz de las ondinas  
Del lago en el cristal;

Si entiendes lo que canta entre las flores  
Una brisa al morir;

Si sabes lo que dice en sus rumores  
Mi azul Guadalquivir;

¿Eres la voz de un alma enamorada,  
O eres un ruiseñor?

¿Eres ángel, ó brisa delicada?  
¿Eres ondina, ó flor?





## EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA PURIFICACION CABEZAS DE JOVER.

---

Mira ante tí las nubes de colores  
Que libres lloran virginal rocío;  
Mira extenderse de tu patria el río  
Tejiendo espumas y cantando amores.

Escucha los torrentes saltadores  
Que roncós ruedan por el bosque umbrío,  
Y contempla en tu dulce desvarío  
De nuestros campos las bordadas flores.

Verás que ni las perlas virginales  
Que llora el alba en cándidos sonrojos,

Ni del Oriente el velo de corales,  
Llevan las tintas de tus labios rojos,  
La luz de tus pupilas celestiales,  
Y el sol de la virtud que arde en tus ojos.





EN UN ALBUM.

---

No ya la voz del viento que poderosa abarca  
La inmensidad gigante del cielo y de la mar;  
No el plectro sonoro del inmortal Petrarca;  
No ya la voz del cisne que canta al espirar;

No ya de los verjeles el plácido murmullo;  
No el arpa enamorada de amante trovador;  
No ya de las palomas el solitario arrullo  
Ni la sonora música del tierno ruiseñor.

No ya los ecos tristes que las dormidas fuentes  
Desde las altas rocas producen al caer;

No ya las roncadas voces de arroyos y torrentes  
Que ruedan al abismo del mar á perecer.

No el eco de la brisa que duerme entre azahares,  
Ni el canto fugitivo de vaporosa hurf;  
No ya del arpa mia los trémulos cantares...  
La voz de un ángel quiero para cantarte á ti.

Vives dichosa como las flores,  
Bordan tus sueños ricos colores,  
Tienes el alma llena de amor;  
Y en las sonrisas que nos regalas  
Los corazones forman escalas  
Para otro mundo mucho mejor.

Es de poloma tu pecho amante,  
Y nos descubres en tu semblante  
Secretos puros de cielo y mar;  
Pues dos estrellas hay en tus ojos,  
Y si desplegas tus labios rojos,  
Hilos de perlas se ven brillar.

Luces de vírgen rica guirnalda,  
Bucles de oro cubren tu espalda,  
Tu blanca frente pinta el pudor;  
Y cuando el aura tu falda mueve,

Bajo la huella de tu pié breve  
En cada paso brota una flor.

Nunca, perdida la fe del alma,  
De ti se aleje la hermosa calma  
Que trueca en cielo, niña, tu hogar;  
Y por tu mente, puros y lentos  
Resbalen, Lola, los pensamientos  
Como la espuma sobre la mar.

Entre ilusiones al cielo subes;  
Nunca se empañe con negras nubes  
El limpio cielo de tu ilusion;  
Y de tu pecho la fe sagrada  
Guárdala siempre purificada  
Con el perfume de la oracion.

Entre mis sueños, cuando era niño,  
Con la pureza de aquel cariño  
Yo contemplaba tu candidez;  
Por eso el tiempo nunca ha borrado  
Este cariño que está sellado  
Con los recuerdos de la niñez.

Pasó del niño la edad florida,  
Como la nota triste y perdida

Que amante exhala ronco laud;  
Y si en aquella dulce existencia  
Eras el ángel de la inocencia,  
Hoy eres ángel de la virtud.

Entre las flores de Andalucía  
El blando céfiro de la poesía  
Besó á una rosa llena de amor,  
Y en el enlace y en la ternura  
Que tuvo el genio con la hermosura,  
Brotaste, Lola, cual nueva flor.

Si en mis ensueños, cuando era niño,  
Con la pureza de aquel cariño  
Yo contemplaba tu candidez,  
Deja que el pecho guarde extasiado  
Este cariño que está sellado  
Con los recuerdos de la niñez.





A FUENSANTA.

---

Ella, la blanca paloma  
Que á la colina riente  
Por vez primera se asoma;  
El vírgen y tibio aroma  
Que exhala la flor naciente;

La nube que en fácil brío  
Cruzó el espacio indecisa;  
La lágrima del rocío;  
El eco vago del rio  
Que fué muriendo en la brisa,

El íris roto en la espuma;  
El sol que naciente veo  
Borrando del mar la bruma;

El ave de blanca pluma  
Que vió volar el deseo;

La tímida hermosa estrella  
Que lloraba con las flores;  
Una mujer, sólo aquella  
Fué mi delirio... y fué ella  
El ángel de mis amores.

Y el clavel, la blanca rosa,  
Y los lirios del verjel  
Doblan su sien vergonzosa,  
Porque es ella más hermosa  
Que *rosa, lirio y clavel*.

Sí, que á las flores del valle  
Dan sus hechizos enojos;  
¿Qué palma copia su talle?  
¿Y dónde quereis que halle  
Estrellas como sus ojos?

Ayer, cuando el sol moria  
Entre celajes de grana,  
Con vaga melancolía  
Trémulo el viento gemia  
Al cruzar por su ventana.

Un clavel en su embeleso  
Lloraba tristes agravios,  
Y el cefirillo travieso  
Puso en sus hojas un beso...  
Trocándolas por sus labios.

Yo, que un ángel peregrino  
En mis sueños me forjé,  
Al hallarla en mi camino...  
Es ella el *ángel divino*  
Que soñando contemplé.

Niña tan hermosa y buena  
Ecos á mi lira arranca  
Al verla de hechizos llena,  
Y blanca, mucho más blanca,  
Que el *cáliz de la azucena*.

Ocultan, cual blanco velo,  
De sus párpados los tules  
Sus ojos con dulce anhelo,  
Ojos que *copian el cielo*  
Sin ser como el cielo *azules*.

Yo mis penas le contaba  
Y con mis penas sufría,

Y tambien ella lloraba,  
Y yo sus ayes guardaba  
Y sus lágrimas bebia.

De la luna al resplandor  
Al ver nuestro dulce anhelo  
Nos contemplaba el Señor;  
Que siempre el primer amor  
Tiende sus alas al cielo.

Yo con dulces embelesos  
En las estrellas veia  
Sus castos ojos impresos,  
Y el céfiro me traia  
Sus lágrimas y sus besos.

El céfiro me los daba,  
Y volando en nuevos giros,  
El céfiro se alejaba;  
Que tambien ella esperaba  
Mis besos y mis suspiros.

Mas ¡ay! de la suerte en pos,  
Con las lágrimas del niño  
Nos separamos los dos;  
Pero aún acaricia Dios

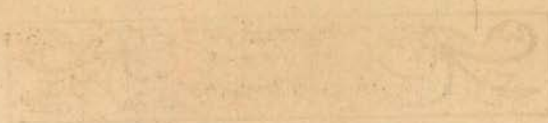
La flor de nuestro cariño.

Aun no han muerto las visiones  
De aquellos mundos risueños;  
Y allá en nuestros corazones  
Aun duermen las ilusiones,  
Y son dorados los sueños.

Aun resbala el aire blando  
Sus lágrimas recogiendo  
Y mis suspiros llevando;  
Siempre los dos esperando,  
Y siempre los dos muriendo.

Ilusiones placenteras,  
Que aún viven con dulce calma  
Como en las horas primeras;  
Que no hay olvido en el alma  
Si el alma quiere de véras.

Sí; de esperanzas en pos,  
Con las lágrimas del niño  
Nos separamos los dos;  
Pero aún acaricia Dios  
La flor de nuestro cariño.



*[The text in this section is extremely faint and illegible, appearing as ghosting or bleed-through from the reverse side of the page.]*



A LOLA .

---

¿No conocéis á Laura?  
(SELGAS.)

¿No conocéis á Lola? ¿vuestra mente  
No os la fingió bajo la forma vaga  
De una ilusion purísima y riente?  
El fresco aroma de la blanda brisa  
¿No os regaló el perfume de su boca  
Cuando su dulce y virginal sonrisa  
Al alma inspira y al amor provoca?  
¿De su vírgen pudor la nube pura  
No visteis que al carmin le daba enojos,  
Y las estrellas en la noche oscura

No os hablaron mil veces de sus ojos?  
¿De su tímida voz la melodía  
Al llegar á vosotros, no os llenaba  
De placer, de temor y de alegría  
Cuando alegre en el viento se acercaba  
Y trémula otra vez desaparecía?

.....  
¡Ah! sí, la conoceis; porque en las horas  
De la noche tranquila,  
Sin luces, sin color y sin rumores;  
Cuando entre sombras mil nuestra pupila  
Resbala en sueños de aromosas flores,  
Todos en impalpables oleadas  
Hemos visto flotar vírgenes puras,  
Angeles y visiones nacaradas  
Que bajaron tal vez de las alturas  
Al cielo por el alma arrebatadas;  
Y si en esos verjeles de poesía,  
De ese sueño en la mágica aureola,  
La vírgen del amor os sonreía,  
En esa vírgen conoceis á Lola.





EN LA PRIMAVERA.

---

Á FUENSANTA.

Ya viene, niña,  
La primavera;  
Ya el sol es claro,  
La luz es bella,  
El aire es puro,  
Y en nuestra tierra  
Embalsama la brisa el perfume  
De las violetas.

Pronto, muy pronto,  
Niña hechicera,  
Contigo á solas,  
Libre de penas,  
Entre esas flores  
Que el Bétis riega,  
Serás tú de gentil mariposa  
La carcelera.

Los ruisseños  
De nuestras huertas;  
Los arroyuelos  
De nuestra sierra;  
Los azahares  
Que ya blanquean,  
Para darte guirnaldas y aromas  
Dios los despierta.

¡Cuánto te quiero,  
Sol de mi tierra,  
Niña del alma,  
Blanca azucena,  
Bien de mi vida,  
Flor cordobesa,  
Huerfanita de aquellas montañas,  
Bendita seas!

Dime, amor mio,  
Lo que tú piensas;  
Dime si lloras,  
Dime si sueñas,  
Dime si el aire,  
Blando te lleva

Los dolientes suspiros del alma  
De tu poeta.

Del Manzanares  
La triste vega  
No tiene flores  
Como las nuestras;  
Pero mi alma,  
Niña hechicera,

Todas, todas las flores que guarda  
Te las conserva.

Bétis querido,  
Tú que reflejas  
De mis amores  
Las flores bellas,  
Dile á mi niña  
Cuando la veas,

Que sin ella... y tan léjos, tan léjos  
Muero por ella.

¡Cuánto te quiero,  
Sol de mi tierra,  
Niña del alma,  
Blanca azucena,  
Bien de mi vida,  
Flor cordobesa,  
Huerfanita de aquellas montañas,  
Bendita seas!





TU MIRADA.

---

Son muy hermosos los tules  
Que velan su faz riente;  
Tiene muy pura la frente,  
Y los ojos muy azules.

Ama con el dulce anhelo  
De un alma limpia y serena;  
Ama... como la azucena,  
Flor que nace para el cielo.

Sonrie... tiene rubor,  
Suspira... gime apartada;

La vírgen enamorada  
Es el ángel del pudor.

Juega por sus hombros bellos,  
Cual riquísimo tesoro,  
La catarata de oro  
De sus hermosos cabellos.

Las cuerdas de mi laud  
Vibran con dulce armonía;  
¿Y quién no las pulsaria  
Para cantar la virtud?

.....  
.....

En su amoroso delirio  
Abre la niña sus ojos;  
Desplega sus labios rojos  
Como su cáliz el lirio.

De los amores la llama  
Hervir en su pecho siente,  
Y de la niña inocente  
Nace la vírgen que ama.

Vírgen que en mágicos tules  
Envuelve divina esencia;

¡Cuánto brilla la inocencia  
En unos ojos azules!

Ojos que al romper el velo  
Donde la niñez dormía,  
Pintó la melancolía  
Con los colores del cielo.

¿Qué me importan las chispas abrasadas  
De negros ojos, contemplando en ellos  
Las pupilas arder enamoradas,  
Si no hay ojos dormidos, niña mía,  
Ni mirada serena  
Cual la mirada tuya, siempre llena  
De dulce y virginal melancolía?

Si del alma el reflejo  
Tiene en los ojos trasparente espejo;  
Si el alma que tristísima suspira  
En los ojos se mira;  
Si con tranquila y perezosa calma  
Sale á los ojos el color del alma,  
Dios quiso en dulce y amoroso anhelo  
Al lanzarte del mundo á los abrojos,  
Vestirte el alma de color de cielo,  
Y por eso es azul el limpio velo

---

Que copia el alma en tus azules ojos.

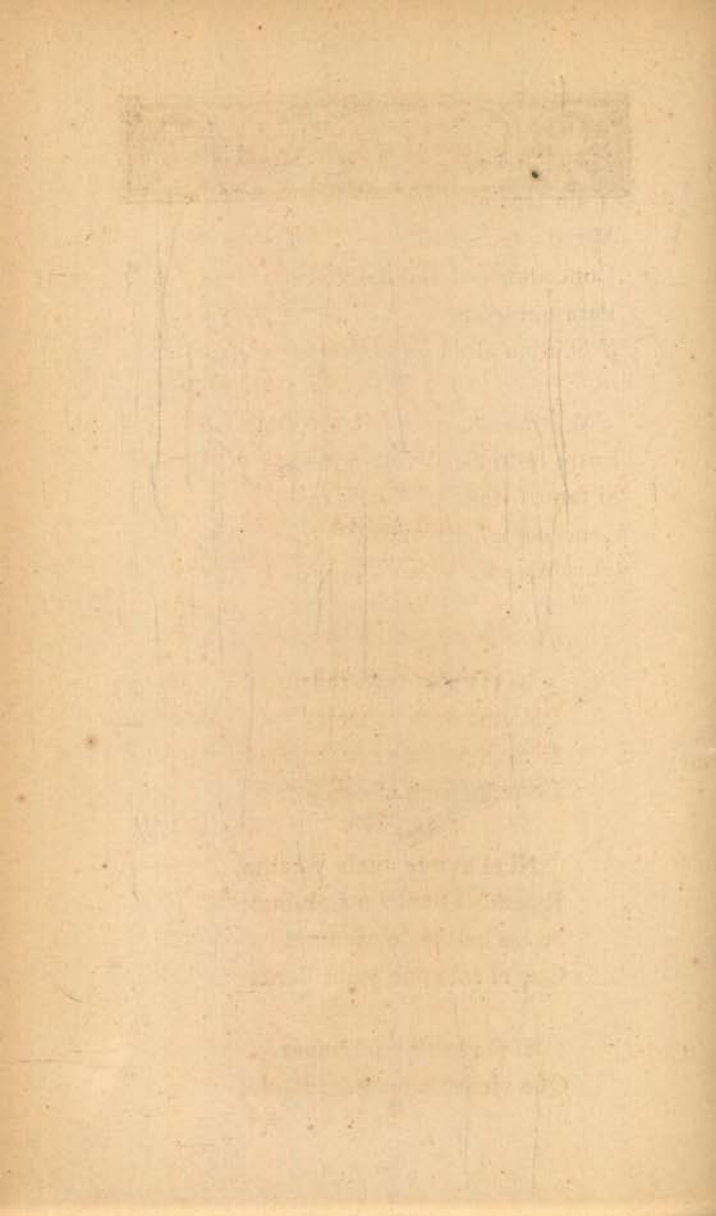
Yo he visto el rayo con que apenas arde  
En la neblina oscura  
El último lucero de la tarde;  
Yo he visto sobre el río  
Elevarse en vapor hasta la altura  
La blanca nube que lloró el rocío;  
De la luna naciente  
He visto descender la luz de plata  
A dormirse en la fuente  
Cuyo cristal movable le retrata;  
Mas ni la noche que entre nieblas llora,  
Ni las estrellas al brillar tranquilas,  
Ni lucero, ni fuente bullidora,  
Tienen la languidez fascinadora  
De tus azules candidas pupilas.

Mirada que en mis sueños adivino  
Y en éxtasis adoro;  
Mirada cuyo rasgo peregrino  
Dibuja un ángel con pincel de oro;  
Mirada pura, angelical, tranquila,  
Crepúsculo indeciso que desmaya  
Entre la niebla azul de tu pupila;  
Mirada seductora;

Mirada triste, que sin ecos gime  
Y sin lágrimas llora;  
Mirada de consuelo  
Concedida á la cándida doncella  
Para mirar al cielo  
Y el alma al cielo remontarse en ella!

Mírame así, con dulce desvarío  
Entre las nubes del rubor velada;  
Si tanto y tanto tu mirada ansío,  
Concédeme, amor mio,  
La refulgente luz de tu mirada.







A LAURA.

---

Ni el primer vago reflejo  
Del alba que se sonroja;  
Ni el clavel que se deshoja  
De la fuente en el espejo;

Ni el ave que vuela y canta,  
Rizando el viento sus plumas;  
Ni los collares de espumas  
Que el sol rompe y abrillanta;

Ni el recuerdo del hogar  
Que viene el alma guardando;

Ni las estrellas bordando  
Los cristales de la mar;

Ni las palomas, ni el aura  
Que roba á la flor su hechizo,  
Valen lo que vale un rizo  
De los cabellos de Laura.

Laura, te miran y admiras,  
Y te envidian las mujeres;  
¡Si vieras qué hermosa eres  
Sin mirar y cuando miras!

En tus ojos, sin enojos,  
Flotan del candor los tules;  
No son ni negros ni azules;  
Y sin embargo, ¡¡qué ojos!!

Eres la rosa del valle  
Que vive con dulce calma;  
No hay alma como tu alma,  
Ni junco como tu talle.

Eres el blanco jazmin  
Cuyos pálidos colores  
Son envidia de las flores

Que nacen en tu jardín.

Nunca tu frente se ciña  
 Con la sombra de las penas;  
 Tú, que entre las niñas buenas  
 Eres la cándida niña;

Tú, que vives al rumor  
 De blandas brisas süaves;  
 Que cantas como las aves,  
 Que tiembles como una flor;

Tú, que eres la rosa pura  
 Que engendraron con su aliento  
 El céfiro del talento  
 Y el aura de la hermosura.

Lago de hermoso raudal  
 Donde la virtud alienta,  
 ¡Nunca enturbie la tormenta  
 Tu purísimo cristal!

¡Nunca el cielo á donde subes  
 Te cubra con triste velo!  
 ¡Nunca de tu vida el cielo  
 Se empañe con negras nubes!

Hoy, Laura, soñando estás;  
Vive siempre adormecida;  
Mira, Laura, que la vida  
Es un sueño nada más;

Mira que estás en la aurora  
Del candor y del cariño;  
Mira que el sueño del niño  
Como el aire se evapora;

Mira que puedes llorar  
Sin tu existencia temprana,  
Y si despiertas mañana  
Querrás volver á soñar.

Nunca tu frente se ciña  
Con la sombra de las penas,  
Tú, que entre las niñas buenas  
Eres la cándida niña.





## EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA BARONESA DE FUENTE DE QUINTO.

---

Cuando en velos de sombras se perdian  
Del rojo sol los últimos colores,  
En un verde pensil, cuna de amores,  
Vuestros hijos, señora, sonreian.

Mis ojos con ternura les veian  
Cual leves mariposas entre flores,  
Y al mirar sus hechizos seductores  
Así mis labios con afan decian:

¡¡Quién os dió la pureza que rebosa  
Por vuestro rostró cándido, inocente!!

¡¡Quién la modestia, la virtud preciosa...!!  
Y el eco murmuraba dulcemente:  
«Vuelve los ojos á su madre hermosa  
Y de esas prendas hallarás la fuente.»





## LA ADELFA Y EL LAUREL.

---

En un frondoso verjel  
Que Abril de flores bordaba,  
Gallardo se levantaba  
Un magnífico Laurel.  
Del follaje entre el dosel  
Una Adelfa se veía,  
Y me han contado que un día,  
Cerca el sol del Occidente,  
Dobló la Adelfa su frente  
Y así al Laurel le decía:

«Cuando dibuja la aurora  
El altar de la mañana,

En tu frente soberana  
Raudales de perlas llora.  
Libre la fuente sonora  
Por verte ante tí se extiende;  
De los vientos te defiende  
La altivez de tu apostura,  
Y tu soberbia hermosura  
Sólo el genio la comprende.

»Yo de flores coronada,  
Tambien hermosa nací,  
Y en estos verjeles fui  
De las flores envidiada.  
Cubre mi fresca enramada  
Lirios y camelias rojas;  
El céfiro sus congojas  
Me cuenta al abrir las flores,  
Y sólo por tus amores  
Gimen mis dolientes hojas.

»Ven, y las mieles apura  
Que mis ramos te darán,  
Mientras mis suspiros van  
A perderse en tu verdura.  
Entre la opaca espesura  
Tu imagen gallarda admiro;

Si hasta tu hermoso retiro  
Pudieron llegar mis penas,  
Con esas brisas serenas  
Devuélveme mi suspiro.»

Quedóse el Laurel suspenso;  
El aura lo acarició,  
Y con orgullo aspiró  
Del falso arbusto el incienso.  
En el horizonte inmenso  
Aureas luces resbalaron;  
Los céfiros murmuraron  
Ocultos en el verjel,  
Y la Adelfa y el Laurel  
Sus corazones juntaron.

Mas dicen que al otro dia,  
Cuando la aurora nació,  
Al pobre Laurel lloró  
Que ya marchito moria.  
¡¡La amarga Adelfa mentia!!  
¡Besaba el Laurel su seno,  
Y no vió que estaba lleno  
De falsedad y amargura!...  
¡¡Cuántas veces la hermosura  
Es el disfraz del veneno!!

Blank header area with faint, illegible markings.

Quibus vobis in scriptis suis manibus  
conscriptis et signatis  
Et in vobis et in vobis  
Et in vobis et in vobis  
Et in vobis et in vobis  
Et in vobis et in vobis  
Et in vobis et in vobis



## TU RETRATO.

---

Tu retrato, tú imágen peregrina  
Conservo dibujada por la luz;  
¡Cuántas veces le miro! ¡Cuántas veces,  
Sin que me mires tú!

¡Cuántas veces le estrecho entre mis manos  
Con amante y dulcísima inquietud!  
¡Cuántas veces con él suspiro á solas  
Sin que suspIRES tú!

¡Cuántas veces soñé con tus miradas  
Pulsando ante tu imágen mi laud!

¡Cuántos besos he puesto entre sus labios  
Sin que los muevas tú!

¡Cuántas veladas que alumbró la luna  
Con su tranquila amarillenta luz,  
Le he dicho los secretos de mi alma  
Sin que los oigas tú!

Yo siempre ante los rayos de tus ojos,  
Que son serenos como el cielo azul;  
Yo siempre ante tu imágen, alma mia,  
Y siempre léjos tú!

Léjos de tí me inclino ante tu sombra,  
Ante esa imágen que pintó la luz:  
¡Cuántas veces la miro, cuántas veces  
Sin que me mires tú!

Mas ¡ay! yo sé que cuando el sol desmaya,  
De tus ensueños en el blanco tul,  
Con los ojos cerrados... en las sombras  
Tambien me miras tú!





## FLORES Y LÁGRIMAS.

---

### I.

Palomas invisibles  
Son mis suspiros;  
Fugaces mensajeros  
De mi cariño;  
Nubes del pecho,  
Lágrimas encendidas,  
Gotas de fuego.

Cuando clavo mis ojos  
En las esferas,  
Miro en los horizontes  
Mares de penas.  
Mis alegrías  
Vivieron lo que viven  
Flores y brisas.

Todas las noches lloro  
Mi desventura  
Del fondo de mi alma  
Sobre la tumba;  
Y en vano busco  
Una flor á los bordes  
De ese sepulcro!

## II.

*En la tumba de alma*  
La vida muere;  
Ilusiones perdidas  
En ella duermen.  
No busqueis flores  
En almas donde han muerto  
Las ilusiones.

Las ilusiones nacen  
Como las nubes,  
En los alborotados  
Mares azules.

Las ilusiones,  
Como las nubes, mueren  
Sin saber dónde.

Ilusiones de fuego,  
Mundos de rosa,  
Enamoradas ninfas,  
Blancas palomas,  
Genio de oro,  
¿Por qué de nuestras almas  
Os vais tan pronto?

### III.

Flotantes pabellones  
De nubes blancas,  
Que cobijais las crestas  
De mis montañas;  
Vientos y aves,  
Que sabeis los secretos  
De mis hogares.

Vírgen de mis ensueños,  
Luz que se esconde  
En los celajes vagos  
Del horizonte;  
Sol de mi asilo,  
Suspiro de mis valles,  
Eco del rio.

Hoy ya léjos, muy léjos  
De tus miradas,  
De aquel mar de ilusiones  
Busco la playa.

¡Feliz si encuentro  
De la luz de tus ojos  
El dulce puerto!

#### IV.

En los cielos azules  
Brilla una ęstrella;  
Muchas lágrimas vierte  
Quien la contempla;  
Yo la bendigo...  
Y no sé por qué lloro  
Cuando la miro.

La estrella se levanta  
Por los espacios,  
Y su dulce reflejo  
Tiembla en el lago.  
Su luz derrama,  
Triste como en el bosque  
La pasionaria.

Si alguna vez, ¡oh niña!  
La estrella vieres,  
Dime si lloras mucho,  
Di lo que sientes.  
Porque en el cielo  
Esa estrella es la estrella  
Del sentimiento.

## V.

Sentimiento y ausencia,  
Llanto y dolores,  
Lágrimas que devoran  
Las ilusiones:  
Ayes del alma,  
Lúgubres como el eco  
De una plegaria.

En el mar de mi vida  
No hay horizontes;  
En medio de mi ausencia  
Siempre es de noche.  
Sin la esperanza  
Como desierta tumba  
Tengo mi alma.

Dos flores han brotado,  
Niña, en mi pecho,  
Besadas por las brisas  
De los recuerdos,  
¡Ay! esas flores  
Se llaman, alma mía,  
Las ilusiones!





## EL RAMILLETE.

---

EN UN SALON.

¡Flores! no solo el verjel  
En rica alfombra bordada  
Las tiene de la enramada  
Bajo el soberbio dosel.

No sólo Mayo las cria  
Con sus cefirillos frescos  
En los valles pintorescos  
De la hermosa patria mía.

No de la aurora á los rayos  
Crecen sólo en el pensil;  
No sólo el aura de Abril  
Las va meciendo en sus tallos;

Que para sembrar amores,  
Ilusiones y placeres,  
Nos dió el cielo en las mujeres  
El símbolo de las flores.

Mas aunque el aroma exhalen  
De su cáliz placentero,  
¿Quién puede ser jardinero  
De flores que tanto valen?

. . . . .  
Hoy que mi afan te promete  
Flores de escasos primores,  
Quiero que me des las flores  
Para hacer mi ramillete.

Las flores que traigo aquí  
Nada valen por ser mias,  
Y quiero darte en tus dias  
Un ramo digno de tí.

No para mi auxilio alamo

A la vírgen primavera;  
Siendo tú la jardinera  
Saldrá delicioso el ramo.

Y no á lejana region  
Volemos ni á otro confin:  
No te hace falta jardin;  
Estamos en tu salon.

Si mi afan te lo promete,  
Aplaude mi buen deseo;  
Conque demos un paseo  
Y haremos el ramillete.

Busquemos de la de Andilla  
El rostro arrebatador,  
Y tendremos una flor,  
La flor de la maravilla.

Una rosa y un clavel,  
¡Qué dos flores tan galanas!  
• Estas deben ser hermanas:  
Busca á las niñas de Güel.

¡Desmayas!!—yo no desmayo  
En tan pintoresca liza;

Allí están las de Ziriza,  
Que son dos rosas de Mayo.

¿Buscas entre las que van  
La Reina de este verjel?  
Ahí está la de Burriel,  
Que es orgullo de San Juan.

Eulalia, siga el paseo,  
Y harán feliz la tarea  
Las niñas de Bengoechea  
Con la esposa de Micheo.

De tus salones el aura,  
Que vuela en dulce murmullo,  
Nos descubre otro capullo,  
El rostro de Julia Saura.

Del ramo en la bella forma  
Aumentarán los primores  
Esas peregrinas flores  
Del jardín de la *Reforma*.

Si una perla has de coger,  
No te afanes por cogerla;  
Busca en su concha á la perla,

Búscala en Conchita Imber.

Si en sus hojas de esmeralda  
Quieres cerrar la aureola,  
Cármén Panel es la sola  
Para cerrar la guirnalda.

Las de Sanjurjo también,  
Unidas en dulce lazo,  
Brillan con la de Madrazo  
En las flores de tu eden

Guirnalda tan peregrina  
Revivirá sin enojos  
Con la aurora de unos ojos,  
De los ojos de Agustina.

¡Qué hermoso el ramo fulgura:  
¡Cuán rico y lozano es!  
Bien pudiera la Sinués  
Cantar su fresca hermosura.

Será el ramo desde ahora  
Rival de la primavera,  
Con tan linda jardinera  
Y con tan digna cantora.

Hoy mi afan te lo promete  
En ardiente frenesí,  
Eulalia bella, este sí  
Que es un bello ramillete.

Acéptalo, en conclusion,  
Guarda sus ricos primores,  
Ya que son todas sus flores  
Del jardin de tu salon.





## LA ESPERANZA PERDIDA.

---

¿Veis el cielo sin nubes?  
¿Veis el mar sin rumor?  
¿Visteis el cielo azul lleno de estrellas?  
Pues eso era mi amor.

¿No sabeis cómo adoran en el cielo  
Los ángeles á Dios?  
Pues con el mismo celestial anhelo  
Aquí nos adorábamos los dos.

En cien noches de mágica ventura  
Las estrellas miré resplandecer;

¡Hoy alumbran su blanca sepultura  
Las estrellas de ayer!

Ante su tumba el sauce se levanta  
Que sollozando está;  
De tanto amor y de ventura tanta  
¿Qué resta ya?

¡Sol que hundió para siempre sus reflejos  
En la lóbrega noche de mi vida!  
Lágrimas, un sepulcro... y á lo léjos  
La esperanza perdida!





A CONSUELO.

---

Siempre que al dosel del cielo  
Se alza la frente serena,  
El alma que siente pena  
Suele hallar dulce consuelo.

Si existe el consuelo allí,  
Niña, cuando yo suspire,  
No extrañes que al cielo mire  
Y que me acuerde de tí.



The page contains extremely faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the document. The text is arranged in several lines and is difficult to decipher due to its low contrast and the aged, textured appearance of the paper.



## LA REJA.

---

Lentamente la tarde  
Tristísima declina;  
El sol apenas arde,  
Y en la cumbre vecina  
Despareciendo va.

Vibra de la campana  
El fúnebre gemido,  
Como la queja vana  
De un náufrago perdido  
Que sucumbió quizá.

Pálidas las estrellas  
Despiertan una á una;

Levántase entre ellas  
Blanquísima la luna,  
Y suena la oracion.

El alma siente á solas  
Secretos desvaríos;  
Bullen como las olas  
Los pensamientos míos...  
Sueña mi corazón.

Como en la flor naciente  
Rica perla escondida,  
Levántase en mi mente  
De la mujer querida  
La imágen celestial.

Mis ilusiones bellas  
Me fingen su hermosura,  
Sus ojos las estrellas,  
Y el aura que murmura  
Su acento virginal.

Cantares y suspiros  
Va el aire repartiendo;  
Entre sus raudos giros  
La sombra va extendiendo  
Su oscuro pabellon.

Despiértase en el alma  
Mi enamorada queja,

Hasta que en dulce calma  
Late al pié de su reja  
Mi ardiente corazon.

La voz de una paloma  
Resuena en mis oidos;  
Despiden fresco aroma  
Sus labios encendidos  
Trémulos de placer,  
Y de la tibia luna  
La luz voluptüosa,  
Cantando mi fortuna,  
El rostro de la hermosa  
Me deja sorprender.  
Resbala el aire mudo;  
El campo está desierto,  
Y yo á tu reja acudo  
Como al tranquilo puerto  
Del mar de mi pasion;  
Que en esas horas breves,  
Fugaces cual las olas  
Que se disipan leves,  
Es cuando puede á solas  
Hablar el corazon.





## UN ANGEL CANTANDO.

---

### I.

No extiendas tus alas, brisa;  
No te quejes, ruiñeñor;  
No arranques, fuente, á la flor  
Con tu espejo su sonrisa.

No suspireis, azucenas;  
No lloreis, cándidas aves;  
Ondas de la mar süaves,  
No canteis en las arenas.

Cesa, rumor, que desmayas  
En los pliegues de las brumas;  
No tembleis, blancas espumas,  
Al borraros en las playas.

Apáguese la armonía  
Que va sonora pasando;  
Cese, porque está cantando  
*El ángel del alma mía.*

## II.

En mis recuerdos de ayer  
Dos flores me dan su esencia;  
El sueño de mi inocencia  
Y el canto de una mujer.

De mi memoria entre el velo  
Aun su imágen se levanta;  
Una niña cuando canta  
Es una brisa del cielo.

Cantaste, y al escuchar  
Tus dulces ecos süaves,  
Callaron todas las aves  
Para aprender á cantar.

Apáguese la armonía  
Que va sonora pasando;  
Cese, porque está cantando  
*El ángel del alma mía.*

## III.

Deja que con ánsia loca  
Tus dulces cantos resbalen;  
¡Si vieras tú cuánto valen  
Esos cantos en tu boca!!

Tienes los labios tan rojos  
Y son tus ojos tan bellos,  
Que hasta por copiarse en ellos  
Se mira el cielo en tus ojos.

Cantaste; yo recogí  
Tus cantos, como un suspiro,  
Y desde entónces te admiro  
Y vivo pensando en tí.

Cese, pues, esa armonía  
Que va sonora pasando;  
Cese, porque está cantando  
*El ángel del alma mía.*





## LA INOCENCIA.

---

Cándidas niñas, á quien siempre veo  
Cruzar por mi memoria,  
Tan puras cual las brisas de la gloria,  
Tan vagas como el sueño del deseo!  
Resbalen por el mar de la inocencia  
Vuestras pupilas con risueña calma,  
Y de esta historia la divina esencia  
Perfumará la flor de vuestra alma.

. . . . .  
. . . . .

Al nacer la blanca aurora  
Que colora  
Dulce mañana de Abril,

Va por los montes bajando,  
Tras sus corderos cantando  
La pastorcilla gentil.

El sol puro en el Oriente  
De su frente  
Lanza dorado raudal,  
Y la gallarda pastora  
Mira en la fuente sonora  
Su imágen angelical.

La flor que oculta nacia  
Se mecía  
De los vientos al rumor,  
Y la risueña zagala  
Bebe el perfume que exhala  
Su compañera, la flor.

Tibia la niebla ondulante  
Va flotante  
Desvaneciéndose su tul,  
Y en las verdes alamedas  
Se agitan las arboledas  
Que besa el torrente azul.

Las auras vuelan süaves,

Y las aves  
Levantán trinos de amor,  
Y del monte por la falda  
Busca florida guirnalda  
Para su ninfa el pastor.

Son muy bellos los fulgores  
De colores  
Que vierte el alba al brotar;  
Pero la vírgen pastora  
Es más bella que la aurora  
Cuando refleja en el mar.

Miradla al pié de la fuente  
Transparente,  
Como reina del verjel;  
Ved sus cabellos de oro  
Que agita el viento sonoro  
Cuando gime en el laurel.

Contemplad sus ojos bellos,  
Y entre ellos  
La luz pura del candor;  
Mirad sus dulces sonrisas,  
Y escuchad entre las brisas  
Su triste canto de amor.

*Flor oculta de los rosos*

Reclinados

En los altares de Abril,  
Sin lágrimas y sin pena  
Vive cual blanca azucena  
La pastorcilla gentil.

Y al nacer la luz del día,  
De alegría  
Viste su pura ilusión,  
Y crece cual una rosa,  
Pues la inocencia reposa  
En su virgen corazón.

No olvides, dulce lectora,  
La vida de la pastora;  
Vé de su inocencia en pos;  
Que las niñas inocentes  
Al cielo elevan sus frentes,  
Y allí las bendice Dios.



# ÍNDICE.

---

	PÁGS.
DEDICATORIA. . . . .	VII
CARTA-PRÓLOGO. . . . .	IX
La Virgen de la Fuensanta.. . . .	I
El adios al convento.—La monja. . . . .	13
El primer beso. . . . .	23
La noche. . . . .	25
¡Ella es así!.. . . .	29
El día de difuntos.—En la invasion del cólera. . . . .	33
La escala de la gloria.—A Clotilde Príncipe.. . . .	41
Al águila. . . . .	47
La muerte de Jesus. . . . .	53
El pié de Rosario.. . . .	63
El Oriente. . . . .	67
El huracan. . . . .	69
A una trágica insigne en «La Dama de las Camelias.» . . . .	75
A la memoria del poeta Monroy. . . . .	77
María al pié de la cruz. . . . .	83
Diez y seis años. . . . .	91
A una lágrima. . . . .	97
Los dos ecos.—A una madre en la muerte de su hijo. . . . .	99
El siglo XIX.—A Ramon Rodriguez Correa. . . . .	103
Tú pié. . . . .	109
El cielo. . . . .	113

	PÁGS.
Al caer de la tarde.. . . . .	119
La mar y el río.. . . . .	123
El mar.. . . . .	127
A Córdoba.. . . . .	133
El lucero de la tarde.. . . . .	137
Perlas, besos y lágrimas.. . . . .	143
A una niña en el primer aniversario de su nacimiento.. . . . .	145
A tu oído.. . . . .	149
Un rizo.. . . . .	151
La ola del mar.. . . . .	153
Oriental.. . . . .	157
Luces y sombras.. . . . .	161
Sofía y Pura.. . . . .	163
Las golondrinas.—A mi hermano Raúl.. . . . .	167
Léjos de Córdoba.. . . . .	169
La primera cuna.—En el natalicio del precioso niño Francisco de la Escosura Matheu.. . . . .	173
El último lunes.—A una duquesa viuda.. . . . .	179
A la niña María.—Ante su tumba.. . . . .	187
¡Ha muerto!—A C... .. . . .	189
El collar de amores.—Oriental.. . . . .	193
Ante el claustro.—A una monja en el día de su profesion.. . . . .	197
La flor, la aurora y la fuente.. . . . .	201
A mi madre.. . . . .	205
El nacimiento del Señor.. . . . .	211
Ante su cuna.. . . . .	219
Mi desden.. . . . .	223
Tú y yo.. . . . .	225
Dos ángeles.. . . . .	227
La rosa y la niña.. . . . .	231
La ascension.. . . . .	235
La violeta.. . . . .	237
Isaac.. . . . .	241
La vírgen muerta.—En el fallecimiento de la poetisa Alejandrina Toral.. . . . .	247
A un amigo, en la muerte su hijo.. . . . .	251

	PÁGS.
Mis mensajeras.. . . . .	255
A mi madre enferma.. . . . .	257
La primavera.. . . . .	263
A una niña despues de sus dias. . . . .	265
En el cementerio, el 2 de Noviembre. . . . .	269
A una huérfana. . . . .	277
En un album. . . . .	279
El Dos de Mayo.. . . . .	283
El color azul. . . . .	291
La cruz y el sepulcro. . . . .	293
En un sueño. . . . .	297
En el album de una poetisa. . . . .	299
En el album de la señora doña Purificacion Cabezas de Jover. . . . .	301
En un album. . . . .	303
A Fuensanta. . . . .	307
A Lola.. . . . .	313
En la primavera.—A Fuensanta. . . . .	315
Tu mirada. . . . .	319
A Laura.. . . . .	325
En el album de la señora baronesa de Fuente de Quinto. . . . .	329
La adelfa y el laurel. . . . .	331
Tu retrato.. . . . .	335
Flores y lágrimas.. . . . .	337
El ramillete.—En un salon. . . . .	343
La esperanza perdida. . . . .	349
A Consuelo.. . . . .	351
La reja. . . . .	353
Un ángel cantando. . . . .	357
La inocencia. . . . .	361